El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"JUNTO AL HORNO",

De la exposición del Salón Witcomb.

por JUAN PELAEZ

PRECIO DE VENTA
En la Capital . . . . 20 ctvs.
En el Interior . . . . 30 „

PRECIO DE VENTA
En el Uruguay. . 10 centésimos



Conserve una historia gráfica de los niños con una KODAK

Todas las Kodaks son autográficas

Kodak Argentina, Ltd., 436 Paso 438, Buenos Aires

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1901)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m/n.	Año.	$ 13.60 m/n.	Año.	$ oro 10.—
Semestre. . . .	» 5.— »	Semestre. . . .	» 7.— »	Semestre. . .	» » 6.—
Trimestre . . .	» 2.50 »	Trimestre. . . .	» 4.— »	Trimestre. . .	» » 4.—
Núm. suelto. .	» 0.20 »	Núm. suelto . .	» 0.30 »		
» atrasado. .	» 0.40 »	» atrasado .	» 0.60 »		

Para evitar interrupciones en la recepción conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 27 de Julio de 1923 — Núm. 719

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La propaganda del delito

La propaganda del delito por la prensa está constituyendo una preocupación pública tan importante como el delito mismo. La explotación periodístico-novelesca de los hechos delictuosos llega ya a su colmo. El Museo Social Argentino está levantando una encuesta sobre el siguiente tema: "Efectos de la publicidad excesiva de los delitos por medio de la prensa". El juez de instrucción doctor Luna Olmos, requerido para esa encuesta, ha contestado diciendo: "Esa publicidad es nociva al medio social en que los hechos delictuosos se producen, difundiendo lo que un conocido autor italiano llamaba el contagio del delito, es decir, la ley de la imitación obrando sobre el espíritu extraviado o rudimentario de individuos ya predispuestos, en quienes muchas veces es determinante la lectura de una crónica policial sobre un crimen cualquiera".

Hijos y entenados del deporte

Mientras Firpo, que aun no es campeón mundial, gana dinero a espuertas y es aclamado, tenemos casi en el olvido a Romeo Maciel, que es campeón mundial de natación, y que lucha con la falta de dinero para entrenarse en la travesía del Canal de la Mancha. Si Romeo Maciel fuese tan sólo un boxeador mediocre, tendría, al menos dinero. Con esto está visto que los deportes pacíficos despiertan menos entusiasmo que los agresivos. Por lo tanto, tampoco debemos extrañarnos de que hagamos más caso de Firpo que de los pocos hombres que nos ilustran en el terreno de la ciencia, la filosofía, las artes, las letras. Estas son actividades y especulaciones pacifísimas. En cuanto a Romeo Maciel, felicitémonos de que algunos diputados hayan presentado un proyecto concediéndole un subsidio de 6.000 pesos para los gastos de entrenamiento. ¡Quizá la Cámara se reuna algún día y se lo apruebe!

Faltan 50.000 viviendas

Según cálculos de que la prensa diaria se hizo eco, el número de las viviendas que faltan en Buenos Aires es de 50.000. Hace poco también se hizo notar cuán numerosos son los terrenos baldíos, o con edificación antigua, de la Avenida de Mayo, a pesar de que pronto se cumplirán los 30 años de la apertura de esa arteria. Sin embargo, en Buenos Aires, la construcción de edificios de renta es negocio bueno y seguro, premiado por una renta respetable y por la valorización del terreno. Pero sin duda falta el instinto de ese negocio, cuando se ven terrenos baldíos o con edificación antigua en la Avenida de Mayo. Por falta de ese instinto se complica también el problema del tráfico. Las calles que deben ensancharse se reedifican lentamente, y en pleno centro hay edificios viejos ocupados por almacenes de casas mayoristas. Una edificación más activa haría efectivo el ensanche de las calles y redistribuiría más acertadamente los establecimientos comerciales.

Lo que fumamos

—¿Qué es lo que fuma usted?

—¡Hum! Supongo que una preparación de repollo.

—No ha de andar usted descaminado. Las estadísticas dicen que las plantaciones argentinas de tabaco han disminuído en un año en un 50 por ciento.

—¡Figúrese usted cuánto habrán aumentado las plantaciones de repollo! Porque el tabaco que fumamos tiene que salir de alguna parte.

—Están ustedes en un error—interviene un tercero.—El tabaco que fumamos viene del extranjero.

—¡Ja, ja, ja! No nos haga reir... con este frío.

—Les hablo a ustedes en serio. Las estadísticas también dicen que las tres cuartas partes del tabaco que fumamos es extranjero.

—¿Y cómo es, entonces, que fumamos tan malo?

—Párense ustedes—dice el otro.—Ya tengo la clave: ¡fumamos repollo extranjero!

Todos somos rentistas

El gobierno proyecta el establecimiento del impuesto a la renta a partir del año que viene. He ahí algo que sólo interesa a los rentistas, pensarán muchos. Pero están engañados. Para el fisco, todos somos rentistas. Técnicamente, tanto es renta el producto del trabajo como el interés o los beneficios del capital. ¿Gana usted noventa pesos como pinche de cocina? Pues bien, es usted un rentista... técnicamente hablando. Por fortuna, el fisco hace un distingo entre las rentas: renta imponible (sujeta a impuesto) y renta no imponible. En el proyecto del gobierno no son imponibles las rentas inferiores a 1.500 pesos al año, si el contribuyente es soltero, y a 2.000 si es casado y vive con su cónyuge. Además, cada contribuyente tiene derecho a una reducción del 5 por ciento del impuesto por cada persona que viva a su cargo, y hasta un máximo del 60 por ciento del impuesto. Todas las rentas imponibles pagarán un impuesto del 2 por ciento, y las que sean mayores de 3.000, pagarán además un impuesto adicional variable entre el 1 y el 12 por ciento.

La asistencia médica

Hace poco, en Mercedes (B. A.), una señora murió sin asistencia médica.

No es la primera vez que una persona muere sin asistencia médica, pero es que este es un caso muy especial.

Llaman sucesivamente a cinco médicos y a seis parteras. Todos contestan que no pueden concurrir, unos porque tienen la grippe, y otros... porque no pueden.

Se pide auxilio a la policía. Esta llama telefónicamente a tres médicos. Tampoco pueden.

Se recurre al Hospital de Caridad, situado a cuadra y media del lecho de la enferma.

—No podemos—dicen.—Sería contrario al reglamento.

—Miren que ustedes son nuestro último recurso.

—El reglamento. ¡Dura lex sed lex!

Entonces el comisario envía a un agente para que busque por toda la ciudad una partera. Pero unas no están, y otras... ¡no pueden! Por fin llega una. La funeraria había llegado primero.

¿Qué hubieran dicho los señores médicos y las señoras parteras si la enferma hubiese recurrido a algún curandero o curandera? Tienen razón los señores médicos y las señoras parteras: podían haberla matado. Pero ¡más muerta de lo que está!...

Pordioseros sentados sobre montones de oro

Alguien comparó al pueblo mejicano a un pordiosero sentado sobre un montón de oro. País rico y pueblo pobre. Con la provincia de Jujuy — ¡y quién sabe con cuántas otras de las llamadas provincias pobres! — pudiera hacerse comparación análoga. El oro del siglo XX es el petróleo, y está resultando que Jujuy es riquísima en yacimientos petrolíferos.

¡Lástima no haberlo sabido antes!—dirán los jujeños.—Pero parece que se sabía desde el tiempo de los españoles, y que Moussy lo confirmó hace más de sesenta años, y luego lo volvió a confirmar un geólogo hace cuarenta.

Somos muy distintos de los yankis. Si Jujuy hubiera estado poblado por ellos, nadie hubiera desperdiciado las noticias que sobre la existencia de petróleo venían desde el tiempo de los españoles. Pero nosotros somos un pueblo así. Vamos a buscar el plesiosaurio, pero no vamos a buscar el petróleo. Nos parece verosímil que sobreviva un saurio de la época secundaria, pero creemos muy problemático que pueda haber petróleo en Jujuy, y eso que también lo dijo Moussy y más tarde volvió a decirlo un técnico.

El campeón femenino de tennis



Cómo se imaginó que saldría su fotografía...

...y cómo fué sorprendida ante el objetivo.

Bibliografía

Discursos y Documentos Oficiales en las fiestas realizadas en Lima, celebrando el Primer Centenario de la Independencia Nacional".

María Teresa (Novela argentina), por Bernardo H. Ruiz Cuculiu. Es una obra de ambiente nacional en que el joven autor hace su primer ensayo en la novela grande. Aunque el ensayo adolece de inexperiencias fundamentales, no carece, sin embargo de acción ni de motivos bastante bien observados que favorecen la lectura de la obra.

LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI



LA ESTATUA

por

Julio FRANZOSO

Ilust. de Montero Lacasa

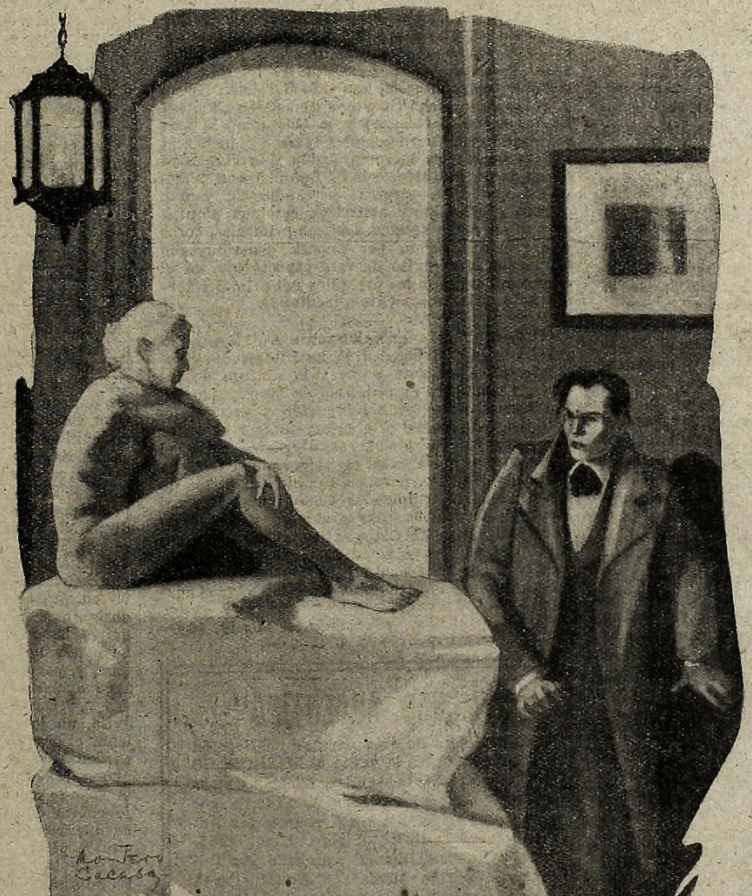
I

Margot era, ante todo, una estatua viviente. Joven, hermosa, su belleza tenía algo de los exquisitos refinamientos de una actriz. Por eso, nadie se extrañaba de que ella fuera la modelo preferida por los mejores escultores, pintores, y de todos aquellos que ansiaran copiar alguno de sus muchos encantos. Interiormente, era insensible, no se emocionaba jamás, como si temiera con ello perder su reputación de estatua humana... No se le conocía familia. Se adivinaba, en su pasado, una tragedia vulgar, pobre, que nadie conocía ampliamente porque nunca ella habló de su vida...

Se sabía que muchos hombres habíanse enamorado de ella, pero se aseguraba que Margot a ninguno había correspondido.

Tal era, a grandes trazos, la mujer que, ahora, posaba en el estudio del joven artista Rolando. Al principio, la emoción de la belleza había turbado un poco al escultor, pero, luego, a medida que los días pasaban, los sentimientos del hombre iban quedando anulados por los pensamientos del artista. Fué una lucha interior, breve. Él se proponía copiar aquella divina figura, poner en aquella obra suya toda su fe, todas las ambiciones de su juventud y obtener con ella la soñada gloria, la satisfacción de alcanzar el eterno y viejo laurel...

Allí estaban; ella, la estatua viviente rindiendo al arte su gracia y sus encantos, friamente, calculadamente. Él, con la visión del triunfo reflejada en sus pupilas, trabajando con indecible afán horas enteras, hasta quedar fatigado...



Tambaleante, se detuvo frente a la obra casi terminada, y como un loco la insultó...

II

Rolando contaba treinta años. De origen humilde, puede decirse que "sentía" su arte; lo amaba de una manera absoluta. Sólo le faltaba para llegar al éxito, a la popularidad, una obra grande, donde colocara todas las inquietudes de su alma, los supremos anhelos de su juventud... Ahora, trabajaba con plena confianza en sus fuerzas, sentíase capaz del triunfo. Sólo que, a veces, sentía nacer una extraña melancolía en su interior, al contemplar la estatua de Margot... Le inquietaba a él mismo, le asustaba pensar tanto en aquella mujer que ofrecía al arte su belleza sin que aún nadie consiguiera descubrir su verdadera fisonomía espiritual, su alma misma.

Luchaba por apartar la figura de ella de sus pensamientos, pero, eran en vano sus esfuerzos. Diríase que algo más fuerte que él iba, poco a poco, acentuándose en su interior, preocupándole... Más tarde, se confesó vencido y analizó detenidamente "su caso" con la gravedad de un psicólogo y concluyó por sentirse enamorado... ¡Él también! ¡Él, enamorado como todos los otros! Era como para reirse de sí mismo... Y, sin embargo, no se reía...

III

Por vez primera en su vida, Margot sentía que las miradas de Rolando la turbaban deliciosamente, como si leyera en ellas la revelación de algo agradable. ¿Para qué negarlo? ella, en su misterioso interior tenía la firme convicción de que aquel joven artista era diferente a los que antes conociera...

Había más delicadeza en sus palabras, en sus mismos ademanes, al rogarle un cambio de posición, corrigiendo sus movimientos en una forma tal que la hacían pensar... Deseaba que aquello terminara cuanto antes, no por cansancio físico, sino por alejarse de allí, escapar de aquel lugar donde su naturaleza de mujer que conoce a fondo la vida presentía un peligro... El peligro del amor...

IV

Aquella tarde el artista se encontraba más nervioso e impaciente que de costumbre. Comprendía que iba perdiendo su serenidad... ¡Y sin embargo, Margot estaba frente a él! ¿Entonces? No lo sabía. Más tarde, deseando perfeccionar lo ya realizado se acercó a ella para hacerle una indicación. Tomó sus manos y sintiendo como un vuelco en su corazón, las besó apasionadamente.

¿Y ella? No pudo menos de dejar traslucir una emoción dulcísima en la que se embargaba todo su ser.

V

El artista acababa de acertar con la verdadera fisonomía espiritual de aquella mujer, a la cual el amor le prestaba un mayor encanto. Su gloria, ahora, sería más grande aún puesto que eran dos los incentivos: el del arte y el del amor.

Trabajaba ansiosamente, febrilmente, y ya poco faltaba para que la obra estuviese concluída, cuando, de improviso, Margot dejó de venir a su estudio.

Rolando, con el alma herida por un cruel presentimiento, abandonó el trabajo... Dedicóse a buscarla, puso todas sus ansias en ello, pero sus esfuerzos fueron en vano; Margot había desaparecido... ¿Por qué? Eso le preocupaba, le martirizaba... Aquella fuga tuvo en su alma repercusiones de una tragedia sin palabras. Su vida, en adelante, ya no sería la misma. Ahora, estaba como condenado al sufrimiento, a la amargura, que parecía subírsele a los ojos, a los labios... El engaño había sido brutal, el inesperado dolor que ahora le daba la vida luego de hacerle conocer la felicidad, quebró sus energías, mató sus impulsos y ambiciones, reduciéndolo, al fin, a un guiñapo humano, a "algo" que pudo haber sido...

VI

Mientras tanto, Margot, lejos de donde estuviera a punto de perder su libertad volvió a ser lo que siempre fué; la eterna estatua...

De aquella aventura no conservaba ninguna huella; tan sólo un recuerdo que se borraría poco a poco.

La estatua triunfaba...

VII

Una noche, Rolando, llegó a su estudio completamente ebrio de alcohol y de dolor. Acababa de hundir para siempre su porvenir, su juventud envenenada por Margot.

Tambaleante, se detuvo frente a la obra casi terminada, y como un loco, la insultó, con rabia, con odio, con desesperado amor...

De repente, le pareció que "ella" se reía, como si aún pretendiera burlarse de su pena. No veía casi. Su cerebro vacilaba. En medio de su amargura tuvo un pensamiento destructor. Se irguió, trémulo, afiebrado, pálido, con un martillo en la mano, y cerrando los ojos descargó un fuerte golpe sobre la estatua, destruyendo así la parte más bella: el rostro... Aquel rostro que sólo él había podido copiar exactamente.

Luego, al golpe aquel, le siguió otro... y otro... y otro... Más tarde, frente a Margot hecha pedazos, se puso a llorar... Le pareció que entre aquellos fragmentos de mármol estaba su corazón, su juventud...

FILOSOFÍA BARATA. — *Las mujeres jamás pierden nada; guardan las cosas en un sitio seguro y luego no recuerdan el escondite.*

Un par de botas apretadas hacen olvidar todas las demás penas del mundo.

Hay noviazgos que terminan felizmente; otros terminan en boda.



María Melato; en el Politeama

por José A. ORÍA

Hace años que ningún artista italiano suscita con el sólo anuncio de su aparición escénica entre nosotros, la curiosidad simpática, casi previamente admirativa, provocada por la actriz María Melato en su presentación ante la sala del Politeama.

Pudiera decirse, con frase ingeniosa y ajena, que los espectadores ante los cuales se inició la célebre actriz se dividían en dos clases predominantes: la de los decididos a entusiasmarse y la de los que se resignaban de antemano a compartir o, cuando menos, tolerar ese entusiasmo.

La posición de quien escribe estas líneas era distinta, de desinteresada expectativa, pero no exenta de prevenciones, de recelos.

Presentada como sucesora de la Duse, María Melato ofrecía al que esto escribe la perspectiva inquietante de no ser sino la heredera, la remedadora aplicada de "Eleonora dalle belle mani". Teníamos, por fortuna en vano, una de esas sombras artísticas de figuras gloriosas y distantes, uno de esos discípulos inveterados, que constituyen el término inferior del parangón inspirado por un remedo simiesco.

Hasta la elección de la obra inicial, esa "Gioconda" de D'Annunzio,—harto más lírica que la orquestada por Ponchielli,—acentuaba esa zozobra.

¿Para qué afrontar nuestro público con ese drama dedicado a la Duse, sino para rivalizar con el recuerdo dejado por ella? La gloria del autor, la belleza misma de la obra, no excluían la posibilidad de un móvil de la índole temida, máxime en gente tan vanidosa como la de la andante e internacional comiquería.

Confesamos paladina y gozosamente habernos equivocado. Más motivos de satisfacción hallaron los espectadores predispuestos a entusiasmarse con el arte de María Melato, que la parte de público influida por prevenciones pesimistas.

La sucesión de momentos líricos, la serie de sinfonías verbales compuesta por D'Annunzio con el nombre de "La Gioconda",—obra escénica luego superada, de un autor entonces bisoño,—tiene en María Melato una intérprete excepcionalmente dúctil y poderosamente original.

Su "Gioconda" no es ni la de Eleonora Duse, ni la de Clara della Guardia, ni la que podríamos presumir en ninguna de las actrices italianas que recordamos.

Con una plasticidad más discreta y humana que la de Lydia Borelli, con voz y manos menos fácilmente patéticas que las de la Duse, con apostura menos gallarda que la de Vera Vergani, María Melato iguala a cualquiera de ellas y las supera a casi todas, por su dominio maravilloso de la voz y del gesto. Ninguna de las actrices que ho conocido ha parecido más instantánea, más naturalmente dominada que ella por sus emociones espectaculares. Cosa que ha provocado y retiene mi admiración, esa actriz ha podido representar con sobriedad, con humanidad y con eficacia una de las obras más bellamente artificiosas del moderno teatro italiano.

No hay un solo detalle, un solo matiz psicológico en el papel de Silvia Settala, que ella no haya traducida bellamente con su arte intenso y certero.

Ello no obstante, sin motivos precisos presiento, supongo, que la notable actriz no se ha iniciado con la obra mejor adecuada a su talento, de cuantas figuran en su repertorio. Abrigo el prejuicio de que esta admirable intérprete, tan vibrante y poética como se quiera, pero de un tan poderoso realismo, se desenvolverá más a sus anchas en la producción observadora de Goldoni, Bracco o Bataille,—el Bataille anunciado en el repertorio de la empresa,—que en los momentos musicales hilvanados como escenas por Gabriele D'Annunzio, el más instintivamente eufónico, el más musical de los artistas italianos contemporáneos.

La semana musical

por Julián AGUIRRE

COLÓN

Después de "Elektra" y "Salomé", ha ofrecido la empresa del Colón tres espectáculos dignos de elogio por su importancia y excelente reparto.

Estos han sido, por su orden, "La Damnation", de Faust, "Lohengrin" y "Luisa", de Charpentier. La primera ha tenido por principales protagonistas a Ninon Vallin—magnífica de voz y siempre perfecta en su estilo—y a Marcel Journet, cuya actuación destaca cada vez más sus grandes condiciones de cantante y actor.

"Lohengrin", a cargo del cuadro alemán, ha sido en cuanto a interpretación total e individual, el exponente más alto en las representaciones de la actual temporada. Un "Lohengrin" aumentado en un tercio por lo menos de la que acostumbramos a oir; con un sexteto a voces solas en el primer acto, que el público recibió con sorpresa por lo desconocido, y una fusión y animación escénica que indica que se puede lograr cuando todos y cada uno de los artistas tienen el dominio absoluto de su rol vocal y dramático. Los intérpretes de esta memorable representación han sido Kirchoff, Braun y Schipper (este último por excepción al nivel de sus notables colegas) y la Olcewska, la más extraordinaria Ortruda que hayamos oído por la belleza de la voz, su comprensión y la vivacidad de su juego escénico, con la Dahmen que personificó una Elsa virginal y candorosa, y que obtuvo efectos muy artísticos con sus pianísimos en las notas agudas. Los comprimarios, coros y orquesta dirigida por Schalk contribuyeron grandemente al éxito de este espectáculo, en el que se aplaudieron los preludios del primer y tercer acto primorosamente ejecutados.

"Louise", oída anteriormente a "Mme. Carré" y a la "Krucenisky", ha interesado vivamente. Su libreto en prosa y la pintura de las escenas populares en el barrio de Monmartre, están trazados con gran animación y una variedad llena de notas originales; lo que el autor del libro ha querido hacer alegórico como el gomoso que representa el placer de París, ha resultado ridículo, pero en cambio los gritos de los vendedores, empleados como temas intercalados en la música, son graciosos y llenos de vida. La música de Charpentier, si no muy trascendental, es de una construcción muy equilibrada y contiene bellezas de expresión muy sentidas. Es de la buena música de teatro y bastaría el cua-

(Continúa en la pág. 46.)

"MUNDO ARGENTINO"

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIÉRCOLES 1.º de Agosto, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "Cupido comanditario", cuento por Angel González, ilustrado por C. Díaz; "Santiago Rusiñol, íntimo", artículo por Edgardo Garrido Merino; "Aguafuerte", cuento por Eugenio Iglesias, con dibujos de Martínez Jerez; "Desahogo sentimental", cuento por Marcelo de la Vega, ilustrado por Biondini; "La cabrita de Chiri", leyenda por Ernesto Morales, ilustrada por Falc; "En defensa de la mujer", artículo; "El miedo al misterio", por Oscar At, ilustrado por Eusebi; "Cúnde la preocupación por la delincuencia profesional", artículo; "La musa argentina", "Notas de la semana", etc., etc. Todo esto, unido a una interesante y variada información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, se venderá como siempre a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA.

"La madre del cardenal"; en el Marconi

por Enrique MÉNDEZ CALZADA

(A la manera de "Azorín")

Lector, vamos a asistir a la representación de un drama. ¿De quién? Del doctor David Peña. ¿Dónde? En un teatro que para nosotros, pobres hombres que vivimos en pleno centro de la ciudad, es casi un teatro de provincia; en el teatro Marconi. (A propósito: ¿por qué hay en Buenos Aires un teatro Marconi y no hay un teatro Edison? Pero dejemos para otro día el interesante asunto...)

He aquí que hemos llegado al teatro Marconi; he aquí que hemos ocupado nuestra butaca. (Nuestra butaca, lector, queda al lado de un palco bajo. En el palco hay unas muchachas...) Entre tanto, ¿qué ocurre en el escenario? Ahora levantan el telón. Por entre las cortinas, aparece una figura de mujer... Es una artista. Recita unos versos del doctor Capdevila. (Sin saber por qué, simpatizamos con esta artista que sale por entre las cortinas a recitar unos versos del doctor Capdevila). Termina la recitación. A los pies de la artista, cae un ramo de violetas. ¿De dónde? Imposible saberlo. Involuntariamente, recordamos el verso de Campoamor:

—"Pues, ¿de dónde cayó?

—Cayó del cielo."

(A propósito: uno de estos días hablaremos de Campoamor. Hay todavía mucho que decir acerca de Campoamor).

Ahora se levantan las cortinas, y aparece la escena. ¿Qué vemos en la escena? Un salón lujoso

"En do brillan la púrpura y el oro",

como dice Fernando de Herrera en una oda hoy casi desconocida. (Otro día hablaremos de Fernando de Herrera, el Divino: otro día nos ocuparemos de la escuela sevillana, sobre la que preparamos un libro). Es evidentemente, el salón de un palacio eclesiástico. Luego sabremos que nos hallamos en el Vaticano. ¿Qué personajes hay en escena? Un cardenal. Otro cardenal. Otro cardenal. Poco después, aparecerá un nuevo cardenal, el cardenal Marco Boticelli. (Los cardenales son así, como las cerezas. Casi nunca aparecen solos). ¿Quién es este cardenal Boticelli? Es un príncipe de la iglesia devorado por la ambición y que, no satisfecho con su alta dignidad, quiere ocupar la sede apostólica; quiere ser Papa. (A propósito: una de las chicas del palco de al lado nos mira con insistencia. ¿Le habremos interesado?...) ¿Qué recursos pone en práctica este cardenal para realizar sus designios? Todos. Nada le arredra. Por conseguirlo, hace secuestrar a Magdalena, su sobrina; hace asesinar a Sebastián, hermano de Magdalena, y, por ende, no menos sobrino del cardenal; hace declarar loca a Estefanía, su señora madre... ¿Quién asesina a Sebastián? Lo asesina Julio, un joven que está enamorado de Magdalena. ¿Por qué lo asesina? Porque espera que el cardenal, en retribución de ese crimen, le entregue a Magdalena en matrimonio. ¿Se sale con la suya? Vamos a verlo. (Entre paréntesis: la jovencita del palco continúa mirándonos. A cada nueva infamia del cardenal, oímos a la jovencita musitar: "¡Qué cobarde!" "¡Qué hipócrita!" Esta jovencita usa impertinentes de oro. Es adorable esta jovencita...)

¿Qué ocurre en el tercer acto? Nos encontramos en una casa de campo. Sus moradores son gentes buenas y sencillas. ¿Quiénes son los dueños? Son los padres de Magdalena—que, como sabemos, está secuestrada—y de Sebastián—que como sabemos, es cadáver. ¿Saben ellos esto último? ¿Saben que son padres de un cadáver? No; tanto es así, que están celebrando con gran regocijo la fiesta de la Navidad. (¿No hubiera sido más propio decir del "Natale"? Recordad que la acción transcurre en Italia...) Prosigamos: un corro de alegres doncellas rodea al árbol de Noël. El viejo Santa-Claus ha prodigado sus dones. (Ya hablaremos otro día de Santa-Claus, de la poesía que encierra la figura legendaria de Santa-Claus...) También participan de la fiesta dos niños, inválidos ambos, cuyos nombres lamenta-

(Continúa en la pág. 46.)

LAS FUGAS DE SPECHBACHER

Historia de un hombre que se enterró en vida

Los historiadores de las guerras napoleónicas; franceses al fin, han hecho célebres los nombres de todos los generales del Gran Ejército, han contado minuciosamente los más pequeños incidentes que en las filas francesas ocurrían durante aquellas sangrientas batallas y nos han referido los dichos y hechos hasta del último granadero de la guardia. Entretanto, las figuras de muchos héroes que contra Napoleón lucharon, acaso con mayor gloria por hacerlo con menos medios, permanecen obscuras y olvidadas, recordándolas si acaso solamente sus compatriotas, como a los españoles les ocurre con el Empecinado o con Don Julián, el de los lanceros del cantar.

Del número de estos héroes, cuyo nombre no pasó a la historia universal porque en su país no hubo un Thiers que hablase de ellos ni un Meissonier que los pintase en actitudes heroicas, fué José Spechbacher.

Spechbacher era un tirolés, de Judenstein, que alcanzó gran fama durante la campaña que en 1809 sostuvo el Tirol contra los franceses, que habían anexionado aquel país, contra la voluntad del pueblo, a Baviera. No es, sin embargo, de aquella guerra de lo que vamos a hablar, sino de las maravillosas escapatorias de Spechbacher que pintan su carácter y su valor mejor que el relato de sus hazañas en el campo de batalla.



Spechbacher y su hijo.

Como muchos otros campesinos del Tirol, Spechbacher fué en sus mocedades cazador de gamuzas. Temerario en extremo, en persecución de estos rupestres animales atravesó muchas veces la frontera bávara, con grave riesgo, pues los guardabosques de Baviera tenían costumbre de hacer fuego sobre cualquier cazador que viniese del Tirol y no se entregase a la primera intimación. En estas expediciones, Spechbacher no llevaba consigo más que su fusil, un *rücksack* conteniendo un poco de maíz y de tocino, y una sartén, y su única compañía era un perro. Cierto día, habiendo matado una gamuza en territorio bávaro, corrió a ocultarse con la pieza cobrada en un chozo de pastores abandonado, y encendiendo una pequeña hoguera, se echó a dormir confiadamente. Algunas horas más tarde, el ladrido de su perro le despertó. No tenía tiempo de escapar. Tres guardas se arrojaron sobre él y lo ataron sólidamente. Lejos de resistirse o tratar de huir, lo cual habría sido inútil, Spechbacher dijo sonriendo tristemente:

—En mala hora habéis llegado; si hubieseis venido un poco más tarde os habría invitado a cenar.

—¿Tienes algo de comer?—preguntóle uno de los guardas.

—Sí; iba a freir una tajada de gamuza y un poco de tocino. Si queréis, antes de que me llevéis donde sea podemos cenar. Supongo que siendo tres contra uno, vosotros con armas y yo sin ellas, no os dará cuidado aflojarme un poco las cuerdas.

Como aquello era muy razonable, los guardabosques desataron a Spechbacher, y éste empezó a preparar la cena, vigilado de cerca por uno de sus captores, mientras los otros dos salían fuera a tomar el fresco, sacando consigo, para más seguridad, el fusil del prisionero, que dejaron apoyado en la puerta. De pronto, en un instante en que su centinela volvía la cabeza, con un rápido movimiento le asestó el tirolés un tremendo sartenazo que le partió el cráneo, y lanzándose fuera de un salto se apoderó de su fusil, derribó de un culatazo a uno de los guardas y echó a correr. Persiguiéronle buen rato, y algunas balas silbaron en sus oídos; pero corría como un gamo y en un momento estuvo en salvo, sin perder más que su sartén y la gamuza.

La primera vez que Spechbacher se batió con los franceses, fué en 1797, en la batalla de Spinges, en la que un puñado de tiroleses consiguió una notable victoria sobre sus enemigos. En cambio, en 1809, cuando se trataba de sacudir el yugo bávaro impuesto por Napoleón, la suerte les fué adversa, y el día 17 de octubre aquellos valientes montañeses, entre los cuales se contaban Spechbacher y un hijo suyo de doce años, sucumbieron al número. El niño cayó prisionero; el padre, después de tratar en vano de rescatarle, y de haber perdido hasta sus armas, tuvo que huir con unos cuantos compañeros de infortunio. Poco después, los bávaros ofrecían la más completa amnistía a todos los tiroleses fugitivos que se presentasen, pero al mismo tiempo ponían precio a la cabeza del "Diablo de fuego", como llamaban ellos a Spechbacher. Este, no queriendo comprometer a sus amigos, se separó de ellos y continuó solo su fuga. Era en invierno, y las montañas del Tirol estaban cubiertas de nieve. Los soldados y los gendarmes recorrían los bosques en busca del fugitivo, y para mayor desgracia, éste descubrió que algunas de aquellas patrullas iban guiadas por antiguos amigos suyos que no habían tenido reparo en venderle.

Cuatro días pasó sin comer, y casi sin descansar; al quinto llegó a una granja donde vivía un compañero de armas que se apresuró a socorrerle; pero aún estaba el fugitivo comiendo, cuando alguien fué con el soplo a los soldados y la casa quedó cercada. Spechbacher subió a un granero, de allí al tejado, y en cuanto los soldados entraron en la casa, se tiró de un salto al suelo y corrió a ocultarse en un bosque cercano.



Spechbacher en traje de comandante austriaco.

Durante aquel vagar por las montañas, que duró diez y siete largos días, Spechbacher tuvo una agradable sorpresa. Una tarde, ya casi al anochecer, vió a lo lejos una mujer y dos niños, y al acercarse a ellos, olvidando su propio peligro, para preguntarles si se habían perdido, se encontró con que eran su propia esposa y sus dos hijos más pequeños. Los infelices, temiendo que la cólera de los perseguidores del cabeza de familia recayese sobre ellos, había huído de Judenstein y vagaban a la ventura. Por fortuna, en las cercanías tenía Spechbacher un amigo fiel, que tuvo un gran placer en recibirlos en su casa. Él, para no comprometer a aquel excelente compañero, buscó refugio en el ruinoso campanario de la iglesia de la vecina aldea de Tulfes, adonde seguramente nadie iría a buscarle. De allí, aprovechando las sombras de la noche, hacía frecuentes escapatorias y ayudado por su fiel criado Zoppel, iba a casa de su amigo para ver a su familia.

Un día, el 2 de febrero de 1810, quiso pasarlo con los suyos, por ser el de su cumpleaños. En medio del regocijo de todos, cuando se disponían a comer, una criada entró gritando: "¡Los bávaros! ¡Los bávaros!" Antes de dos minutos, la casa estaba cercada. Spechbacher se echó el sombrero a la cara, cargó con un pequeño trineo de mano y salió por la puerta principal con el andar torpe de un criado.

—¿Adónde va?—le preguntó un soldado amenazándole con su fusil.

—Déjame en paz—contestó Spechbacher; —tengo que traer tres cargas de leña. Siempre está viniendo tropa, y el patrón no quiere que se quejen de frío los oficiales.

Le dejaron pasar, sin conocerle, y salvándose, salvo a su amigo y a su familia.

Comprendiendo que era una locura estarse jugando diariamente la vida, Spechbacher buscó un refugio más seguro, donde podría esperar mejores tiempos. Era una cueva abierta en las abruptas vertientes del Gungetzer, a 2.700 metros sobre el nivel del mar, en un sitio adonde sólo podían llegar las gamuzas o los hombres habituados a perseguirlas. Allí, con ayuda de su amigo y del fiel Zoppel, instaló una especie de vivienda bastante confortable, convenientemente atrincherada, y en ella puso abundantes provisiones, armas y municiones. Para que nadie pudiese averiguar adónde había ido, fué a ocupar su nuevo domicilio durante una gran nevada, y por un exceso de precaución, desclavó las suelas de sus zapatos y las puso del revés, para que las huellas, de quedar señaladas, quedasen en sentido contrario.

En aquel refugio todo iba bien. Spechbacher estaba solo, pero estaba seguro. No había contado, sin embargo, con un enemigo más temible que los hombres: los aludes. Una tarde, hallándose recogiendo leña para su hogar, oyó el tronar del alud. No tuvo tiempo de ponerse en salvo. Sorprendido, arrollado, quedó largo rato sin conocimiento, en el borde mismo de un precipicio. Al volver en sí, no pudo ponerse de pie; tenía rota una cadera. En un momento adoptó una determinación. Con grandes fatigas, bramando de dolor, se arrastró durante siete largas horas hasta llegar, a las diez de la noche, a la alquería de un amigo.

—Juan,—le dijo cuando éste le abrió su puerta,—esto se acabó. Avisa a los soldados. Ofrecen quinientos florines por mi cabeza. Guárdate cincuenta y envía el resto a mi mujer.

—¡No lo querrá Dios!—exclamó Juan.

Spechbacher pasó dos días allí, sufriendo de un modo horrible. No quiso estar más tiempo por no comprometer a su protector. Entonces éste avisó a Zoppel, y entre los dos, de noche, llevároníe a su casa, en Judenstein. Su mujer y sus hijos habían vuelto allí, pero ante el temor de una indiscreción no se les dijo nada. Mientras todos dormían, Zoppel abrió una zanja debajo de un pesebre, llenáronla de paja y allí metieron al contuso, cubriéndolo después con tablas, en las que dejaron algunas rendijas para que el infeliz pudiese ver y respirar. Encima extendieron paja, y nadie pudo figurarse que allí estaba el lecho de dolor del hombre a quien por todas partes se buscaba inútilmente.



La casa de Spechbacher, en Judenstein

Así pasó seis semanas, enterrado en vida, aquel héroe, sin que ni aun su esposa sospechase su existencia. Durante la noche, Zoppel le alimentaba con pan, leche y huevos y cambiaba la paja. Cuando Spechbacher comprendió que su cadera había curado y que sus fuerzas estaban restablecidas, salió de aquella especie de tumba, con la natural sorpresa de los suyos, y pocos días después, de noche y disfrazado, emprendió su última fuga, en dirección a Viena, adonde llegó a fines de mayo.

En Viena, Spechbacher fué recibido por el emperador, que le premió con una medalla de oro y el grado de comandante en el ejército austriaco, y cuando terminó la guerra y el Tirol quedó unido a Austria, se le señaló una pensión que le permitió vivir desahogadamente. Murió a la edad de cincuenta y cuatro años.

El poeta de Colombia

por Alberto HIDALGO

Colombia ha ejercido decisiva influencia en la evolución de la lírica americana. Lo que otras repúblicas hicieron en distintos géneros literarios, o en las ciencias y en la política, ella lo hizo en la poética. Mientras Venezuela es pródiga en prosistas—de allí proceden nuestros mejores novelistas y críticos—y Argentina florece en dramaturgos, como Méjico en revoluciones y Brasil en candombes, la romántica Colombia continúa lanzando poetas y más poetas, en una falange quizás abigarrada, pero realmente pintoresca y simpática.

Ser colombiano y ser poeta es casi todo uno. Recuerdo haber oído referir, allá en los años de la infancia, en la dulce y olorosa provincia natal, que habiendo llegado al pueblo un colombiano, "El Deber" —¡único periódico en cincuenta leguas a la redonda!—dió entre sus noticias sociales la siguiente: "De Bogotá llegó ayer el insigne poeta don Fulano de Tal, autor de bellos libros y renombrados versos que andan en labios de admiradores, tanto entendidos como profanos". Al día siguiente los poetas y literatoides de la villa fueron a rendir toda clase de pleitesías al recién llegado. Entonces don Fulano de Tal se apersonó a la redacción del diarín con más ganas de romperle la crisma al señor director que de prodigarle cualquier galantería. Dijo que no estaba para bromas. Hubo que calmarle y rectificar en la edición inmediata. Era comerciante en lanas...

Justo es dejar sentado que Colombia ha batido el record de poetomanía tanto en cantidad como en cualidad. Son muchos los poetas colombianos de diversas épocas que han enriquecido el acervo de la lírica continental. Sus nombres figuran al lado de los más ilustres de los países restantes, y algunos hasta por encima. Es cosa ésta que todos aceptan.

Pero tres de ellos son los que más han sobresalido y que, por turno, han provocado fecundas y muy hondas marejadas en nuestra poesía. Los tres formaron prosélitos. Los tres introdujeron nuevos tonos en nuestra sensibilidad. Los tres marcan sendas etapas, con visible punto de partida y categórico final en nuestra literatura.

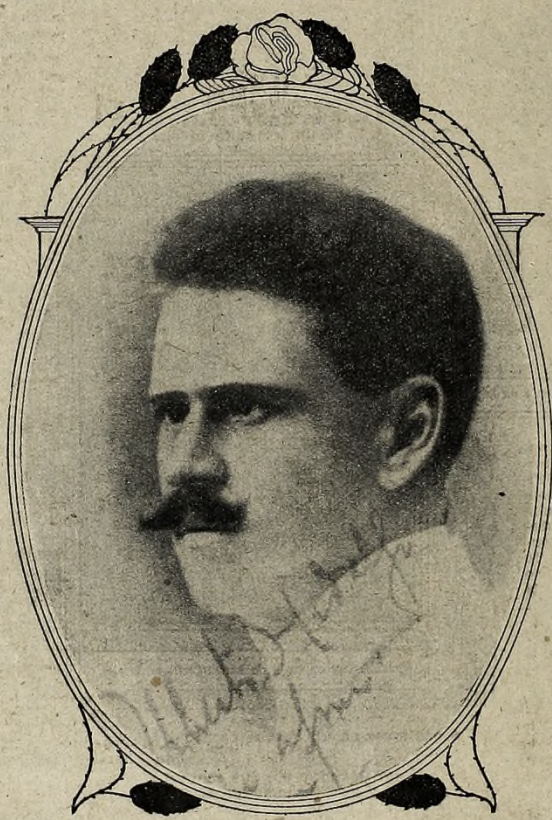
El primero, cronológicamente por supuesto, es José Asunción Silva. Silva aportó nuevas combinaciones a nuestra métrica, nuevos gustos a nuestros paladares, nuevos matices a nuestra emoción. La fama, ya resonante de su nombre y de su obra, hace que huelgue la insistencia.

El segundo es Guillermo Valencia, cuyo silencio nada amengua la importancia de su obra. Valencia ha sido el artista, antes que nada, en cuya fuente nuestros parnasianos bebieron el secreto de la forma.

Luis Carlos López es el último del terceto. Pero el primero por la envergadura de su influencia y los quilates de su valía. Él señaló con su aparición el final del rubendarismo y el comienzo de una nueva estética. El propio Darío lo confesó: "López es un gran poeta, indiscutiblemente un gran poeta. Ante estos muchachos que vienen percibo la sensación de que ya voy pasando de moda y que en breve, tal vez, Lugones y yo seremos del número de los clásicos". Así fué.

América cuenta, en todas sus épocas, hasta con una docena de poetas mayores. Mas sólo con dos maestros, en el sentido literal de la palabra: "Maestro: el hombre que enseña alguna ciencia o algún arte; que tiene uno o más discípulos a quienes da lección". Son Darío y López. La cátedra de ambos fué tan extensa que hombres de generaciones anteriores poetas de renombre, célebres e ilustres, miraron ciertas cosas a través de sus vidrios y las expresaron y todavía las expresan con las palabras que les aprendieron. Cuanto a Darío, no es necesario presentar ejemplos. La verdad de la cosa está en el ambiente, se ha universalizado. Por lo que toca a López, unos minutos de examen bastarán para comprobar en las obras de escritores eminentes—a simple vista no aparece tal—como Nervo, Chocano, Valle Inclán, Lugones, muy de cuando en cuando eso sí, en frases sueltas, en pequeños aspectos, modalidades particulares de López, que él trajo al idioma, que antaño no se conocieron, que antes de su aparición no se vió ni por asomo en la obra de aquellos.

Durante más de diez años en toda América se le ha seguido y todavía se le sigue. Puede asegurarse que, con escasísimas excepciones, no ha habido en la última década poeta alguno en el que no haya influído. Yo, por mi parte, declaro que en los años de mi infancia literaria le tomé de modelo, siguiéndo el cauce de la torrentera. Pero probablemente ni el mismo Darío intervino tan profundamente como López en la formación de los nuevos espíritus. Se dicé con razón que Darío no dejó sucesores. Ningún imitador suyo pasó nunca de la mediocridad. En cambio Luis Carlos López ha dado origen, ha contribuído inmensamente a la gestación de dos grandes poetas, dos de los más altos poetas de las modernas generaciones americanas: el mejicano Ramón López Velarde, el argentino Bernardo Fernández Moreno. En sus primeros pasos se ve palpable—valga la impropiedad de la expresión—la huella del colombiano. Y esa huella llega por momentos a precisarse tanto que aun el lector poco avisado alcanza a constatar reminiscencias. Bien es verdad que los dos caminaron finalmente por el sendero de la emancipación, levantando cada cual su propia personalidad, pujante y rica, por encima de la postiza, hasta constituir de por sí una luz que ya en otros refleja... Pero, es a lo que íbamos, Darío no tuvo discípulos de tan alto rango.



Luis C. López.

Ahora Luis Carlos López nos da un otro libro: "Por el atajo", en el que se delínean, si ello cabe, y se robustecen con fuerza insospechada los rasgos característicos de su curiosa idiosincrasia. Aun hay más. Ocurre también que el poeta deja advertir a través de sus versos la influencia del otoño. Aquí y allá surgen de antuvia notas melancólicas, lágrimas en veces, si bien empapadas en el vitriolo de la ironía, insólitas en la obra del gran cantor:

Seguí después por el atajo... Y sigo
y seguiré muy lejos de la vía,
porque mi corazón—ese mendigo
vagabundo—no quiere compañía...

El paisaje natal atrae sus miradas. Y lo pinta de cuatro pinceladas maestras. Mas es como si lo viera de un modo oblicuo, sesgado, para que asome lo ridículo, lo caricaturesco de las cosas y de la vida. Parece que se complaciera en burlarse de la naturaleza, en empequeñecerla, en desprestigiarla ante el lector. Y lo consigue. He aquí la muestra:

Misantrópica tarde campesina,
sin sol. En el crepúsculo barcino
puesta como de canto
sobre un techo pajizo,
llora una luna de latón... El río,
fonje y turbio, semeja
dormitar. Y los árboles torcidos,
desnudos y nudosos,
seguramente sufren de artritismo.

Fosco silencio y aridez... Acaso
—torpe mancha movible—algún vampiro
da tumbos y se aleja
como un pasquín... Y todo, en el fastidio
del ambiente letal, sin una fresca
pincelada de luz, me dice a gritos
con hierático gesto
y elocuente mudez:—¡Pégate un tiro!

Muere un amigo. En la ciudad, la pequeña e histórica Cartagena de Indias, todos están de duelo. Los cartageneros son unos señores graves hasta la severidad, de gran chistera, levita de amplias faldas y lengua de pocas palabras. Para ellos la muerte es un acontecimiento consternador en todos los casos, aun en el de que el difunto sea apenas un prójimo y muchas veces un desconocido. Es forzoso poner cara de duelo, vestir de negro por algunos días, llorar, si es posible. Y bien, en el sepelio de los restos, abriéndose camino a empellones por en medio de tanto respetable varón, López se acerca a la fosa y dice, suelto de huesos y de penas, un soneto cuyos cuartetos copio para que se vea la índole del epicedio:

¡Oh, si pudiera, noble camarada,
darte de mi jardín rosas hermosas
y olorosas!... Pero ¡ay! si ya mis rosas
me las comí hace tiempo en ensalada.

¿De qué vale hoy regar tumba regada?...
Tu madrecita en tardes dolorosas,
te pondrá—como frescas mariposas—
lo que no ha de poner mi carcajada...

Lo que de López ha quedado más ha sido su visión de la vida provinciana. Nadie como él ni antes que él la ha pintado certeramente. Este hombre que soporta la rutina cotidiana "de una simplicidad de vaselina" ha descrito la ñoñez de la provincia en cuadros que reclaman el comentario cinematográfico y quedarán como ejemplos de un estado de atraso, de abandono y de pobreza de nuestras ciudades, de nuestras pequeñas y, quizá también, de nuestras grandes ciudades. He aquí uno, como botón de muestra:

La luna es un medio mamey: asoma
detrás de la perilla
de un mirador. Y el faro
con brusquedad insólita hace guiños...

La silueta de un perro,
fugitiva y elástica, en un muro
da ódicamente un salto...
Y esto asombra en la calle a un policía.

Y en la noche señera, en el silencio
de la ciudad levítica, obsesiona
y pide una pedrada
la impertinencia erótica de un gato.

Y no es desprecio que el poeta sienta por la tierra natal. Lejos de eso. El libro se inicia con un soneto a la ciudad nativa, rezumante a ternura lleno de orgullo y de amor. Su final concreta con justeza la emoción del artista, expresada en el estilo que le es peculiar:

Mas hoy, plena de rancio desaliño,
bien puedes inspirar ese cariño
que uno le tiene a sus zapatos viejos...

Quizá este libro, a la verdad, llega un poco tarde. Vivimos instantes de honda renovación. Se está operando en Europa la mayor revolución lírica de que haya memoria. Nuevas formas, nuevas maneras de sentir, están echando por tierra los elementos básicos de la poética tradicional, lo inveterado, lo que parecía inconmovible. Antiguamente, las escuelas literarias nacían un poco, un poco mucho, sobre los escombros de la que terminaba. Hoy el cambio es absoluto, total, puesto que ni siquiera se usará el instrumento: el verso. ¡Acaso hasta la palabra será proscripta de la poesía! Los vientos de esa

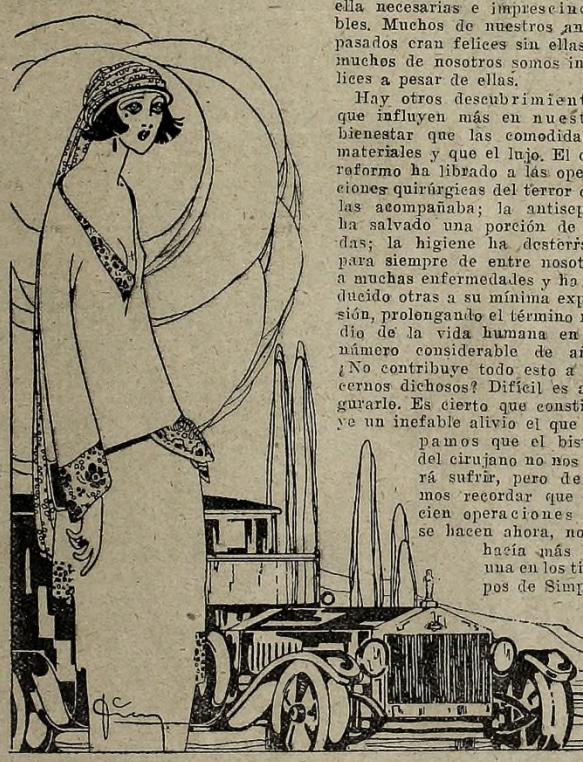
Continúa en la pág. 49.

¿Somos más dichosos que nuestros antepasados?



Esta pregunta, dice Carlos A. Mercier en "The Hibbert Journal", se les antojará a muchos ridícula, por suponer que nadie puede creer seriamente lo contrario. ¿No tenemos acaso vapores y ferrocarriles que nos transportan a los rincones más lejanos del planeta con una velocidad que no soñaron jamás nuestros antepasados? ¿No nos llegan todas las mañanas, a la hora del desayuno, noticias de todas las partes del mundo de sucesos acontecidos el día anterior? El ciudadano más pobre y más humilde ¿no goza del mismo privilegio y no se le ha educado acaso a expensas del Estado para que sea capaz de tenerlas lo mismo que los privilegiados de la fortuna? ¿No disfrutan los seres más desvalidos y menesterosos en los asilos y en las casas de misericordia, piadosos lugares que en aquella época no se conocían, de cuidados y comodidades con que no soñaron la reina de Saba ni Semiramis? Ninguna de aquellas dos ilustres damas conocieron el uso de los tenedores. No es probable que la reina Isabel de Inglaterra en su longeva vida, se bañase una sola vez, a pesar de su excelente salud. Si lanzamos una mirada alrededor de nuestras habitaciones, ¿no vemos lujos y comodidades de que no pudieron disfrutar nuestros antepasados: alfombras, tapices, las paredes empapeladas, relojes, teléfonos, una lujosa cristalería, cómodos sillones, luz eléctrica, colchones de muelles, bastidores en las ventanas, cerraduras en las puertas, pianolas, radiotelefonía, cigarros, papel secante, te, café y fósforos? Tan sólo teniendo en cuenta este último invento ¿puede calcularse el ahorro de tiempo, molestias y de mal humor que conseguimos por la mera substitución del fósforo al pedernal? ¿No poseen hoy también las personas medianamente acomodadas, ventajas que eran entonces imposibles, como son los libros, los cuadros, los grabados y manufacturas de todas clases: loza y porcelana, objetos de hierro, acero, bronce y otros metales? No hará más que unos setenta años, los que no pudieron asistir a la apertura de la Gran Exposición y sintieron el deseo de conocerla, viéronse obligados a esperar unos cuantos meses hasta que algún artista la pintó y otro artista copió y grabó laboriosamente la pintura, teniendo que pagar por la copia algunas guineas. Hoy puede tenrla al día siguiente por medio penique. Nuestros antepasados tenían que extraer el agua merced a un rudo trabajo con baldes, obteniéndola la más de las veces impura y fangosa, mientras que nosotros, con sólo dar vuelta a una canilla logramos una cantidad limitada de agua pura y cristalina. Los frutos de los trópicos, que ellos tampoco conocían o que sólo podían adquirir los poderosos a fuerza de dinero, se venden ahora por las calles a precios que están al alcance de todos los bolsillos. Pero a pesar de todas estas ventajas, ¿somos más dichosos?

No hay duda que las comodidades son gratas y deseables de por sí, pero no constituyen la felicidad, y hasta puede ponerse en duda que sean para ella necesarias e imprescindibles. Muchos de nuestros antepasados eran felices sin ellas y muchos de nosotros somos infelices a pesar de ellas.



Hay otros descubrimientos que influyen más en nuestro bienestar que las comodidades materiales y que el lujo. El cloroformo ha librado a las operaciones quirúrgicas del terror que las acompañaba; la antisepsia ha salvado una porción de vidas; la higiene ha desterrado para siempre de entre nosotros a muchas enfermedades y ha reducido otras a su mínima expresión, prolongando el término medio de la vida humana en un número considerable de años. ¿No contribuye todo esto a hacernos dichosos? Difícil es asegurarlo. Es cierto que constituye un inefable alivio el que sepamos que el bisturí del cirujano no nos hará sufrir, pero debemos recordar que por cien operaciones que se hacen ahora, no se hacía más que una en los tiempos de Simpson y de Lister. El número de personas que tenían que operarse era tan limitado, que los inventos hechos para escatimar el padecimiento no influían en la dicha de la comunidad. Se ha prolongado la vida, y el dolor de separarnos de los seres queridos no nos aflige tan pronto, pero a pesar de eso llega el momento en que nos lacera el corazón. Queda pospuesto, pero no suprimido. Por otra parte, hay muchas personas para las cuales la vida constituye un verdadero martirio y se resignarían gustosas a que, como los tiempos pasados, fuese misericordiosamente más corta. Antes, sólo los fuertes sobrevivían, y es innegable que una comunidad que posee un copioso número de débiles y enfermos es menos dichosa que la que abunda en seres sanos y robustos.

Más motivos habría para creer que somos más felices que nuestros antepasados, en las grandes seguridades de que disfrutan la vida y la propiedad, en comparación con los que vivieron antes que nosotros, pero ni siquiera esto es así. En primer lugar, aunque en tiempo de paz la vida ofrece más seguridad en el mundo civilizado contra las depredaciones de los merodeadores y de los riesgos de las conspiraciones y de la rebelión, sin embargo no estamos libres de peligros de que aquellas épocas estaban exentas. Las perturbaciones en forma de huelgas, no son en manera alguna desconocidas para nuestra época, ni menos peligrosas ni frecuentes que otras formas de disturbios de la turulenta Edad Media. Realmente, hoy no pasa un día sin que se suscite una huelga que pone en peligro muchas vidas. Además, todos los diversos aparatos que contribuyen por manera tan notable a nuestro "confort" y bienestar tienen sus propios peligros, que no son ni pequeños ni infrecuentes. Nuestros antepasados no se vieron amenazados nunca por el peligro de las explosiones o de los accidentes ferroviarios. Las poderosas máquinas que satisfacen un sinnúmero de necesidades que nuestros padres no sintieron, matan y lisian diariamente a muchos seres humanos. Un accidente en una mina destruye más vidas que una gran batalla.

No podemos dudar de que les llevamos ventaja a los que han vivido antes que nosotros; pero no hay que olvidar que con el aumento de capacidad para sentir el placer se adquiere el aumento de capacidad para sentir el dolor, y es seguro que esta última derrota a la primera.

UNA PIEDRA QUE CRECE.—*Hay en la naturaleza fenómenos verdaderamente extraordinarios que la ciencia no ha podido aún explicar y uno de ellos es el de las piedras que crecen.*

Hace unos cuarenta años el señor Guillermo Hamilton encontró en la ensenada de Smith, en el estado de Massachusetts, América del Norte, una piedra que le llamó la atención por la forma perfecta de un huevo grande y por los puntos brillantes de su superficie. La agarró, y se la llevó a su casa.

Durante varios años, la piedra anduvo rodando de un lado a otro de la casa, sirviendo tan pronto de yunque como de juguete para los chicos hasta que por fin fué definitivamente colocada en el jardín, a la entrada de la casa entre unas plantas. Unos diez años después, su dueño se fijó detenidamente en la piedra y vió que había aumentado considerablemente de tamaño. La tomó en peso y vió que, efectivamente, pesaba muchísimo más que cuando la recogió a orillas del mar. Pesada en una báscula señaló once kilos, la piedra que con comodidad había llevado debajo del brazo.

La colocó en las escaleras de granito de la terraza.

Doce años después la volvió a pesar. La piedra había aumentado enormemente y pesaba dieciocho kilos. Hace unos diecisiete años fué medida y pesada de nuevo. Daba treinta kilos de peso y en su circunferencia mayor media 91 centímetros.

* * *

INVENTO JAPONÉS. — *Una magneto submarina inventada en el Japón promete prestar grandes servicios en la busca de buques hundidos.*

* * *

En Alemania hay más de 700 mil personas que se apellidan Müller.



LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



ENTRE ELLAS

—¿Es ese el marido de Juanita Rodríguez?

—Si ella es Juanita Rodríguez, con seguridad que él no es su esposo.

De "Judge", Nueva York.



MAS CLARO...

Ella.—El médico dice que debiera ir a un balneario por mi salud. ¿A dónde iré?

El.—A ver a otro médico.

De "Life", Nueva York.



¡OH, EL TELÉFONO!

La sorpresa del chacarero que vino a la ciudad con una cesta de huevos de pato y que tuvo que esperar dos horas para obtener una comunicación telefónica.

De "Life", Nueva York.



NEGANDO LA EVIDENCIA

El candidato.—¿Hay siempre tantas moscas aquí?

El intermediario.—¿Qué moscas?

De "Life", Nueva York.



¡BÁRBARO!

—¿Ha leído usted la autobiografía de Víctor Hugo?

—No. ¿Quién la escribió?

De "Judge", Nueva York.



UN NUEVO RICO BORRICO

—Es muy desagradable que lo tomen a uno por nuevo rico. Tendré que comprar una galera de segunda mano.

De "Lustige Blaetter", Berlín.

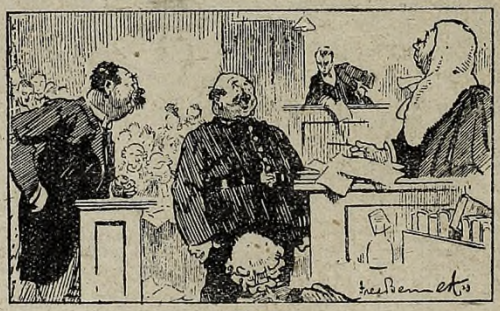


EL VEHÍCULO DEL DÍA

San Pedro a uno que llega a las puertas del cielo.—Y usted, ¿cómo llegó hasta aquí?

El recién llegado.—Gracias a una pulmonía.

De "Life", Nueva York.



MUY POCO

—¿El acusado se resistió, agente?

—Sí, señor: me ofreció cinco pesos para que lo soltara... y como usted comprenderá, es ridículo ofrecer esa suma.

De "Gaiety", Londres.



EL SOCIO EN PELIGRO

La razón social corre peligro de ser disuelta.

De "Judge", Nueva York.

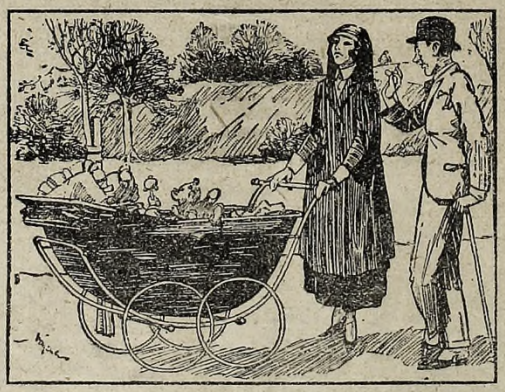


UNA DIFERENCIA

—¡Qué "jetta"! Allí viene Pérez, a quien no puedo ver desde una vez que tuvimos una diferencia...

—¿Todavía no se la has pagado?

De "Lustige Blaetter", Berlín.



INDIRECTA

—El caballero fastidioso.—¿Habla ya esa criatura?

La niñera.—Sí, señor. Nene, dile "adiós" a este caballero.

De "Gaiety", Londres.

EL ROMANCE DE JUANITA

por Juan V. CELASCO

Ilust. de Gastón Cirmeuse



—¿Quién hizo esto?—le preguntó con voz melosa, acercándose.

Para rendir las dos últimas materias y poner punto final a su carrera Jorge Carranza debió estudiar con exceso, especialmente en las dos últimas semanas, a efecto de ganar los días de estudio que perdiera en una aventurilla, de esas tan comunes en la vida estudiantil y que se presentan deslumbradoras, jovantes, para terminar comúnmente días después—o día después—en forma asaz contradictoria, cuando no en un mayúsculo chasco, que sirve de chacota al corrillo, a quien siempre todo buen estudiante debe enterar del éxito o fracaso de la misma. Jorge esta vez había fracasado y, de acuerdo con el canon, enteró a la "muchachada" de todos los pormenores de la aventura, que le había costado la rotura del pantalón, consecuencia deplorable del escalamiento de un alambrado de púas que hubo de hacer para ponerse a salvo del peligro que corría... Además, había gastado en tranvías un peso con cuarenta y cuatro centavos, lo que comprobó con la docena de boletos que, pesaroso, fué sacando del bolsillo inferior derecho del chaleco, uno por uno, entre las risotadas de los demás, que contuvieron hasta entonces la risa, siendo felicitado más tarde por su decisión y franqueza.

Y ese exceso de estudio de que hablamos produjo un agotamiento de energías en Carranza, por lo que resolvió dejar por una temporada todo género de actividades y vivir la vida reposada del hogar; junto a sus padres y hermanos, ahora que ya era doctor en medicina, título que enorgullecía a su familia y permitiría a él poner proa al porvenir. En adelante sería, pues, el doctor Jorge Carranza. No sabía si tomarlo en serio o en broma. Recordaba la idea que tenía de los médicos cuando era niño. Se los figuraba de rostro grave, de luenga barba y de palabras sentenciosas. Él no tenía nada de eso. Por el contrario, reía a menudo, iba siempre bien afeitado y las palabras sentenciosas las más de las veces le movían a risa. Y cuando pensaba en lo distinto que sería, por su idiosincrasia, de los doctores que viera en su niñez le dió en pensar también si el vulgo no repararía en esos detalles y le excomulgaría. En estos pensamientos estaba cuando la sirvienta le trajo varias cartas recién llegadas y dirigidas a él. Las fué abriendo; y leyó en todas ellas felicitaciones más o menos efusivas para el flamante doctor, augurándole éxitos en su carrera. Entre ellas se destacaba el color rosa de una, que decía: "Reciba un saludo y las felicitaciones de su humilde servidora.—Juanita."

¡Juanita! Sacó un cigarrillo de la cigarrera, lo encendió y se echó sobre la "chaise-longue" para contemplar mejor la espiral que describía el humo. ¡Juanita! Oía voluptuosamente repercutir el eco en lo interior y, cual sabrosa fruta, lo paladeaba saboreándolo. Púsose las manos en la nuca cruzándose de piernas, luego de haber arrojado el cigarrillo, y quedó como adormecido.

Juanita era la hija del viejo zapatero de la cuadra y planchaba para la familia de Carranza hacía varios años, mas él la conocía de chica, como que eran viejos vecinos del barrio. Tenía el cabello blondo, espaciosa la frente, los ojos verdemar y música en la voz. ¡Oh, el eco acariciador y sedante de su voz! En su cuerpo menudo y ágil se destacaba la armonía de líneas de su busto, blanco y delicado como la piel del armiño.

Al punto, una coincidencia puso a Jorge al habla con ella. La sirvienta le anunció su llegada, agregando que quería hacerle entrega personalmente de unas camisas.

—Que pase—contestó sin vacilar Carranza, poniéndose en pie de un salto.

En seguida entró Juanita con el envoltorio bajo el brazo.

—Buenas tardes... "dotor".

—¿Cómo te va? Siéntate.

—No, gracias. Tengo apuro.

—No creo...

—¿Por qué?

—Porque entonces hubieras entregado las camisas a la sirvienta.

—Este... sí... pero...

—¿Qué?

—Fué... este... para que las viera...

—Igual las iba a ver.

—...primero que nadie.

—¡Jum! Te estoy conociendo. Seguramente que me las has quemado.

Y para salir de la sospecha desató el lío y extendió una de las camisas, siendo grande su sorpresa al verla planchada con esmero y notar que al costado izquierdo de la pechera habían sido bordadas sus iniciales. Hizo lo mismo con las demás y las halló iguales.

—¿Quién hizo esto?—le preguntó con voz melosa, acercándose.

—Yo...—contestó ella, haciendo un gracioso mohín.—Es mi regalo al "dotor".

—Gracias, Juanita.—Y la miró a los ojos con mirada encendida. La muchacha sintió la impresión de esa mirada y comenzó a inquietarse. Hubo un silencio.—Debo decirte una cosa—le dijo resueltamente y como desechando un pensamiento que le contuviera.—Mi salud y mi porvenir exigen que me vaya a la campaña a la mayor brevedad. ¿Quisieras venir?

Un estremecimiento sacudió todas las fibras de la humilde obrerita y por un instante quedó perpleja. En el entrecejo habíansele formado dos arrugas pronunciadas.

—Parece que te has asustado—le dijo entonces el doctor, riendo nerviosamente, convencido de que no había dado en el blanco.—No es para tanto. Si no quieres, con decirme "no", basta.

Juanita no contestó una palabra. Tomó el lienzo con que traía envueltas las dichosas camisas y se fué sin despedirse. Al llegar al zaguán ni se dió cuenta que la fámula se mofaba al verla enjugarse las lágrimas. Llegó a su casa y echóse en la cama, pretextando una neuralgia. Su pensamiento recorrió en unos segundos toda su vida, su vida humilde pero que ella tanto amara porque la había vivido con una ilusión, que ahora se desvanecía y, abrazada a la almohada, lloró con amargura. Amaba a Jorge desde que despertó a su corazón la música sagrada del amor. Era un sentimiento puro nacido en ella casi inconscientemente y cuando tuvo plena conciencia de él ya se hallaba envuelta en su malla sutil e invulnerable. Y no trató de desasirse; antes al contrario, guardó ese sentimiento en lo más recóndito de su ser como una joya de inapreciable valor. Y amaba en silencio, prisionera y encantada de su secreto amor, sereno y diáfano como el día. Pero ahora la llamita tenue de la esperanza se apagaba en su interior, llenándose de tinieblas. Tuvo miedo al sentirse sola en el mundo. Bueno, sola no quedaba; tenía a su padre, el viejo zapatero, bonachón y decidor, que tanto la hacía reir cuando tarareaba canciones con la boca llena de clavos. Un tanto consolada, cerró los ojos y al rato dormitaba.

Allá en su casa, de alegre cháchara con los suyos, lo que menos imaginaba Jorge era que, hundida en húmeda almohada, una cabecita de mujer ilusa acaso soñaba con quién sabe qué mundo de paz y ventura.

Efectivamente, de acuerdo con lo manifestado a Juanita, Jorge Carranza a pocos meses de haberse doctorado se instaló en un pueblo de campaña con un modesto consultorio. Fué para él una cuesta arriba muy difícil; ¡oh, cuántas veces, cansado, casi exhausto, se le dió por abandonarla y volver al llano, máxime al sentir la nostalgia del Buenos Aires bullanguero y febril, lleno de vida y de luces. Y tal vez desistiera de permanecer en aquel pueblo escueto y solitario si no le hubiese alentado una voz de mujer a seguir la ruta trazada al partir de Buenos Aires. Desde entonces, poco a poco, se fué arraigando en aquel lugar, hasta que llegó, al cabo de cierto tiempo, a olvidar la vida porteña. Y entonces quiso y consiguió que la dueña de aquella voz que le ayudaba a labrar su porvenir le alentara también a seguir el rudo camino de la vida, acompañándole. E hízola su esposa. Raquel—así se llamaba—tendría unos veinticinco años. Conoció a Jorge a poco de su llegada y simpatizó de su carácter alegre desde el primer momento. Su intuición descubrió en él buena pasta de hombre, sólo que faltaba modelarla para obtener el ser ideal que su mente forjara. Y con la constancia de la araña, tejió la tela con la cual le separó, quizás, del posible fracaso que le esperara en la gran urbe.

Y un varoncito fué el fruto del matrimonio, alegre en su sencillez y saturado de algo de la poesía de los campos vecinos, que a la sazón estaban floridos. Ahora, con el vástago, el hogar de Carranza rebosaba felicidad, y como nunca se sentía dichoso al lado de la amante esposa y del tierno niño. Así vivieron varios años, hasta que un día infausto la desgracia conmovió hondamente su ser. Una bronconeumonía postró a su mujer y rápidamente él llamó a un médico amigo residente en la capital federal. Ambos la atendieron con los más solícitos cuidados, pero el auxilio de la ciencia fué estéril ante la gravedad del caso y la pobre Raquel murió.

Una tristeza infinita se infiltró entonces en el espíritu de Jorge y para tratar de combatirla decidióse a volver a Buenos Aires y estarse con su familia. Y marchóse del pueblo, dejando en él un jirón de su alma.

El nene estaba en el patio jugando con su pelota. Los bucles de su blonda cabellera le caían graciosamente sobre las espaldas. Pronto su papá le mandaría a la escuela y él iría contento porque le quería mucho. De repente dió un golpe demasiado fuerte a la pelota y ésta rebotó hacia el zaguán, cuya cancel accidentalmente se hallaba abierta. Aquélla, acaso algo enojada por el castigo sufrido, saltando fué a parar en la calle. El niño corrió hacia la habitación del padre para enterarlo. En ese instante, Juanita acertaba a pasar por frente de la casa y al ver salir la pelota apresuróse a recogerla y llevársela a su dueño. Jorge, que se aprestaba a salir en su busca, al ver entrar a ella le hizo una seña para que pasase a su habitación. Vaciló un tanto Juana pero al fin se decidió, aceptando la invitación para sentarse hecha por él. Encendió un cigarrillo Carranza y echó dos o tres bocanadas de humo, mientras paseábase por el cuarto; luego se sentó también, prudentemente retirado de ella. Antes de hablar la observó un momento, pues si bien habíala visto muchas veces desde su regreso nunca la demoró para hablarla ni había conversado mayormente con ella. Sus veinticinco primaveras de vida sana se asomaban a sus mejillas, sonrosándolas, a

(Continúa en la pág. 48.)

UNA GRAN METRÓPOLI: NUEVA YORK

Llevaban ya tiempo los españoles cultivando los campos de Cuba y demás Antillas, Cortés recorría victorioso Nueva España, Pizarro conquistaba el Perú, toda la América española era recorrida y civilizada por valientes exploradores y guerreros, y todavía la América del Norte era un misterio para el mundo.

Hasta casi fines del siglo XVI las costas de lo que hoy son los Estados Unidos, no fueron visitadas en su parte septentrional.

Los ingleses y los holandeses creyendo que el oro y la plata eran tan abundantes en la América templada como en la tórrida dirigieron la proa de sus naos hacia el Norte.

Hacía más de cien años que Colón había descubierto el Nuevo Mundo, cuando Hudson, al servicio de la Compañía Holandesa de las Indias, fué encargado de las naves "Buena Esperanza" y "Media Luna", para una expedición con intención de forzar el paso por el estrecho de Kara. Las tripulaciones se le sublevaron, y el "Buena Esperanza" regresó a Europa quedando Hudson en "El Media Luna" son veinte hombres más. Descendió de las regiones polares y descubrió Nueva Escocia, de allí haciendo ruta al Sur entró en la bahía de Chesapeake cuyas aguas sabía Hudson habían sido ya exploradas. Buscando un paso al mar de las Indias, llegó a la Bahía Delaware y de allí subió hasta dar con la de Nueva York el 2 de septiembre de 1609.

Hudson vió aquella inmensa bahía y ancló, llegando pronto los indios a ofrecerles tabaco. La tripulación bajó en la parte que hoy se llama Sandy Hook.

El 11 de septiembre vió la desembocadura de lo que llamaron el Gran río del Norte de Nueva Holanda, tan ancho y hermoso que creyó era el camino que le había de conducir a China; el paso anhelado. Remontó el río a lo largo de la isla Manhattan donde hoy se asienta Nueva York, ocupada por indios. Cuando se convenció de que aquella extensión de agua no era paso alguno, sino un río, regresó a la bahía.

El río quedó bautizado con el nombre del navegante.

En realidad aquellas aguas habían sido ya visitadas en 1524 por el florentino Verrazano y en 1525 por el español Esteban Gómez; pero sin embargo se considera a Hudson como el descubridor del hermoso río. Pedro Minuit, director de la Compañía Holandesa de Indias, compró a los indios la isla en 1626 por veinticuatro dólares.

Edificó un fuerte y dió a la posesión el nombre de Nueva Amsterdam donde pronto se hizo un pueblo de unas trescientas almas, formado por individuos llegados de todos los países del mundo y donde se hablaban 18 idiomas distintos. Entonces, como ahora, Nueva York fué una ciudad cosmopolita. En 1614 la población era de 1.500 almas y en 1790 era una ciudad de poco más de 30.000 habitantes.

Casi al mismo tiempo que Hudson, el francés Samuel de Champlain, viajaba por aquellas aguas. Visitó el río San Lorenzo, Quebec y las costas de Nueva Inglaterra, y descubrió el hermoso lago que lleva su nombre, completando así el descubrimiento de lo que hoy es el Estado de Nueva York.

En cuanto a Nueva Amsterdam, cayó en poder de los ingleses en 1664, que la bautizaron con el nombre de Nueva York.

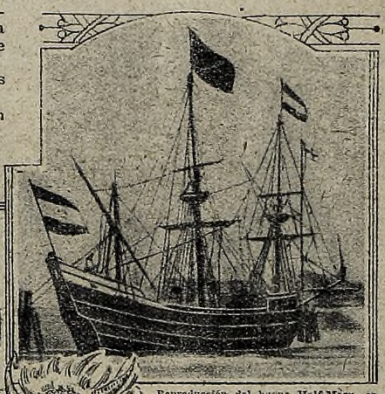
En 1689 se rebelaron los colonos contra el gobierno y en 1776 se proclamó la independencia.

Durante la guerra separatista, Nueva York fué uno de los estados que más se distinguió en la defensa de la Unión.

Hoy la ciudad de Nueva York la forman varias ciudades reunidas con una población de cerca de siete millones de habitantes por la reunión de Brooklyn, Manhattan, Broux, Queens y Richmond.



Enrique Hudson, el famoso navegante que en 1609 descubrió la bahía y el río que lleva su nombre.



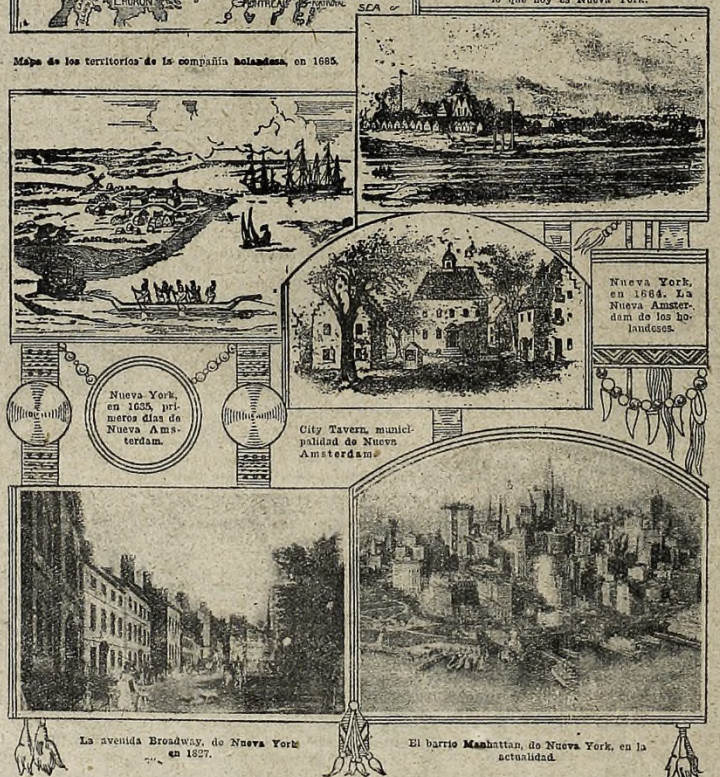
Reproducción del buque Half-Moon, en que navegaba Hudson cuando realizó su famoso descubrimiento.



Mapa de los territorios de la compañía holandesa, en 1685.



Samuel de Champlain, el primer blanco que ocupó lo que hoy es Nueva York.



Nueva York, en 1664. La Nueva Amsterdam de los holandeses.

Nueva York, en 1635, primeros días de Nueva Amsterdam.

City Tavern, municipalidad de Nueva Amsterdam.

La avenida Broadway, de Nueva York en 1827.

El barrio Manhattan, de Nueva York, en la actualidad.

La parte principal de la ciudad es la isla de Manhattan formada por los ríos Hudson, del Este, y Harlem.

Mide 24 kilómetros de largo por unos tres de ancho y ocupa una superficie de 5.539 hectáreas.

Es una verdadera ciudad cosmopolita donde se cuentan por cientos de miles los alemanes, irlandeses, ingleses, italianos y rusos, viniendo después en grandes cantidades los austriacos, bohemios, polacos, canadienses, suecos, franceses, noruegos y suizos. La colonia hispano-americana es indudablemente la menos numerosa.

Su comercio es enorme, su puerto se halla constantemente visitado por buques de todas las naciones del mundo.

En Nueva York y su estado hay más de treinta mil fábricas donde se construye todo lo que es necesario para la vida moderna. Después de Londres y de Liverpool es el puerto de mayor movimiento del mundo, su importación es de unos mil millones de dólares y su exportación de unos cien mil dólares menos.

Al penetrar embarcado por la bahía, el aspecto de Nueva York es sorprendente, la infinidad de buques, remolcadores, veleros y ferries que cruzan sus aguas, los rascacielos tan feos como atrevidos, los muelles llenos de mercancías donde hormiguean cientos de miles de activos negociantes, parece cosa de sueño.

Y esta población que en 1635 no contaba sino trescientas almas y que a principios del siglo pasado, es decir, hace cien años apenas tenía 60.000 habitantes, es hoy la segunda del mundo en población.

El crecimiento y desarrollo de Nueva York en un siglo ha sido asombroso y no tiene igual en la historia.

Y esta misma ciudad que cuando era pequeña fué capital de los Estados Unidos, desde el año 1785 a 1790, ha dejado de serlo y hoy no es ni siquiera la capital del estado; no es más que una ciudad del Estado de Nueva York cuya capital es Albany.

Pero a los neoyorkinos en esto, como en todo, les importa poco la cuestión de ostentar el título de capital, ciudad o villa. Les basta con que sea grande.

LLAVES ELÉCTRICAS LUMINOSAS.—*Una gran fábrica norteamericana de material eléctrico ha comenzado a fabricar llaves y portalámparas eléctricos revestidos de una pintura luminosa que permite verlos a obscuras. Es una pintura "de radio" semejante a la que ya se emplea para esferas de reloj, brújulas, etc. Pero ésta y aquélla son pinturas de luminosidad propia y no como otras ya más antiguas que requieren una exposición a luz fuerte para ser luminosas en lo obscuro durante varias horas. La base, el sulfuro de cinc, de la nueva pintura es la misma que la de las antiguas pinturas fosforescentes, pero contiene además una pequeña cantidad de bromuro de radio, cuyas partículas "alfa" bombardean continuamente los cristales del sulfuro, haciéndolo luminoso en la obscuridad con un fulgor verde pálido de la intensidad de una cerilla fosfórica al frotarla con el encendedor. Aumentando la cantidad de bromuro de radio en la mezcla se hace más fuerte la fosforescencia de la pintura.*

En las brújulas de los aeroplanos militares usadas por los ejércitos europeos, el compuesto luminoso empleado es de brillo intrínseco tal que su fulgor puede distinguirse en contraste con la luz crepuscular. Pero esta mezcla tan fuerte de radio desintegra rápidamente el sulfuro de cinc y la pintura resiste un año escasamente, mientras que la nueva pintura conserva sus propiedades durante quince años o más.

Para hacer visibles en la obscuridad las llaves eléctricas ya instaladas pueden emplearse unos tornillos de cabeza luminosa.

Los poetas y el amor

LAS MUJERES DE BYRON

por Cristóbal de CASTRO

Al ilustre escritor francés Juan de la Hire.

Es éste un libro encantador. Tiene pasión y claridad. Está escrito con pluma nobiliosa y elegante, y dedicado a la memoria de una mujer.

Su autor, Juan de la Hire, prepara, después de este volumen, que se titula *A Venise, dans l'ombre de Byron*, otros dos libros, que se llamarán: *Mon amour pour sainte Thérèse y George Sand y Chopin, aux Baleares*. Y los tres armonizarán, como una delicada *suite*, el tema general de *Les voyages passionnés*.

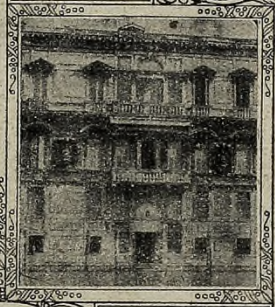
Estas apasionadas peregrinaciones a los países del amor, siguiendo las geniales sombras de místicas, como Teresa de Jesús, o de sensuales atormentadas, como Aurora Dupin; estos viajes apostólicos a los santos lugares de la ilusión humana, en pos de esos altivos y escandalosos profetas del Pecado, que se llaman Byron y Chopin, nada tienen que ver con la moral burguesa ni con la liviandad tabernaria; porque, sobre la desnudez de sus formas gráciles, hay una aureola de ilusión, como sobre la desnudez de las estrellas un nimbo de gloria.

¿Quién es esta Leticia S. con nombre de princesa y de letanía, que vela en la primera página del volumen, como una estatua mutilada en el pórtico de un museo? Viva o muerta, es esta mujer la Musa del libro; y ella es quien, invisible, pero presente—como las Musas y las Diosas,—guía al apasionado autor en su trémula peregrinación de amante y de poeta por los inmortales dominios de aquel meteoro de la poesía y del amor que se llamó lord Byron.





Lord Byron, retrato de W. E. West.



La condesa Guiccioli

El palacio Mocenigo, en Venecia, residencia de lord Byron.



Juan de la Hire, autor del libro "En Venecia, a la sombra de Byron".

Juan de la Hire llega a Venecia como el enfermo ilusionado a Lourdes. No es Hipólito Taine preparando con método y erudición un admirable libro imposible; ni siquiera un Mauricio Barrès, violento y político, buscando entre las sombras del Rialto la señorial llamarada de "los Diez", o el tribunicio resplandor de Marino Faliero. Juan de la Hire está enfermo de amor; acude al milagroso santuario de Venecia y toma por intercesor a Byron.

Lamartine, arribando a Jerusalén, con las *Confesiones* de San Agustín en la mano trémula, no es tan emocionado y emocionador como Juan de la Hire, recostado en su góndola, sobresaltado al oír al gondolero: *"¡Ponte di Sospiri!"*, y creyendo ver en las sombras, asomada a la ojiva del palacio, una forma blanca... ¿Leticia?...

El infortunio amoroso de los poetas es un tópico que recorre siglos y siglos llevado por los mismos poetas como una antorcha que ilumina su obscuridad. Diotima, profesora de amor de Sócrates, nos dice que el amor es padre del llanto. Y esos nobles triunviros de la elegía amorosa, que se llaman Ovidio, Cátulo y Tíbulo, compran la gloria al precio de sus lágrimas por Corina, Lesbia y Tirsis, sombras que todavía estremecen, nombres que todavía desfloran el candor de nuestros poetas de veinte años.

Pero hay, frente a ese tópico del infortunio, el tópico de la soberanía triunfante, iniciada por el poeta-rey en su *Cántico de los cánticos*, donde es la Amada quien solloza su elegía por el Amado ausente.

Y ese tópico del poeta amado más que el príncipe y que la propia salvación del alma, es el que forja en la Edad Media la figura de aquellos Júpiter milenarios que se llaman los trovadores, y en los siglos románticos el perfil donjuanesco y fascinador de esos Luzbel con Era que, como Masinisa o Vercingétoris, atan a sus carros triunfales a las pobres esclavas de su amor.

Entre estas dos medallas pasionales, troqueladas en el troquel divino del Ensueño, pasa el Amor de los poetas como un bajel entre dos escollos. Y por eso, como hay flujo y reflujo en los mares y en el corazón, hay poetas del cántico y poetas de la elegía, poetas del amor y poetas del dolor de amor.

Juan de la Hire compone este libro con grave dignidad melancólica. Vive la hora elegíaca de su espíritu y busca, como un bálsamo, la hora del cántico triunfal en el gran triunfador de las mujeres: en lord Byron.

Bajo la cota literaria late el hombre sin ilusiones y el corazón abatido. Se diría un guerrero desarmado, caído en tierra, mirando, entre la polvareda del combate, cómo se aleja entre sus huestes el capitán vencedor...

Es Byron ese capitán. Byron que, divorciado de su mujer, abandonando a su hija, acusado de seductor de su hermanastra, deja su país, recorre Francia, Bélgica y Suiza, con su triple aureola de juventud, riqueza y escándalo, y después de una corta estancia en Génova, se instala en Venecia, con la altanera pompa y la impertinente arrogancia de un joven príncipe en su feudo.

Juan de la Hire, documentado con el mejor biógrafo de Byron, Tomás Moore—que fué, con su puritanismo transigente, uno de los íntimos del poeta,—y con el estupendo y genial epistolario a otros dos de sus predilectos, Hoppner y Murray, va recorriendo los lugares "byronescos" y evocando, episodio por episodio, la ardiente vida.

De vez en vez, el relator interrumpe el relato con una glosa lírica o con un comentario melancólico. Dirase que el enfermo cambia de postura, ya porque se desvenda el apósito, ya porque la curación se va, aunque lentamente, operando...

Las mujeres con quienes convivió sucesivamente Byron en Venecia fueron, como las Gracias, tres. Pero esa trinidad de Amor fué de tres mujeres distintas; una del pueblo, otra de la clase media y otra de la más noble aristocracia. Byron tenía, entre otros singulares dones, el de su infatigable curiosidad de amor, y lo buscaba con la misma serenidad enérgica que los buscadores de oro el oro: aun entre los peligros, aun entre la escoria. La primera, Mariana Dolci, mujer de un comerciante que admitía huéspedes, poseía linda voz, buena escuela de canto, aprendida en una academia a donde concurrían algunas damas de calidad, y cierta distinción natural que, en tan modesta condición, tenía más encanto.

Físicamente debía ser una de esas morenas finas, lánguidas, toda ojos negros, insinuación y coquetería. "Mariana—escribe Byron a su amigo Moore—parece exactamente un antílope. Tiene esos grandes ojos negros que sólo se ven en Oriente, con su expresión característica —rara entre las europeas, incluso entre las mismas italianas,—y que las mujeres turcas logran pintándose los párpados. Sus facciones son regulares y tienen algo de aquilino. La boca, chica; la piel, clara y suave, encendida siempre; la frente, de una belleza augusta; los cabellos, negros, brillantes y rizados; el talle, fino y cimbreador. Además, es famosa por su voz, que es la de una "diva". Y hasta en la conversación natural tiene un acento amable, más amable aún por la picardía del dialecto veneciano, siempre gracioso en una mujer". Esta deliciosa criatura, que tanto nos recuerda a otra veneciana famosa—la "Mirandolina", de Goldoni,—se moría por los regalos, como "La Locandiera", y adoraba las joyas como Margarita. "El amor en este país—decía Byron a Murray en carta de 27 de diciembre de 1816,—el amor en este país no es, amigo mío, una sinecura".

Se sabe lo generoso, más, lo pródigo que era Byron. Con recordar la ambición de ella y su amor al lujo, tendremos cabal cuenta de aquella pasión en que ella puso la coquetería y él la sensualidad, ella la vanidad insaciable y él la ostentación satisfecha. Tan satisfecha, que un buen día supo Byron que Marianita Dolci había vendido algunas de sus joyas que él tan delicadamente le regalara. Herido por aquella indelicadeza de mostrador, el lord renació en él altivamente. Y sin decir palabra Byron abandonó el amor y el hospedaje.

Juan de la Hire, sagaz, advierte que Byron se cura de la mujer con la mujer. Poco tiempo después, en sus paseos a caballo por el Lido, el poeta encuentra a dos mujeres del pueblo, las dos bellísimas. Son la "Fornarina" y su cuñada. Poco tiempo después, la "Fornarina" se instala con Byron en el palacio Mocenigo, y su graciosa cuñadita —atraída por el palacio, por el lord y por las tentaciones del lujo—no tarda en intentar la suplantación, que fracasa.

Esta segunda amante de Byron, mujer de un hornero, como la inmortalizada por el Sanzio, era un tipo distinto a Mariana Dolci, Margarita Cogni, la "Fornarina", robusta, alta, grande, de espléndidas y ricas formas, también morena y también de estupendos ojos negros, carecía absolutamente de toda distinción, y aun de toda educación, puesto que no sabía leer ni escribir. "Era —como nos dice la Hire—alegre, pinturera, sensual, un poco chabacana, un poco estrambótica, toda ella veneciana en su manera de pensar, de vestirse, de andar, de hablar siempre en dialecto".

"Es un bello animal—dice de ella Byron—imposible de domesticar. Tiene el carácter de una Medea, la cara de Faustina y el cuerpo arrogante de Juno. Su mirada encendida es de una belleza trágica. Se trata de una de esas mujeres capaces de todo. Yo estoy seguro de que si la pusiese un puñal en la mano y la dijese: "¡Mata!", mataría a quien yo quisiera."

Byron pasa por esta llama abrasándose la piel, pero sacando ileso el corazón. El palacio Mocenigo presencia atónito esta convivencia de un lord joven, poeta y millonario, con una hornera guapetona, escandalosa e iletrada. Pero la llama se debilita; los escándalos se hacen intolerables. La "Fornarina", luego de mandar en el palacio, quiere también mandar en el lord. Intenta prohibirle que salga; le da celos; le abre la correspondencia, haciendo que los criados lean las cartas, puesto que ella no sabe leer. Por fin, el aristócrata se persuade de que su curiosidad democrática está satisfecha; el poeta, de que su Medea no es trágica, sino cómica; el hombre de mundo, de que las damas, en sus "conversaciones" (tertulias), se ríen de él. Y el Júpiter inglés licencia a la Juno veneciana.

Otro paréntesis de inquietud, de viajes, del rebullirse la fiera sensual. Byron, con un ejército de criados, con carruajes y caballos, que le siguen a todas partes, va de Venecia a Padua, de Padua a Verona, de Verona a Bolonia, de Bolonia a Rávena.

Y en Rávena—en la Rávena donde Alfieri había sido locamente amado por una reina digna del "Decamerón"—fué amado el lord poeta por una condesita digna del Dante o de Petrarca. Teresita Guiccioli, casada a los dieciocho años con un viejo conde libertino, era rubia, de ojos azul intenso, noblemente tranquila y de unas manos tan delicadas que parecían, según la frase de Byron, "dos joyas de carne".

¿Qué impresión no produciría esta Gracia serena, elegante e inteligente, en el hombre que procedía de los brazos robustos y plebeyos de la "Fornarina"? Fué la luz en la obscuridad, es decir, el Amor resplandeciente entre el sensualismo y los remordimientos.

Como Beatriz y Laura, Teresita Guiccioli se aparecía ante lord Byron con

(Continúa en la pág. 48.)

Momentos críticos de grandes viajeros

En el desierto de la muerte

En el corazón del Asia, donde hoy sólo se encuentran interminables desiertos de arena, hubo hace muchos, muchos años un gran lago, casi tan grande como el Mediterráneo; caudalosos ríos vertían en él sus aguas, y en sus orillas florecían prósperas ciudades. Un fenómeno meteorológico, un cambio de clima, hizo que las lluvias fuesen raras en aquella región; los ríos disminuyeron de caudal, algunos de ellos hasta variaron de curso, las aguas del lago se evaporaron lentamente, y como resultado, aquel mar interno acabó por secarse. Las ciudades desaparecieron; la región se había hecho inhabitable, y con el tiempo, en lugar de un mar de agua quedó allí solamente un océano de arena, un mortífero desierto, el desierto de Takla-Makán.

Así, al menos, contaron las cosas los indígenas de las regiones próximas a estos desiertos al doctor Sven Hedín, el famoso viajero sueco, cuando un día de primavera del año 1895, se detuvo a la entrada de aquella desolada región, y mirando sus arenosas dunas, preguntó si alguien había llegado a ellas.

—No, jefe—fué la respuesta;—semejante cosa es un imposible.

Un viajero atrevido no necesita más que oir esta palabra, "imposible", para decidirse a demostrar que no hay imposibles para un espíritu enérgico. El doctor Sven Hedín formó en seguida su propósito. Entraría en el desierto, y si había allí restos de una antigua civilización él sería su descubridor. Pocos días después, una larga fila de camellos penetraba en los arenales con sus conductores y el viajero sueco a la cabeza. Los indígenas se agruparon para ver desfilar aquella caravana que parecía marchar a su tumba. Un triste e imponente silencio, interrumpido solamente por el monótono repiqueteo de las campanillas que adornaban los cuellos de los camellos, fué la única despedida.



El célebre explorador Sven Hedín.

La marcha del primer día no fué del todo penosa; pero los ánimos del explorador y la confianza que en él tenían sus servidores, decayeron ante un terrible descubrimiento, hecho cuando ya era tarde para volverse atrás.

Yollchi, el jefe de los camelleros, había recibido de Sven Hedín la orden de llevar provisión de agua para diez días, pero por pereza o por simple capricho, no había calculado más que para cuatro días. Era preciso racionar el precioso líquido, conservándolo como si fuese oro.



El campamento al abandonarlo el doctor.

Pronto las dunas de arena amarilla y fina como el más fino azúcar, crecieron en altura hasta el punto de que los camellos se hundían en ellas hasta el vientre. Quince o veinte kilómetros hechos en estas condiciones en un día, suponían un gran esfuerzo; pero la marcha era sumamente lenta y hombres y animales se debilitaban por momentos. Primero un camello, después otro, y otro más, caían para no levantarse. Locos de sed, los camelleros escarbaban la arena en busca de agua. ¡Agua en un desierto completamente seco desde hace muchos siglos! Por fin llegó el día en que la corta ración de agua se acabó. Había que salir de aquel infierno, pero los infelices criados se sentían morir de sed, mientras Yollchi, el causante de toda la desgracia, enloquecido por su arrepentimiento, profería en su delirio horribles amenazas. Todavía quedaba un carnero y un gallo; se les dió muerte con el propósito de beber su sangre, pero los pobres animales se encontraban también en deplorable estado, y la sangre se coagulaba apenas salía, sirviendo solamente para aumentar la sed de los sedientos viajeros. Los camelleros probaron entonces otro recurso; mezclaron vinagre y azúcar con el producto líquido de las deyecciones de los camellos, y tapándose la nariz, bebieron de un trago aquel horrible brebaje. Ofrecieron una copa al viajero sueco, pero éste, sólo con olerlo, rechazó el horrible líquido, siguiendo su ejemplo un indígena llamado Kassim, que Sven Hedín llevaba como criado particular. Acertados anduvieron en hacerlo así, pues todos los que probaron el compuesto fueron sobrecogidos por espantosos dolores y repetidos vómitos. Entre tanto, Yollchi, completamente loco, había arrancado los pulmones del carnero muerto y hundía en él sus fauces. Al día siguiente, casi todos los camelleros se hallaban moribundos. El doctor sentía también su próximo fin, y se vistió de blanco, en la esperanza de que la muerte le sorprendiera por lo menos decentemente amortajado. No podía hacer nada por sus compañeros de viaje, y seguidos por Kassim y un camellero llamado Islam Bei, prosiguió la marcha a pie. Poco después, Islam Bei caía sin vida. El doctor colocó a su lado una linterna encendida; era el único tributo que podían rendirle; nada tenían y nada podían hacer por él.



Sven Hedín socorre a Kassim a punto de morir de sed.

Todavía dos días de marcha, y de pronto Kassim se detuvo señalando al este. El sueco no veía nada de extraordinario, pero los ojos de águila del hijo del desierto acababan de discernir en el horizonte la silueta de un solitario tamarisco. Al anochecer habían llegado junto al árbol y se atracaban de sus hojas cargadas de savia, como animales hambrientos. Después prosiguieron su marcha, siempre hacia el este.

Volvió el día, un día de calor horrible; Sven Hedín y su compañero tuvieron que abrir un hoyo en la arena y enterrarse allí hasta el cuello para librarse de los ardores del sol. Así permanecieron nueve mortales horas, pero apenas refrescó el ambiente emprendieron otra vez la caminata. Tres días después estaban tan débiles, que se dejaron caer en el suelo y permanecieron todo un día tendidos al sol, sin poder siquiera hablar. El fresco de la noche reanimó a Sven Hedín, que se levantó y echó a andar de nuevo. En cuanto a Kassim, estaba tan débil que no pudo ni ponerse de pie.

El valeroso sueco se encontraba ahora enteramente solo, pero a las seis horas oyó pasos a su espalda. Era Kassim. Reanimado también por la brisa nocturna, había seguido a su señor. Echaron a andar juntos y de pronto vieron ante sí larga fila de huellas todavía frescas. ¿Habría cruzado el desierto otra caravana, o iría ante ellos alguno de los compañeros que creían ya muertos? Ni lo uno ni lo otro: aquellas huellas eran las suyas propias, las de Sven Hedín y Kassim, que engañados por la obscuridad y por la uniformidad de las dunas habían estado andando en círculo.

Por fin, una mañana divisaron una línea negra por el horizonte. Era la fila de bosquecillos que bordean las orillas del río Kotan Daria. El júbilo de los viajeros era indescriptible. Pero el río estaba todavía lejos, y Kassim volvió a caer antes de llegar a él. Hedín estaba también demasiado débil para seguir en pie, pero se arrastró sobre las manos y las rodillas y al fin logró alcanzar el río, casi seco a la sazón, pero con agua bastante para satisfacer a toda una caravana.

El arrojado explorador bebió hasta hartarse; la brisa soplando entre los árboles produjo un rumor que le hizo pensar si alguna fiera vendría a disputarle el líquido; pero en aquellos momentos se sentía con valor para todo.

Satisfecha su sed, se dió un hartazgo de renacuajos, que engulló enteros y crudos, como si fuesen ostras. Después se acordó de su fiel Kassim. Llenó de agua sus altas botas de camino y corrió a llevárselas al criado. Encontróle casi moribundo; pero el agua hace milagros, y Kassim tuvo pronto fuerzas para esperar mientras su amo iba a buscar socorro. No tardó en encontrarlo. Junto al río acampaban algunos pastores nómadas, que inmediatamente se prestaron a socorrer y cuidar a los dos primeros hombres que habían salido vivos del terrible desierto de Takla-Makán.

EL ROBO REGIMENTADO.—*Una ley egipcia mandaba que los que querían dedicarse al robo debían inscribirse en un registro del jefe de los ladrones y llevarle cuanto robaban; las personas robadas enviaban nota del objeto robado, lugar, día y hora en que se cometió el robo, y pagando un cuarto de su valor recuperaban los objetos.*

* * *

EL HONOR EN EGIPTO.—*El egipcio cargado de deudas podía empeñar las momias de sus antepasados, y lo sacrificaban todo antes que dejar de desempeñarlas, pues de lo contrario, era deshonrado y su cadáver no encontraría sepultura.*

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

CABECITA LOCA

Por RAFAEL FRONTAURA DE LA FUENTE

Ilustración de Roberto Riambau

I

Ana María estuvo un rato así, tendida de espaldas en su cama; apagó la lamparilla de la mesita de noche, para sobrecar la claridad de la luna que entraba por la ventana, y dejó vagar su imaginación, ora remontándose a los años de la infancia, ora repasando los últimos acontecimientos.

Era la víspera del matrimonio de su hermana Isabel, y los últimos días habían transcurrido vertiginosamente, entre un mundo de quehaceres, compras, arreglos de trajes y salidas a la calle. El viejo reloj del comedor dió las dos de la mañana y acababa de terminar el ajetreo: ya todo había quedado dispuesto para el día siguiente; no se había escapado ni el menor detalle a los ojos de la hacendosa Ana María, y su hermana podía ya dormir tranquila, con la absoluta seguridad de que su boda se efectuaría al siguiente día sin entorpecimiento alguno, y de que los invitados a la fiesta íntima se retirarían "muy complacidos de las atenciones de los dueños de casa".

Ana María estaba realmente cansada: desde que se iniciaron los preparativos de la fiesta, todo el peso del trabajo, como siempre, había recaído sobre su bien probada abnegación; ya todos sabían de sobra que no huía a los quehaceres domésticos, y a la verdad que en esta memorable ocasión dejó bien puesto el prestigio de su diligencia y de su actividad.

Estuvo así un buen rato, pensando en muchas cosas, con un torbellino de sentimientos encontrados en la cabeza y sin concretar sus ideas. Lentamente se bajó del lecho y se acercó a la ventana abierta: la noche clara y el aire fresco y oloroso que subía del jardincillo, pusieron un poco de serenidad en su espíritu y la hicieron olvidarse de su cansancio físico. Tenía necesidad de definirse ante sí misma su estado de ánimo. A medida que el día del matrimonio de Isabel se iba aproximando, ella había ido poniéndose melancólica y huraña; era incapaz de sentir envidia por la buena suerte de la hermana menor; no, envidia no podía ser: Ana María tenía un alma noble y generosa. Isabel había sido siempre la regalona, la mimada de todos, y Ana María pensaba sinceramente que su hermana merecía la suerte de haber encontrado un marido como el que tendría al día siguiente: enamorado, bueno a carta cabal, de no escasa fortuna, y que sin duda se desviviría por hacer feliz a la preciosa muñeca que se llevaba.

No era, pues, envidia, pero algo había en el fondo de su corazón dolorido, algo como un secreto rencor contra la vida, contra la vida superficial, que colmaba de bienes a los frívolos y que olvidaba a los que pensaban alto y sentían hondo. Y empezó a atormentarse de intento, resucitando el penoso recuerdo de sus primeras ansias, de los empalidecidos amores de la adolescencia, de sus noviazgos truncos, de sus ensueños deshechos al comenzar. Su habitual expresión de resignada se transformó en un leve gesto de rebeldía. Se humedecieron sus tristes ojos afiebrados, y se quedó un largo rato pensativa, mirando a lo lejos...

Tenía razón: su juventud iba estirándose, como un fino elástico, en un ansia de eternizarse, y la vida, sin que lo mereciera, iba dejándola a un lado, como cosa inútil para el amor, vencida, estéril.

II

Hay una categoría de mujeres que pasa inadvertida para la generalidad: mujeres insignificantes en apariencia, que carecen de gracia, de viveza, y que tienen sin embargo un enorme fondo de feminidad y de ternura. Mujeres abnegadas, que han nacido con la estrella de la maternidad sobre la frente pensadora, que sueñan afanosamente con un hogar, con un hombre bueno y comprensivo, con unos hijos lindos, y que ven languidecer su juventud sin saborear las dulzuras de un amor que llene la existencia.

Los hombres pasan a su lado respetuosos: nunca enamorados ni audaces; esbozan una cortés galantería para sus manos prolijas, celebran su buen criterio, y siguen de largo, para detenerse embobados ante la frívola gracia de una coqueta cualquiera. Las otras quedan atrás, al margen del amor, solas, tristes, desamparadas, viendo en los demás el júbilo amoroso de los corazones ardientes, y entonces, sin dar muestras de abatimiento, sin protesta, se recogen calladas en su intimidad, siempre soñadoras, vertiendo su ternura inagotable sobre los hijos ajenos. Son madres antes que mujeres, y la Naturaleza las despojó, con premeditada crueldad, de todos esos pequeños detalles de graciosa belleza que atraen a los hombres. No son feas, pero no inspiran pasiones, y es raro que pase junto a ellas el hombre sensato que adivine a la buena compañera, que comprenda su espíritu y que estreche con amor sus manos monjiles.

III

Ana María pertenecía a esta clase de mujeres: era alta y un poco desgarbada; sólo los ojos oscuros eran bellísimos; el cabello castaño, peinado en bandós; vestía con sencillez, no exenta de buen gusto, trajes que se hacía ella misma, y su hermana y sus amigas bien se aprovechaban de sus espléndidas dotes de ingeniosa costurera, para encargarle profusamente vestidos y sombreros. Ella a todo se prestaba de buena voluntad, como que desde niña estaba ya hecha a toda suerte de trabajos y sacrificios, con el pensamiento puesto siempre en los demás, sin desperdiciar ocasión de servir en algo, de ayudar a los otros, de trasnochar con los enfermos, de quedarse en casa para que fueran los demás a divertirse. Desinteresada y generosa hasta el extremo, no era raro que se hiciera querer de cuantos la conocían. Las tías viejas, los parientes y amigos, se hacían lenguas de su buen carácter, de su cabeza juiciosa y de su noble corazón; pero no sospechaban la incontenible vibración de su pecho, que sollozaba calladamente al monótono ritmo de la máquina de coser.

Su hermana menor, Isabel, no diremos que era el reverso de la medalla para no incurrir en imperdonable pecado de vulgaridad, pero era de un carácter bien distinto; desde pequeñitas sus personalidades se bifurcaron de un modo rotundo. Chabelita, la menor, era la consentida, la que encuentra todo hecho, la que no se molesta: por todos agasajada y obsequiada, creció sin conocer el lado amargo de la vida; cuando la repentina muerte del padre las dejó con una renta que no les permitía lujos, Isabel no conoció las privaciones. Y se hizo mujercita así, voluntariosa, alocada, inconsciente, acostumbrada a que le perdonaran todo con sólo estirar la boquita en un gesto de chica taimada. Su melenita rubia y sus pícaros ojos mentirosos eran la desesperación de sus numerosos pretendientes, entre los que se contaban candorosos festejantes de veinte años, que sufrían reprobaciones en sus exámenes por soñar con ella, y también respetables amigos de la casa que perdían la cabeza oyéndola cantar, y que se sentían muellemente transportados a sus veinticinco cuando Chabelita les aceptaba sus vulgares galanteos sólo por el gusto de coquetear, de tener más admiradores.

Doña Matilde, la madre, movía la cabeza, sonriendo, y era la primera en celebrar las locuras de Isabel. Algunas veces tomaba la firme resolución de reprenderla, y la llamaba a su pieza con severo ceño, con el fin de darle sanos y maternales consejos. Vano empeño: a las cuatro frases de la buena vieja, Chabelita, que se acomodaba a sus pies, en la actitud de quien va a escuchar un cuento entretenido, echaba por tierra sus propósitos de severidad y se reía a carcajadas de la disciplina materna con alguna salida graciosa. Doña Matilde se declaraba vencida y terminaba por soltar el trapo. Salía la chica desenfadada y alegre, como un pájaro, y ya al trasponer el umbral de la puerta, se olvidaba por completo de los bien intencionados consejos que alcanzara a escuchar. La señora la sentía alejarse, y al quedarse sola, se apagaba la risa en sus labios, y se daba a pensar en su situación, que sin ser difícil, envolvía la grave responsabilidad de dos hijas casaderas. Llamaba entonces a Ana María y conversaba con ella horas y horas.

—Si yo no me casaré nunca, mamá —le decía Ana María;—yo no dejaré sola a mi vieja. Yo no he nacido para el matrimonio—añadía por dejarla tranquila, y escondiendo como un pecado sus ansias de querer y su temor de quedar sola frente a la vida.

—¿Que no has nacido? ¿Esas son pavadas, chiquilla, ¡Qué más se quisiera más de uno que casarse contigo!... ¿Dónde había de encontrar mujercita

(Continúa en la siguiente página).



Rafael Frontaura de la Fuente, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.



Isabel.

Cabecita loca

(Continuación de la página anterior)

más de su casa, más buena, más cariñosa?—protestaba con legítimo orgullo de madre, acariciándola.

Ana María se echaba a reir.

—Y si no te has casado—continuaba doña Matilde—no ha sido porque te hayan faltado buenos partidos. Sí, te ríes, pero acuérdate del ingeniero, aquel buen mozo, que estuvo zonzo por ti hace dos años... Y luego, Alfredo Méndez, de una gran familia... Bueno, con ese me alegro que rompieras: era un muchacho ocioso y gastador... no te habría hecho feliz... Pero después tampoco te gustó el capitán Oiazábal, y así has dejado pasar unos cuantos, regodeona...

Ana María reía, reía siempre. ¿Para qué iba a saber su madre que no era ella quien había roto con sus pocos pretendientes? ¿Para qué iba a desengañarla, contándole cómo habían pasado los hombres junto a su juventud desteñida sin un gesto pasional, sin dejar escapar las palabras supremas, sin resolverse a encauzar sus vidas por el suave camino de sus pupilas profundas? Era mejor dejarla con la ilusión, y mirar en silencio marchitarse sus veintisiete años sin que nadie oprimiera su mano hacendosa con emocionado temblor.

IV

Desde las seis de la mañana empezó el movimiento en la casa de la familia Moreno. Ana María fué de las primeras en levantarse para ordenarlo todo. Las criadas iban y venían de la cocina al comedor, del vestíbulo a los dos saioncitos, donde se celebraría la fiesta íntima que seguiría a la boda. Todo estaba reluciente, y la casa, aunque pequeña, era una monada por el buen gusto con que estaban colocadas las flores y repartidos los muebles, los cojines y los adornos.

Como a las diez llegó don Miguel, el padrino, tío de las muchachas y empedernido solterón, alegre y dicharachero. Don Miguel frisaba en los cincuenta; su rostro gordo de hombre feliz recordaba no sé qué fotografía de millonario yanqui; tuvo una azorosa juventud, escandalosos líos con mujeres de teatro, y permanecía soltero, irrevocablemente soltero, de buen humor y de envidiable salud. Algunas noches que le dejaban libre los amigotes del club, amenizaba las burguesas veladas de la familia Moreno, con sus anécdotas, sus chistes y sus diatribas contra el matrimonio. Su horror por el vínculo tuvo necesariamente un paréntesis al tratarse de la sobrina predilecta: él, a falta del padre, era el padrino indicado, y no tuvo más remedio que rasurarse esa mañana con especial cuidado, enfundarse en un jaquet de elegante corte, al que daba realce un impecable plastrón oscuro, y cubrir la reluciente calva con la galera no menos reluciente; y así fué como a las diez de la mañana descendió del auto, solemne y majestuoso, frente a la casa de las Moreno.

Su buen humor de vividor simpático contagió a doña Matilde, que se preparaba ya para echar sus lagrimitas en la iglesia. Ana María terminaba de vestir a la novia. Estaba lindísima Isabel con su traje de desposada: parecía una de esas inglesitas de portada de magazin. Su preocupación estaba absorbida por el vestido blanco y la corona de azahar; ya había cuidado de poner el rimmel sobre sus largas y crespas pestañas de muñeca, y tenía así ataviada todo el encanto de una colegiala a quien hubieran puesto, por broma, ese traje trascendental.

Bien cerca de las once estuvo ya lista para partir a la iglesia. Don Miguel esperaba ya impaciente, chupando su cigarro y mirándose a hurtadillas su "esbelta" silueta en el espejo del hall. Cuando por fin apareció la novia pronta para irse, don Miguel no pudo reprimir su habitual interjección: "¡Caray! La Bertini al lado tuyo resulta un mozo de café, chiquilla! ¡Ea, pongámonos en marcha, que ya estará esa pobre víctima de Manuel Antonio retorciéndose el bigote de impaciencia, en espera de su verdugo encantador!", y la llevó hasta el auto, triunfante, con aire de conquistador, y satisfecho de apadrinar a una chica tan bonita. Doña Matilde la siguió con los ojos llorosos, y Ana María, callada, ocupó el otro asiento.

Partió el auto camino a la felicidad, dejando atrás los bulliciosos comentarios de las vecinas que habían hecho calle para ver pasar a la radiante prometida.

V

Manuel Antonio, el marido de Isabel, era un hombre ni joven ni viejo: bordeaba los cuarenta, pero quince o veinte años de esforzado trabajo diario habíanle dejado su huella de prematura vejez, que se traducía en una discreta calva distinguida, en el bigote canoso, y en el cansancio de su mirada. Conocía desde hacía años a la familia Moreno, y sus ojos, aburridos de los números, de las fluctuaciones del cambio, de la regularidad aburridora de las oficinas comerciales, fueron sintiendo la necesidad de contemplar a Isabel, de embobarse en su coquetería, en sus movimientos irreflexivos, en su cháchara banal. Poco a poco fué menudeando sus visitas, extremando sus atenciones y delicadezas para doña Matilde y Ana María, y entregando sus confidencias cariñosas a la encantadora locuela, que se reía interminablemente ante sus ojos maravillados. Manuel Antonio era simpático, fino en sus maneras y agradable en su trato: no fué pues de extrañarse que la cabecita loca de Chabela hiciera un alto en medio de su inconsciencia para pensar seriamente en aceptar las pretensiones matrimoniales de ese hombre bueno y noble que prometía hacerla feliz. Doña Matilde aprobó complacida la decisión de la regalona, y el noviazgo se hizo rápidamente, con gran alegría de todos.



...y empezó a mecerlo cantándole suavemente...

En la tarde del día del matrimonio se celebró en la casa la fiesta con que se despedirían a los esposos, que partían a un balneario cercano a pasar la consabida luna de miel.

Unos treinta o cuarenta invitados entre muchachas y jóvenes amigos, algunas gordas mamás que pasaron arrellenadas en sus sillones y el tarambana de don Miguel, que charlaba por cuatro, bastaron para llenar la casa de alegría y de bullicio. Se hizo música, algunas parejas se lanzaron a los epilépticos bailes de moda, y el buffet estuvo pródigo en helados, refrescos, dulces y masitas. Los novios eran blanco de las bromas generales, y Chabela, despojada ya del soñado vestido blanco, y luciendo ahora un claro traje sastre que llevaría en el viaje, se volvía toda risas y travesuras, andando rápida de un lado para otro, y dando la impresión de una chicuela que salía a vacaciones. Manuel Antonio la contemplaba encantado, con una dulce mirada de padre cariñoso.

Rodeado de varias chicas bonitas, don Miguel, repantigado en un sillón, con aire de sultán, soltaba piropos, inventaba pintorescas aventuras amorosas de las que él habría sido afortunado protagonista, y provocaba espontáneas risas con sus estravagantes ideas sobre el amor y sobre el matrimonio.

Ana María, entretanto, no descansó un segundo, atendiendo a todos, teniendo para cada uno una gentileza, cuidando de que todos se entretuvieran y de que no quedara nadie sin ir al buffet.

—A ver si se le quita la tristeza... tome usted estos dulces...—le ofreció Ana María a Enrique del Valle, que fumaba pensativo, apoyado en la ventana, un poco ajeno a la alegría general.

El joven se volvió sonriendo, tiró el cigarrillo y aceptó los confites.

—Toda tristeza se olvida al escucharla a usted—respondió, y se inició una charla simpática, medio en broma y medio en serio, una de esas charlas fáciles y amables, en las que dos personas, como presintiendo una afinidad espiritual, se muestran francas, abiertas y leales, sin frases triviales ni artificios de salón.

Enrique del Valle era un mozo de ceño adusto, algo huraño en apariencia, pero de excelente corazón. Había frecuentado poco la casa de las Moreno, no porque le disgustara la sociedad de esa buena familia, sino al revés, porque temía que le gustara demasiado, y para un hombre de treinta años eran comprometedoras las visitas muy asiduas a una casa donde había dos niñas casaderas. Enrique, sin sentir la aversión de don Miguel por el matrimonio, jamás se había atrevido a pensar en alguna posible compañera para su vida opaca; no era vulgar, y le fastidiaba la idea de tener que flirtear y disimular y soportar bromas estúpidas y transigir con ridículas costumbres sociales. Por otra parte, su calidad de escritor le brindaba no pocas oportunidades de conquistas femeninas pasajeras, que satisfacían a medias sus anhelos de afecto, pero que no dejaban rastro en su corazón escéptico.

La fiesta declinó desde el momento que partieron los novios. Se encendieron las luces, los invitados empezaron a retirarse, y Enrique reanudó su larga conversación con Ana María, que había sido interrumpida por las inoportunas despedidas.

Los dos corazones, habituados a la soledad, comenzaron aquella misma tarde a tejer un bello sueño.

Don Miguel se acercó a la pareja, sombrero en mano.

—Perdonen si molesto—dijo socarrón...—Tengo que cumplir con nuestra señora la Urbanidad: me despido... y me despido amargado, amigo Enrique...

—¿Por qué, don Miguel?

—Porque presumo que voy perdiendo a uno de mis amados discípulos... ¡Ah, estos refractarios... que se dejan pescar a las primeras de cambio!

Y salió del salón, refunfuñando en broma. Los jóvenes se rieron, sin que la luz tamizada del saloncito dejara ver si sus rostros se encendían.

—Entonces, hasta mañana, Ana María—dijo Enrique, despidiéndose, después de una pequeña pausa embarazosa.—¿Me invita de verdad a continuar nuestra escabrosa conversación?

—Sí—contestó Ana María con voz débil, enrojeciendo; y le estrechó la mano que el joven retuvo un instante con ligera emoción.

Al cerrarse la puerta de calle tras él, Ana María suspiró hondamente y corrió a buscar a su madre. Tenía necesidad de echarse en sus brazos.

VI

"...Y nos pasamos divertidísimas el día entero, con unas cuantas amigas y algunos muchachos que veranean también aquí. No se crean que es un pueblo aburrido, sin diversiones: hay paseo en la plaza y banda de música tres veces a la semana, canchas de tenis y lindos parajes en los alrededores para hacer excursiones. Además, por las noches nos reunimos siempre en la casa de alguna de las muchachas o en la nuestra, y organizamos jue-

(Continúa en la pág. 33.)

La aventura galante de Lady Churchill



Es verdad que la heroína de esta anécdota posee lo que pudiera ser considerado como un previlegio: es rica, pertenece por su nacimiento a lo más encumbrado de la sociedad neoyorquina y por su casamiento a la más rancia nobleza de Inglaterra. Jennie Jerome, como todavía le llaman sus amigas de soltera, es desde hace algunos años Lady Randolph Churchill, casada con el lord de ese nombre y cuñada, nada menos, que del duque de Marlborough, uno de cuyos gloriosos antepasados originó esa popularísima canción entre las canciones y que comienza así: "Mambrú se fué a la guerra"...

Una mujer en las condiciones de lady Churchill bien puede permitirse algunas originalidades, aun cuando éstas pudieran llevarla al margen del ridículo. Pero teniendo en cuenta la manera de ser y las costumbres de la gente bajo otras latitudes, fácil es comprender cómo salió airosa esta dama en la aventura que vamos a relatar.

En Londres abunda el conquistador callejero que es una verdadera plaga. Las liberales costumbres sajonas, que brindan tanta libertad a la mujer y estimulan a los hombres jóvenes a la búsqueda de aventuras inocentes y fáciles, han hecho que dos personas de sexo opuesto puedan, sin haber sido presentados antes, conversar y, accidentalmente, asistir a una sección cinematográfica. Es de advertir que esta simpática costumbre que no se ha extendido a la media clase, ni a la más elevada, será por muchos años uno de los pocos patrimonios de la gente pobre.

Lady Churchill suele vestir con



Lady Randolph Churchill.

una sencillez encantadora. Sólo el ojo experto de una persona de buena clase social podría descubrir, bajo el simple "tailleur" que llevaba esa mañana la distinguida dama, a una persona de la aristocracia. De manera que al desembocar por Brook Street, para tomar Mayfair Street, donde tiene su gran palacio en Londres, notó que un hombre joven, llamativamente vestido, la seguía con aire de conquistador. No era ésta la primera vez que lady Churchill se había visto cortejada por desconocidos en las calles de la gran ciudad. Pero el de esa mañana demostraba especial agresividad, tanta que ya había ensayado un par de ligeras inclinaciones de cabeza, como para saber si debía saludar y acercarse definitivamente. Lady Churchill podría haber llamado un "policeman" o, lo que hubiera sido más simple, haber ignorado la impertinencia del desconocido, pero Jennie Jerome tan original y tan espiritual tenía que hacer otra cosa. De manera que cuando el petimetre se le puso al lado y con melifua voz le preguntó: "¿Señorita, puedo andar en la misma dirección que usted?", se limitó a sonreir, sonrisa que consideró promisoria de un programa estupendo, ese tenorio de Brook Street.

Se acercaban a Picadilly Circus. El galán insinuó "Una sección de música y variedades en el Criterium Theatre, no estaría mal".

Lady Churchill sonrió otra vez. "Primero tengo que ir a casa", dijo. El conquistador no se desanimó "La acompañaré a usted", replicó.

Llegaron a la casa. Al verse ante semejante palacio, el joven pensó "Esta debe ser una de las mucamas. ¡Qué linda sirviente!" Un portero salió a abrir. "James, tome usted el sombrero y el bastón del señor", ordenó lady Churchill. El tenorio londinense titubeó un instante; pero el hombre debería tenerse una fe bárbara en esa clase de aventuras. Entregó su sombrero y su bastón, se atusó el bigotillo y entró.

En un gran salón había varias personas. Sintió que la sangre se le subía a la cara. Lo miraban como si lo conocieran o como si supieran que era un infeliz tenorio de calle. La dueña de casa, sin duda alguna, ya les habría contado todo. ¡Qué papelón! De buenas ganas saldría corriendo...

Tuvo que aceptar una invitación que era como una orden. "Quédese usted a tomar te", le había dicho imperiosamente la dueña de casa. Le presentaron a los allí presentes. Todos eran duques, marqueses, lores... Y lo peor era que debieran de ser auténticos, pues se parecían a los retratos que el joven conquistador solía ver en los diarios y revistas.

Pero esta comedia tuvo un desenlace casi dramático. El joven, que era el centro de las miradas y de la conversación, no sabía que hacer con sus manos, con sus palabras. Los allí presentes lo agobiaban con preguntas de toda clase; el pobre tartamudeaba, se metía las manos en el bolsillo, las sacaba, recorría nerviosamente las costuras, los ojales y contaba los botones de su chaleco.

La situación comenzó a ser insostenible aún para los que al principio gozaban al ver los aprietos en que se encontraba el intruso, y llegó a lo trágicamente ridículo cuando, a una seña de su ama, el sirviente que servía el te, derramó sobre la espalda del mozalbete el contenido de una tetera.

Ya no pudo resistir más, el "flirt" de lady Churchill, que sin dar explicación alguna, salió como alma que lleva el diablo, dejando el bastón, los guantes y el sombrero.

Esta aventura tuvo gran resonancia en todo Londres, y hasta llegó al teatro, pues se sabe que en el Pavillon, un cómico hizo el éxito de la temporada con una canción titulada: "The flirt of my lady".



Torne sus muebles tan brillantes

como cuando nuevos

ES muy rara la casa en que no exista algunos muebles antiguos que sus dueños deseen conservar por ser herencia de familia o por cualquier otro motivo. Pero ya muy viejos y estropeados con el uso alguien intenta restaurarlos barnizándolos de muy mala manera.

Dadles un retoque con "SAPOLIN", y vereis con cuanta facilidad producirá el atractivo y deleite de las cosas nuevas.

Sapolin se prepara en una variedad de colores y es fácil de aplicar



Se vende en todo almacén que venda pinturas Búsquese siempre la marca "SAPOLIN" *Evite las imitaciones.*

ESMALTE

SAPOLIN

Acabado Porcelana en blanco, negro y demás colores!

Además:
Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores lustrosos SAPOLIN para Pisos y Maderas
Lustre de Oro SAPOLIN
etc etc

Fabricantes: Gerstendorfer Bros
Nueva York, E. U. A

Fabricamos también el Esmalte de Oro lavable, que lleva por nombre "Our Favorite" De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas

EL ABUELO

Tan bueno como un Oporto y más barato

ÚNICOS PROPIETARIOS
Gonzalo Sáenz & Cía
MAIPÚ 24
BUENOS AIRES

Cómo descubren los médicos los asesinatos

Las revelaciones del análisis

Cuando hay dudas acerca de la muerte de alguna persona, la autopsia es el primer paso para resolver el problema. Primeramente se registra el cadáver detenidamente por si tiene contusiones, arañazos, heridas o cualquier otra señal exterior que pueda indicar la causa del fallecimiento, y si este reconocimiento no da resultado se sospecha, naturalmente en el envenenamiento y se recogen en tarros de cristal el estómago y otras vísceras para el análisis.

Algunos venenos se descubren fácilmente. El ácido sulfúrico, por ejemplo, quema la boca y la garganta dejando manchas negras, pero, en general, los efectos de los venenos son muy semejantes a los de las enfermedades y hay que hacer un examen muy minucioso para descubrir su existencia.

El analizador da principio a su trabajo haciendo una serie de mezclas, hirviendo, filtrando y destilando la materia objeto de su investigación. En estas operaciones emplea una serie de productos llamados agentes que separan las diversas clases de veneno, y esta labor lleva muchas veces varios días de trabajo constante, según la clase de veneno, pues el ácido prúsico, por ejemplo, es mucho más fácil de descubrir que la estricnina.

Si fracasan estos ensayos se mezcla con ácido hidroclórico la materia animal sobrante y se destila de nuevo, con lo cual averigua el médico que si el cuerpo contiene algún veneno es de naturaleza metálica. Para esta investigación es preciso hacer cierto número de decocciones y examinarlas una por una. Para los ensayos de estas decocciones se pone un poco de la mezcla en un tubo de cristal con un poco de agua destilada y se echan unas gotas de ácido hidroclórico. Si se forma una especie de polvillo es prueba de la existencia de plata, mercurio o plomo. Si no aparece nada, el analizador ensaya con otros agentes especiales para ciertos grupos de metales hasta que al fin descubre que el veneno pertenece a un grupo determinado. Si por ejemplo, llega a saber que está en presencia del arsénico, del estaño o del cadmio, hierve la mezcla otra vez, añade un poco de amoníaco fuerte y el polvillo desaparece puede asegurar que el veneno causante de la muerte ha sido el arsénico.

Mas como de estas investigaciones suele depender la libertad y acaso la vida de una persona, el médico debe cerciorarse de modo que no quepa la más ligera duda. Para el arsénico hay una prueba especial, famosa, llamada prueba de Reinsch y de ella se vale. En un tubo de ensayo se pone un poco de líquido sospechoso con algo de ácido hidroclórico, se echa en él un trocito de cobre y se pone a calentar. El arsénico y el cobre se atraen; cada átomo de veneno se precipita sobre el metal y lo cubre con una capa de color gris. Entonces se saca el cobre, se lava, se seca, se pone en un tubo de cristal, se calienta y el depósito gris desaparece, y aparece el arsénico formando cristales. Esta prueba es decisiva y ha llevado al patíbulo á más de un criminal.

Por lo expuesto se ve que la tarea del analizador no es nada fácil. No sólo tiene que descubrir el veneno, sino muchas veces también la cantidad empleada como en el siguiente caso. La esposa de un boticario murió envenenada con sublimado corrosivo. El boticario explicó el hecho diciendo que la había administrado aquella bebida confundiéndola con una mixtura preparada para un marinero. Entonces se examinó la mixtura del marino y se vió que contenía sublimado, y medidas luego las cantidades se comprobó que la mixtura contenía diez granos por onza de líquido mientras que la bebida tomada por la muerta contenía quince granos de veneno para igual cantidad de agua, lo cual demostraba que el boticario mentía.

Si en la camisa de un presunto criminal se observan unas manchitas rojizas es preciso averiguar si son de sangre, y el médico lo averigua de un modo muy sencillo; se corta el trozo de tela manchado, se pone en agua destilada y con ayuda del espectroscopio se ve si es realmente sangre, o pintura o mancha de hierro. Pero el espectroscopio se limita a decir que es sangre, sin determinar la clase y para ello el analizador recurre al microscopio con cuya ayuda avanza un paso más, pues si bien no puede afirmar si es sangre humana o no, comprueba con toda certeza si se trata de sangre de algún mamífero.

Bibliografía

Manuel J. de Labardén. Estudio biográfico y crítico, por Dante Re. Obra premiada con la medalla del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública en los juegos florales organizados por la Biblioteca Manuel J. de Labardén. Consejo Escolar XI.

El Conflicto de la Cultura Moderna, por Jorge Simmel. Ensayo filosófico, traducido del alemán, para la sección de librería y publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Córdoba.

Revista de la Cruz Roja Argentina. Número 2. Contiene notas de interés científico, e informaciones sobre el desenvolvimiento de las instituciones que componen la Liga de las Cruces Rojas.

Nieve, Ciclo, Sangre, por Samuel Villanueva. Un volumen más de poesías de versificación correcta y sentida, y de matices tan opuestos y contradictorios como los conceptos del apocalíptico título.

El Dolor de Amar, por Edgard What. Novela sentimental, 2.ª edición.

Los duelos entre esquimales son divertidísimos. Nunca acaban mal, pues la única arma que esgrimen es la lengua. Se insultan con palabras como éstas: "pedazo de hielo", "rabo de zorra", "rengífero loco", "nariz de quilla" y otras lindezas que los mirones festejan con grandes carcajadas. Es proclamado vencedor aquel que ha hecho reir más con los dicterios dirigidos a su adversario.



Normalice su estómago

En el buen funcionamiento de su estómago está la llave de su salud. Normalice usted sus funciones digestivas, tomando con regularidad el excelente tónico digestivo

STOMALIX

En venta en todas las farmacias.



Únicos Depositarios:
E. de BARY y Cía.
ESMERALDA 916
Buenos Aires



EN UN TOCADOR ELEGANTE

da una nota de exquisito gusto la presencia de dos productos que contribuyen, en dos formas, a la hermosura de la mujer:

EL AGUA DORA,

loción perfumada y científicamente preparada, da y conserva al delicado cutis femenino la blancura deslumbrante y la frescura lozana.

OTRO HECHIZO IRRESISTIBLE

es la sonrisa de unos labios rojos que se abren sobre dos hileras de perlas,

Pasta Dentífrica DORA,

conserva y blanquea los dientes, perfuma e higieniza la boca.

EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS

¿Queréis hacer un ensayo? Un frasquito y un pomito, muestras de ambos, se enviarán por correo, fuera de la Capital, a toda persona que envíe su dirección exacta con un recorte de "El Hogar", acompañado de 30 centavos en estampillas, para el flete postal.

a DORA MEDICAL Cía.
Pueyrredón, 1237

Linimento de Sloan PLATA PULGARES

Para Reumatismo y Todo Dolor



POEMAS EN PROSA

POESIA

Por Walter von Simons

Ilustración de Nicolás Antonio Russo

LA VIEJA CANCION

Cuando llores o cuando te rías, sentirás en el alma poesía. Y, sin embargo, no es tan profunda la poesía provocada por la alegría, porque le falta la necesidad. La necesidad es la gran creadora y la fuerza móvil de todo cuanto nos rodea.

¿Crecerían las flores, brillaría acaso el sol, realizaríase una gran obra, sin la necesidad?

Todos los grandes de este mundo, todos los que luchan por la verdad, sabios y artistas, todos, todos han producido bajo la presión de la necesidad.

Cuando ella falta, se extinguen los hechos durante su advenimiento.

Por eso, no tiene vida más larga que una linda mariposita la poesía alegre.

Pero la otra, la que nace de la melancolía, la que brota como el llanto de un corazón oprimido, la que habla de aspiraciones y luchas, la que solloza por ideales destruídos, esperanzas desvanecidas, la que vierte sus lágrimas en el verso, ésta es la poesía que perdurará a través de los siglos porque refleja el dolor que siente el corazón sensible en la vida real.

Y yo cerré los ojos cuando Tú tocabas el piano.

Dulcemente entróme en el alma el son de aquella vieja canción ya casi olvidada.

Era una canción de la patria, era una canción de amor y sus estrofas me llevaron hacia el pasado.

Los versos me aprisionaron haciéndome olvidar todo cuanto me rodeaba.

Veía ante mí verdes viñedos con doradas uvas besadas por el sol, veía bulliciosos ríos que cruzaban como hilos azules los campos amarillentos, veía blancas casitas con techos rojos y ventanas que brillaban como diamantes al reflejo de la luz del cielo.

Y un inmenso deseo de poder volver a tiempos pasados llenó mi alma.

Era la música la que motivaba aquel anhelo.

El piano se quejaba, las notas lloraban y todo alrededor de mí estaba envuelto en espesas nubes.

Pero de pronto cesaste de tocar, y yo me desperté.

La conversación giraba entonces alrededor de asuntos materiales y la luz gris de la realidad disipaba las tinieblas de los pensamientos que me habían llevado al país de los ensueños.

Me preguntaste por la última moda.

Y en mi alma vibraba todavía como una leyenda de la lejana y encantadora infancia, el último sonido de la vieja canción.

DE RUSIA.—*La mujer rusa que no se casa permanece, hasta el día de su muerte, sujeta a la autoridad absoluta de su padre o pariente más cercano.*

FOTOGRAFÍA WITCOMB

CALLE FLORIDA 364 — BUENOS AIRES — U. T. 1526, Av.

RETRATOS DE ARTE Nuestros retratos triunfan siempre por su carácter artístico, conservando el más absoluto parecido.

RETRATOS OLEO-TYPE La más alta manifestación de arte fotográfico.

RETRATOS PUNTA SECA La fineza y distinción de este procedimiento, la hemos llevado a la fotografía.

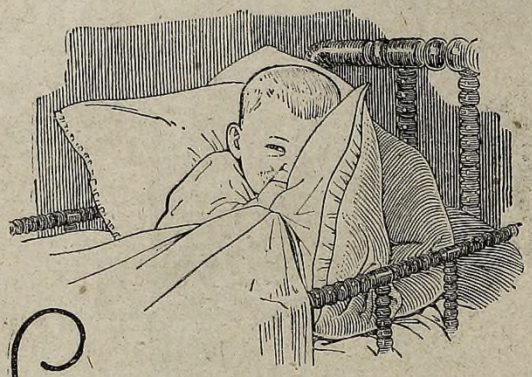
ESMALTES Llamamos la atención sobre nuestros esmaltes, verdaderas miniaturas de arte. Inalterables. A la altura de los mejores que se hacen en París.

AMPLIACIONES Nuestras ampliaciones son terminadas por artistas y se destacan de sus similares por la perfección del trabajo.

PRECIOS MÓDICOS Precios a todos los alcances.

COMODIDAD EN EL PAGO Teniendo cuenta corriente en la casa puede saldarse con toda comodidad. Pida un formulario-solicitud de cuenta corriente. Créditos sin mayores trámites.

A. WITCOMB y Cía.



Les berceaux sont des nids joyeux...!

Las melodías que ensalzan la hermosura de nuestros hijos y la dicha inmensa de poseerlos, no pueden sino hablarnos de los bebés felices y sanos, los que no conocen la tristeza de los días grises, pues nosotras las madres sabemos que si nuestro hijito sufre, no habría risas, ni diabluras. Por esto, para que nuestros hijitos sean felices y bulliciosos, para que llenen la casa con sus cantos de pájaros alegres, debemos fortificar en nosotras mismas la "esencia de su vida", la leche de la madre, de la que dependen la felicidad de nuestros hijos y de nuestros hogares.

La MALTA PALERMO tomada en la mesa o entre el día, enriquece en valor nutritivo y en cantidad, la leche materna.

En todos los almacenes del país

CERVECERÍA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES

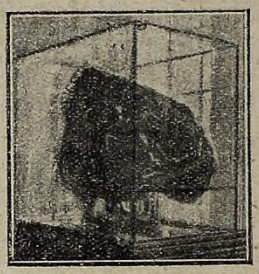


Malta PALERMO

La novela de los meteoritos

Caprichos de los bólidos — El meteorito deificado y sus milagros

Los bólidos o meteoritos, son una de las cosas más curiosas que nos ofrece la Naturaleza, no sólo por su origen, sino por las mil singulares circunstancias relacionadas con su caída, y en ocasiones inexplicables. Es verdaderamente singular, por ejemplo, que las lluvias de meteoritos, en que han caído a la vez docenas y hasta centenares de piedras, han ocurrido siempre en sitios desiertos o muy poco habitados; puede juzgarse cuáles serían los resultados de semejantes lluvias en una ciudad populosa; pero los meteoritos han demostrado hasta ahora la más loable filantropía.



El bólido más grande del mundo.

Es también curioso que, siendo este fenómeno relativamente frecuente, haya ocasionado muy pocas desgracias, apenas otras que la muerte de unas cuantas personas en Milán a fines del siglo XVII, en Oriang en enero de 1825, y en Mow en febrero de 1827.

La caída de los bólidos era considerada por los antiguos como una prueba de la intervención de los dioses en los asuntos humanos. Aun en nuestros días, en 1821, al caer un bólido en Juvinas (Francia), los campesinos no se atrevieron a extraer de la tierra el proyectil celeste sin algunas aspersiones previas de agua bendita.



Moneda de Marco Aurelio con la imagen del meteorito Cibeles llevado en triunfo.

Los griegos, lo mismo que los romanos, miraban los meteoritos como divinidades; les consagraban templos con sus sacerdotes y todo, y acuñaban monedas en su honor. Una de estas piedras fué objeto de culto durante mucho tiempo en Roma bajo el nombre de Cibeles o Madre de los dioses.

Esta costumbre continúa todavía en ciertas tribus de Africa, donde, según cuentan los viajeros, los meteoritos son revestidos de lujosas telas, de joyas, y sobre todo de grasa, y considerados como fetiches. Ejemplos de devoción no muy diferentes de éstos podrían citarse en pueblos civilizados. Uno de los meteoritos más grandes que se conservan en el Museo de Historia Natural de París, el meteorito de Charcas, estuvo hasta 1866 empotrado en la pared de una iglesia de Méjico, y era objeto de la devoción de los fieles, que le atribuían grandes virtudes contra la esterilidad. La famosa piedra negra de la Meca es también meteórica, y otros meteoritos son objeto de devoción en la iglesia de Vago (Italia), en las catedrales rusas de Vologda y de Uspenki, y en muchos otros templos. Generalmente, estas piedras expuestas en sitios sagrados a las miradas y aún a la adoración de los fieles, suelen estar unidas a la pared por una fuerte cadena, no por miedo de que las roben, puesto que cerca de ellas hay objetos de más valor, con los que no se toman tantas precauciones, sino porque existe el temor de que ellas mismas se marchen de allí por el mismo camino que vinieron. La superstición meteorítica se manifiesta de otras mil maneras; a veces, un fragmento de estas piedras se ha considerado como de buen agüero para quien lo lleva, y otras ha sido destruído con horror. Una vez que cayó un bólido en Novo-Urei (Rusia), los cosacos redujeron a polvo una parte de la piedra, polvo que tragaron con el fin de estar libres de toda enfermedad.

En ocasiones se ha empleado el hierro de las piedras meteóricas para fabricar espadas de honor dedicadas a grandes personajes; se dice que de esta materia era la que usaba Bolívar durante la guerra de la independencia.

Los pueblos prehistóricos hacían con las mismas piedras objetos de adorno; se han encontrado pendientes y collares de piedras meteóricas en muchas tumbas de las épocas primitivas.

La aplicación de los meteoritos en joyería se ha practicado también en nuestros tiempos. En 1888 el gobierno francés regaló al rey de Anam un sello cuyo puño fué tallado en una piedra de esta clase; el regalo no podía ser más apropiado para un soberano que se llama a sí mismo hijo del cielo.

Un meteorito puede ser una verdadera manzana de la discordia. En 1879, en una aldea francesa, hubo un pleito entre dos vecinos que se atribuían la propiedad de una de estas piedras; uno de ellos era dueño del campo en que había caído, y el otro era el primero que lo descubrió. Los jueces decidieron que la piedra pertenecía al primero, por los mismos motivos que le pertenecían las aguas de lluvia que caían en su campo. La decisión no deja de ser interesante, y puede servir de precedente para el caso en que un bólido mate a cualquier persona dentro de una propiedad privada.



Pendiente prehistórico de piedra meteórica.

El meteorito más grande del mundo, un pedrusco de tres toneladas y media de peso que se conserva en el Museo Británico, estuvo a punto de ocasionar serios disturbios populares en Australia. La piedra fué encontrada cerca de Melbourne en 1854, y el autor del hallazgo determinó enviarla en seguida a Londres. Cuando los australianos se enteraron de que aquella joya mineralógica iba a ser sacada del país, protestaron enérgicamente y hasta pensaron en enviar un barco en persecución del que se llevaba la piedra para rescatarla y traerla de nuevo al sitio en que fué encontrada. La dirección del Museo de Melbourne hizo cuanto estuvo de su parte para quedarse con tan magnífico ejemplar, y al ver que no lo conseguía, propuso que fuese partido en dos y que la mitad volviese a Australia. Los sabios ingleses no accedieron, y para obsequiar a sus colegas de ultramar, adquirieron otro meteorito un poco más pequeño.



El sello del rey de Anam.

CARTAS DE AMOR

por Pedro MARI

Ilust. de Serrano



Del furor de nuestras admiradoras, líbranos, ¡oh Señor!

Cinco veces, en una misma semana, la señorita Ponsac de Barzanges había rogado a mi criado que le proporcionara una entrevista conmigo: "el admirable novelista", "el cantor del alma femenina", el incomparable autor de "Juana y Juan Pedro" y cada vez, mi anciano sirviente le había asegurado de que yo me había ausentado por un tiempo indeterminado.

La tenacidad, es una de las virtudes de las vestales y la señorita Barzanges, sacrificaba una sexta tarjeta en aras de su deseo de verme, el día en que precisamente me encontraba dispuesto a sufrir su ridícula presencia.

—Hágala pasar, viejo, y le aseguro que no le quedarán más ganas de fastidiarme.

Un segundo más tarde, la señorita Barzanges, se deslizaba en mi escritorio, con una vivacidad singular dado sus cincuenta años.

—¡Maestro,—exclamó,—ahora que le he visto, puedo morir! ¡Me sé de memoria todas sus obras! ¡He sufrido con Juana, Wanda, Elvira, sus heroínas; he llorado en los brazos de sus hijos espirituales: Juan, Pedro Claudio, Benjamín y vuestras superobras han iluminado mi vida! ¡Este mundo es bello, dado que vive usted en él! En mi lejana provincia...



Dejando que esa ola de verborragia se calmara, inventoriaba mi conquista: sombrero fenomenal adornado con plumas bicolores, dientes enormes, nariz huesuda, brazos huesudos, manos huesudas, pies huesudos... en fin; el arquetipo de la solterona.

—Señorita, me siento íntimamente muy conmovido de la simpatía que usted demuestra para mí y para mi obra; le ruego quiera creer que semejantes afectos son la mejor recompensa de mi ingrata labor. Pero, como usted comprenderá, mi tiempo...

—¡Maestro, no abusaré! Comprendo que un minuto robado a su labor es quizás una línea inaudita que faltaría a su próximo trabajo. Voy solamente y mi amo... mi amistad será la única excusa que tengo para pedirle permiso a fin de que de tiempo en tiempo pueda escribirle.

—Señorita, sus cartas serán para mí un bálsamo contra la duda que a veces me asalta.

—¿Dudas? ¿Usted? ¿Es posible?

Tenía en uno de los cajones de mi escritorio unas viejas fotografías. Puse en una de ellas una dedicatoria y sin una palabra, en una comedia de recogimiento, la ofrecí a la señorita, quien se despidió besándome las manos.

Tengo que confesarlo. Semejantes escenas, aunque ridículas, no me son del todo desagradables.

Como me lo presumía, cuarenta y ocho horas más tarde, recibí una epístola de esa vieja romántica. Empezaba así:

"¿A que me sirve, Dios mío, ser feliz? No son mis males, pero si los suyos los que experimento y me son más sensibles! Es en vano que quiera esconderme sus penas; las leo, a pesar suyo, en sus languideces y en el abatimiento de sus ojos; ¿esos ojos encantadores pueden esconder algo a la verdadera amistad?

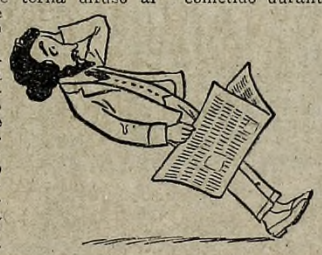


En ese tono, continuaba durante doce páginas. Esto me sorprendió agradablemente; una delicada pasión, de un romanticismo inacostumbrado se perfilaba bajo un estilo armonioso y no pude resistir a la tentación de contestarle. En dos páginas le destilé un cúmulo de banalidades que consideraba necesarias para cultivar su gusto epistolar.

Cada tres días una carta. El estilo era de una conmovedora personalidad y pronto terminé por olvidar la ridícula imagen de mi corresponsal, para sólo recordar su alma ardiente. Ciertos párrafos eran de un soberbio vuelo lírico:

"Es usted el depositario desde hace tiempo, de todos los secretos de mi corazón y ya no sabría perder esa dulce costumbre. En todas las ocasiones de mi vida, él querrá volcarse en usted. Abrale el suyo, mi amable amigo; recoja en su seno los largos discursos de la amistad. Si alguna vez se torna difuso al amigo a quien habla, siempre se volverá paciente al amigo que escucha."

Pero el encanto de esa correspondencia no me impedía proseguir mis trabajos y cuidar mis intereses. Un negocio me obligó a viajar y durante dos meses, olvidé completamente a mi romántica corresponsal. Como mis cartas no me seguían, me hallé a mi retorno con un montón de correspondencia. En la última epístola, me decía lo siguiente: "Adiós. Prométame recordarme siempre tiernamente, si muero de dolor; que la violencia de mi pasión pueda, por lo menos servir para disgustarlo y alejarlo de cualquier otra; ese consuelo me será suficiente y ya que es necesario de que lo abandone para siempre, llevaré el lenitivo de no dejarlo a otra".

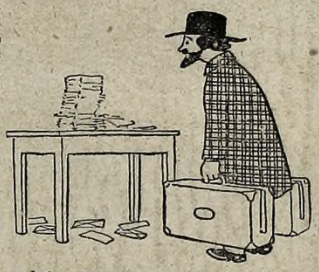


Luego, no oí hablar más de esa señorita.

No sería sincero si dijera que no sentí cierto disgusto, pues me había acostumbrado a sus epístolas. Pero la literatura es ciertamente la carrera que engendra mayores deformaciones personales. ¿Cartas de amor? ¿Y por qué no publicarlas? ¿Sería, quizás, un proceder poco escrupuloso? Esto, estaba por verse, y con dedicar mi libro a la señorita Barzanges, todo se salvaba. Además, en el prefacio, y aunque nadie lo creería, explicaría la verdad.

Dos meses más tarde, mi libro vió la luz y la crítica y el público, lo consideró un éxito verdadero. El editor ya pensaba, en sacar una segunda edición, cuando en un diario muy difundido, apareció un artículo de mi viejo enemigo, el gran crítico Rigel, en el que decía:

"Hemos leído con gran atención la novela por cartas del señor Santiago Langlade. Sólo podemos constatar la vulgaridad de las cartas amorosas de su héroe que forman un contraste chocante con el valor literario de las contestaciones femeninas. Nadie podrá extrañarse de ello, luego que pruebe de una manera indiscutible que estas últimas son, palabra por palabra, una colección de recortes de la "Nueva Heloisa" de Jean Jacques Rousseau y de las famosas "Epístolas portuguesas" de la hermana Mariana. Es uno de los mayores robos literarios que se hayan cometido durante el siglo."



Después de esto, cualquier día vuelvo yo a escribir a las viejas solteronas.

VIENTOS FAMOSOS. — *El simun de Arabia y el kamsin del Sahara son brisas suaves comparadas con el viento que algunas veces se levanta en el desierto de Kansas, el cual, aunque en corrientes de sólo 150 ó 200 metros de anchura, es tan cálido y seco que a su paso destruye toda la vegetación.*

¡Señoras!
¡La POUPÉE también liquida!
por exceso de mercaderías.



FAJAS de elásticos para vientre colgante, modelo como la muestra, a pesos . . 20.—
CORSÉS tricot elástico, a pesos . . 18.50
CORSÉS sin ballenas, con elástico a la cintura, a. $ 7.50
SOUTIEN-GORGE en madapolán, forma muy bonita, $ 1.—
CORPIÑOS en madapolán. $ 2.—
FAJAS para riñón flotante, alta calidad. . . . . $ 10.—
FAJAS ventrales, todo elástico, a pesos. . . . . 10.—

LA POUPÉE
Cerrito 122 Bs. Aires
Remitimos al interior. No tenemos catálogo.



Una recaída es más grave que la enfermedad primitiva. Precisamente en la grippe se presentan a menudo estas recaídas que a veces se complican con enfriamientos. Si éstos no son atendidos cuidadosamente pueden degenerar en una pulmonía, a menudo fatal, o en una enfermedad crónica. Use Vd. a tiempo la

Guayacose "Bayer"

y evitará las recaídas, protegiendo al organismo contra otras enfermedades graves. No solamente debe emplearse un medicamento durante la enfermedad, sino también en tiempo oportuno para evitar que se declare el padecimiento.



LOS ELOGIOS NO SON NECESARIOS

cuando el artículo es de superior calidad. En este caso se halla, precisamente, el

AGUA DE COLONIA MENDEL

producto que tiene la virtud de recomendarse e imponerse por sí solo, cuando se usa por primera vez.

En consecuencia, nuestro único interés consiste en invitar a la realización de una prueba. Pida pues, un frasquito de muestra y se le enviará gratuitamente por correo.

PERFUMERÍA MENDEL

Calle GUARDIA VIEJA, 4439 **BUENOS AIRES**

Actualidades gráficas

De la Capital y de Rosario

Capital



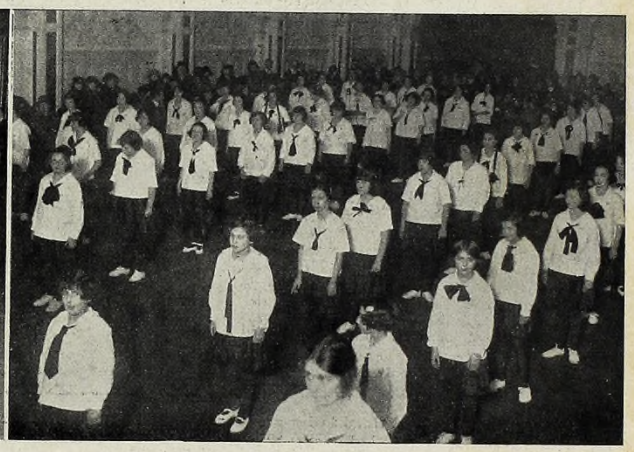
El presidente de la República y su señora, visitando en la Escuela Normal N.° 6 la exposición de los trabajos que irán a la sección argentina del museo permanente internacional de Bruselas.



Grupo de señoritas que tomaron parte en los números de gimnasia en el festival de la Asociación Cristiana de Señoritas, realizado el sábado último en el salón de. Príncipe Jorge.



Parte del público que asistió al interesante festival de la Asociación Cristiana de Señoritas.



Alumnas de dicha asociación, en uno de los números del programa del interesante festival.

Rosario



La concurrencia que ocupaba la sala del Centro Asturiano durante la fiesta dada en honor del señor E. Díaz, presidente de la institución.



Niños y Niñas de las escuelas públicas que en el día del aniversario patrio realizaron un festival en el barrio Mataderos.



El gobernador de provincia, autoridades locales y personal de la Escuela Echeverría, reunidos en dicho establecimiento, con motivo del festival patriótico.



Público que asistió a escuchar la conferencia dada en la Biblioteca Argentina, por la señorita Alcira Bonazzola.



La señorita Alcira Bonazzola, después de la conferencia a su cargo, acompañada de un grupo de damas, del presidente de la Biblioteca, señor Vila, y del intendente señor Rouillon.



El diputado provincial, señor Guillermo Bertotto, que pronunció otra conferencia en el salón de la Biblioteca Argentina.

Fots. Cabada y Martín

INFORMACIONES DEL EXTRANJERO

Inglaterra



Vista general del desfile de "coaches" en Hyde Park, organizado por el Coaching Club, de Londres.



Los soberanos ingleses visitando los nuevos pabellones del Hospital de la Reina Mary, en Stratford.



La reina de Inglaterra conversando con los pequeños asilados en el hospital de Stratford, que lleva su nombre.



En la fecha del casamiento del marqués de Worcester, único hijo de los duques de Beaufort, con Lady Mary Cambridge, sobrina de la reina Mary, los soberanos ingleses, la reina Alejandra y la ex emperatriz María de Rusia saliendo de la iglesia de Santa Margarita, en Westminster, después de la ceremonia nupcial.



Miss C. Roberts, que se clasificó primera en la carrera de 80 yardas para señoritas, realizada en el torneo atlético del Cuaco Club, en Catford.



El equipo femenino del Club Deportivo de Robinson, en Belfast, en una notable cinchada que le valió el triunfo, en un torneo realizado en dicha ciudad.

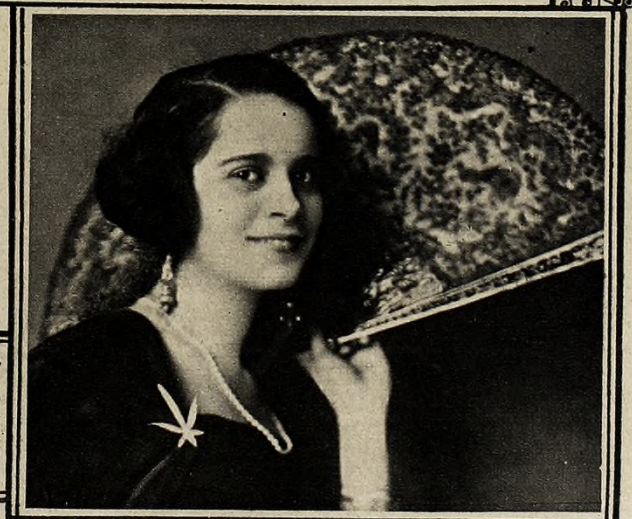
NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Sara Fitte.



Señorita Lola Carbó, que en breve contraerá enlace con el señor Carlos Benítes Astoul.



Señorita Juana Lastra López, cuyo compromiso con el señor Horacio Pereda se ha formalizado recientemente.

Fots. Frans Van Riel

ALGUNAS INFORMACIONES DE ACTUALIDAD

La conmemoración del 25 de mayo en Lima



Demostración popular colocando una corona de laurel al pie del monumento del general San Martín.



Concurrentes al almuerzo campestre organizado por el "Centro Argentino", con motivo de la festividad patria.

Partido de polo, en Hurlingham



Equipo de Hurlingham Old Boys, vencedor: Mayor S. A. Casares, Carlos F. Lacey, Leonardo E. Lacey y Dr. L. R. S. Hollway.



Equipo de Carlos Casares: Capitán E. E. Padilla, Luis Nelson, Francisco Ceballos y teniente J. J. Galarreta.

Inauguración de un dispensario



El presidente de la República, su esposa, el Dr. Aráoz Alfaro y otras personas, visitando, en la fecha de la inauguración, el nuevo dispensario gratuito para enfermedades del pulmón, de Nueva Pompeya, que fué donado a la Liga Argentina contra la Tuberculosis, por las señoritas Eloísa Juárez Celman y Victoria Aguirre.

OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA



"La danza de los amorcillos", *por Albani.*



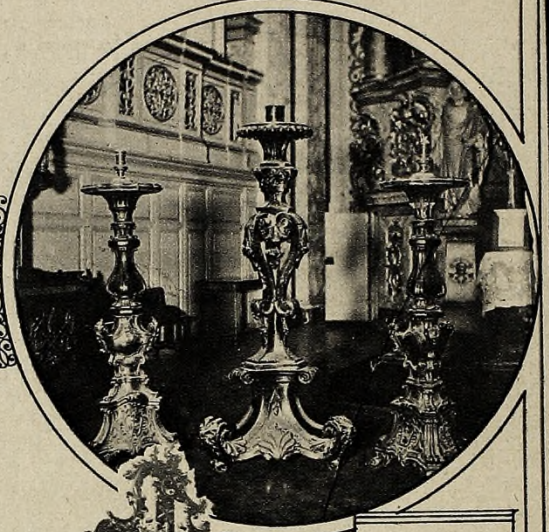
"El triunfo de Baco y de Ariadna", *por Caracci.*

De la colección fotográfica de la "Cooperativa Artística"

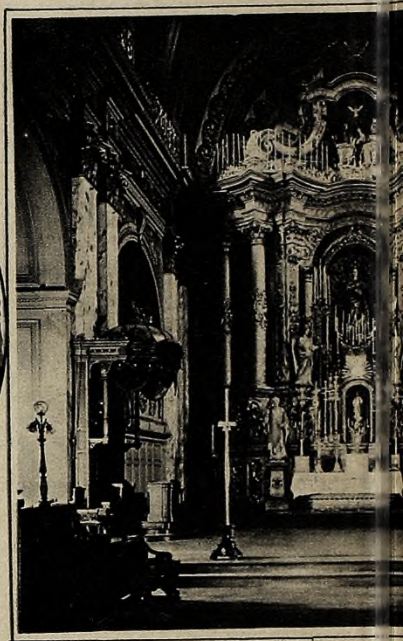
UNA VISITA CON OJOS DE CU



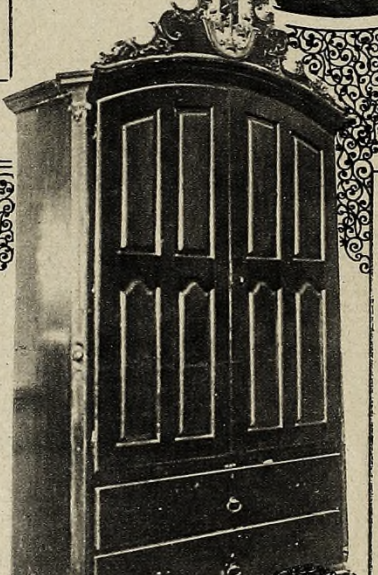
Herencia de los antiguos jesuitas de San Ignacio.—Pila de mármol con taza de basalto, coronada por una estatua de San Francisco Javier.



Lo más antiguo de la catedral.—Candelabros de madera, del siglo XVII.



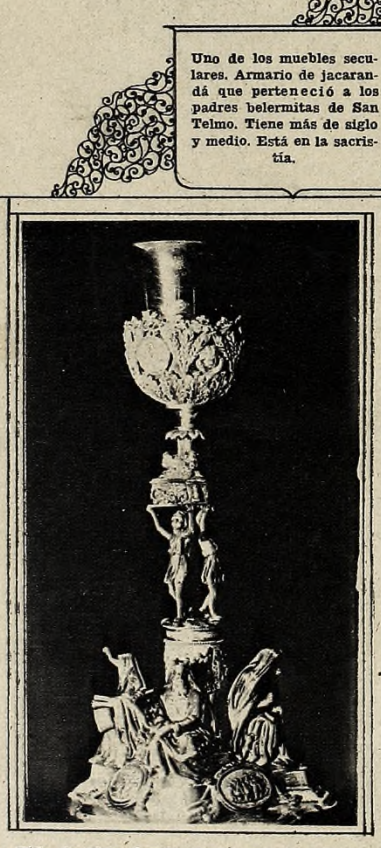
El viejo altar de la catedral, que según tradición armazón son vigas de madera dura de nuestr



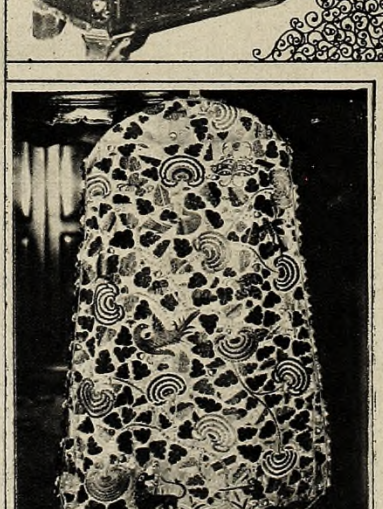
Uno de los muebles seculares. Armario de jacarandá que perteneció a los padres belermitas de San Telmo. Tiene más de siglo y medio. Está en la sacristía.



Ornamentos que no se usan. Fueron bordados en seda de colores por los antiguos indios del Perú. En ellos hay representadas gran variedad de plantas y animales, escenas de caza, etc.

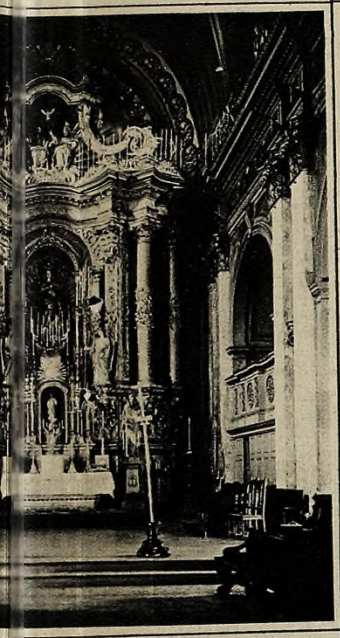


Cáliz de plata dorada, donado por la señorita Victoria Aguirre.—Perteneció a un obispo de La Paz (Bolivia), monseñor Clavijo.

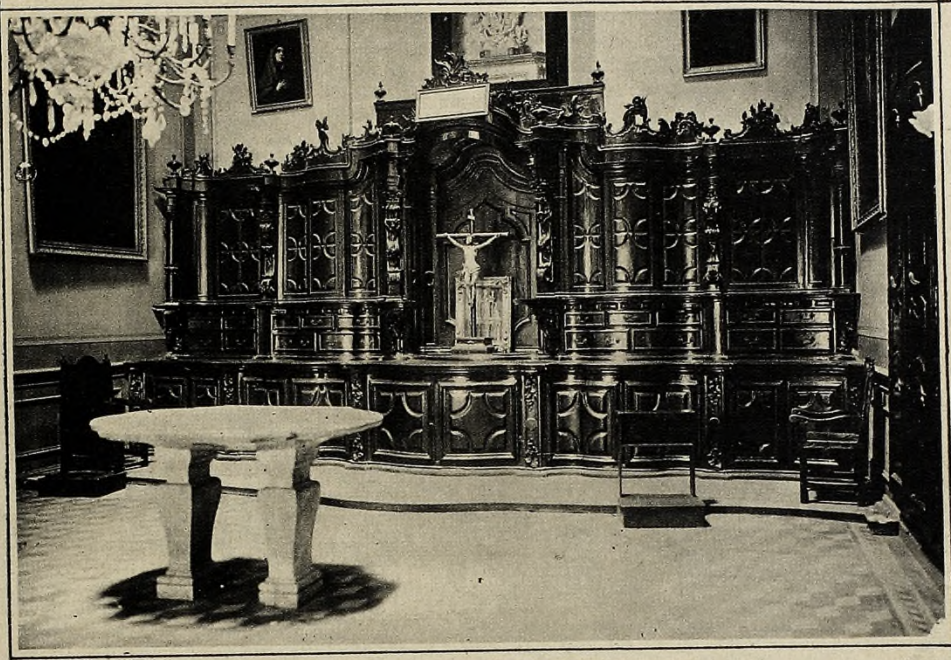


Cristo muy venerado por los feligreses de la catedral. Se conceden cien días de indulgencia a todo el que rece un credo ante esta imagen. Al lado, uno de los candelabros embargados en la guerra del Paraguay.

CURIOSO A NUESTRA CATEDRAL



...tradición tenía antaño tres frentes, y cuyo ... nuestros bosques, trabajadas a hacha.



Mueble monumental de más de siglo y medio de existencia, que perteneció a los antiguos jesuítas. — Cajonera de jacarandá existente en la sacristía.

Entrando en la Catedral, en la nave de la izquierda, los fieles encontrarán un altar con una antigua imagen del Crucificado. Muchos se inclinarán delante de ella, haciendo la señal de la cruz. Otros se detendrán a rezar un Padrenuestro o un Credo. ¡Oh, y cuán viejas son estas oraciones! — podríamos exclamar. Reyes y magnates que yacen en milenarios sepulcros las murmuraron al morir. Nos vienen desde lejanos siglos, como las aguas de un río de remotas fuentes. Y reflexión análoga podríamos hacer sobre la señal de la cruz. Pero estas asociosas reflexiones no perturbarán, seguramente, el piadoso pensamiento de los devotos. Del mismo modo, ellos no se preguntarán desde cuando esa imagen ante la cual se encuentran de hinojos, escucha las preces de atribulados corazones. Pues bien, ese Cristo se estremeció el 25 de mayo de 1810 a los gritos que el pueblo profería en la contigua plaza. El general San Martín, cuyos restos se encuentran de allí a pocos pasos, oró, cuando niño, delante de él, el día en que partió con su padre para España. Llámase ese Cristo el Cristo de Buenos Aires. Él, que ha visto desde su cruz al presidente Alvear con su bastón y su banda, vió también a los virreyes de bordada casaca, espadín y calzón corto. Un día, en 1804, fué sacado en procesión para conjurar las olas amenazadoras del Río de la Plata, que habían invadido la ciudad hasta más acá del Fuerte.



Un Cristo ante el cual doblaron la rodilla los virreyes y que fué sacado en procesión en 1804. — El Cristo de Buenos Aires, cuya imagen es la más célebre en la catedral.

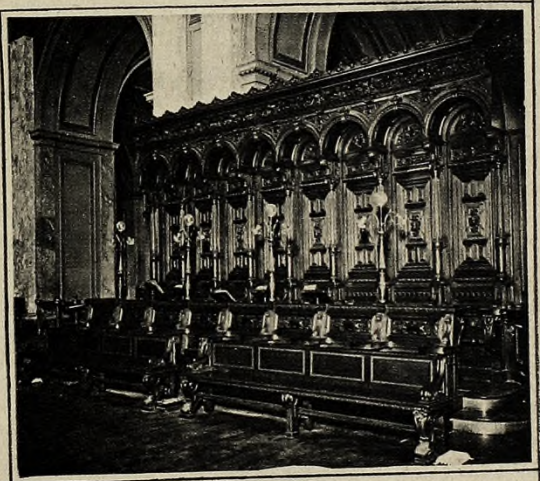
En el altar principal de la misma nave existe una imagen de la Virgen de los Dolores, que si no fuera notable por su antigüedad lo sería por su expresión. Es el dolor, en efecto, lo que está retratado en su rostro. ¿Cuál será la abuela porteña que no haya llorado ante esa imagen las cuitas de su alma o de su corazón? Las madres, las esposas, las novias que fueron enlutadas en Maipú o Cancha Rayada, en Ituzaingó o en Junín. Una pobre negra esclava que pensaba en aquel hijo arrancado de sus brazos en el mercado de ébano vivo. Una triste viejecita, — ¡cuánto más desventurada que ella! — que acababa de ver al suyo colgado de una horca delante del Cabildo. Damas de miriñaque que lucieron nuestras abuelas, damas de peinetón que fueron sus madres, las mujeres que amaron a nuestros próceres, las nobles virreinas ¿cuántas no fueron las generaciones de mujeres porteñas que acudieron en busca de consuelo a los pies de la Virgen de los Dolores?

En la nave central pasamos ante una artística obra moderna que es el coro de los canónigos. En el fondo, el resplandeciente y dorado altar mayor. A quien le sea dado entrar por una de sus portezuelas laterales, le admirará ver las vigas del armazón. Es madera dura de la selva americana, trabajada a hacha. ¿Quién nos hubiera dicho que el magnífico altar fué tallado aquí en tiempo de los españoles, cuando el Río de la Plata era un rincón olvidado del mundo? Según tradición recogida por el difunto arzobispo, antes tenía tres frentes: el principal, que es el que constituye hoy el altar mayor, y dos frentes laterales, que hoy serían los altares de las naves secundarias. Fué, pues, una obra harto más monumental que lo que ahora vemos. Delante del altar, uno a cada lado, dos grandes candelabros de madera. En ciertas grandes solemnidades, otro mucho mayor, y del mismo material, que cuando está completo consta de tres piezas. Es lo más antiguo que hay en la Catedral. Datan del siglo XVII, y no son en muchas décadas posteriores a la fundación de Buenos Aires por Garay.

En la Catedral se conservan muebles, cuadros y objetos que pertenecieron a los jesuítas anteriores a la expulsión ordenada por el rey Carlos III. Apenas entramos en la primera sacristía, admiramos una monumental cajonera, precioso mueble de jacarandá, que se encuentra en ese caso. En un local contiguo, una gran pila de mármol, con taza de basalto, coronada por una estatua de San Francisco Javier, que también perteneció a los jesuítas. Lo mismo es con varios cuadros existentes en la sacristía y

(Continúa en la pág. 48.)

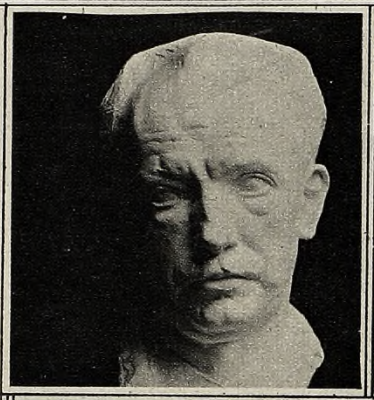
Admirable obra de ebanistería moderna. — Uno de los costados del coro de los canónigos.





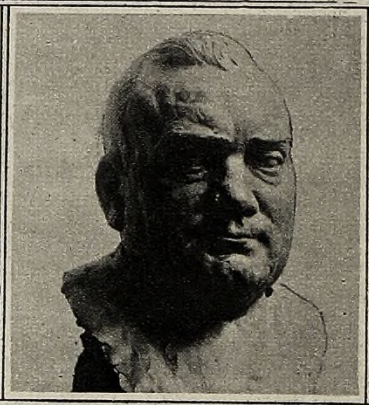
La sala capitular de los canónigos, con antiguos sillones de jacarandá preciosamente labrados, y la estatua de San Juan Nepomuceno, debida a un discípulo de Alonso Cano (siglo XVII). En esta sala existen también los retratos de los antiguos obispos de Buenos Aires.

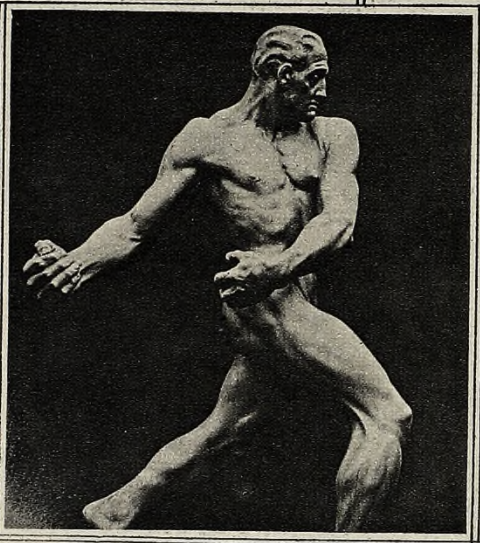
EXPOSICIÓN FRITZ BEHN



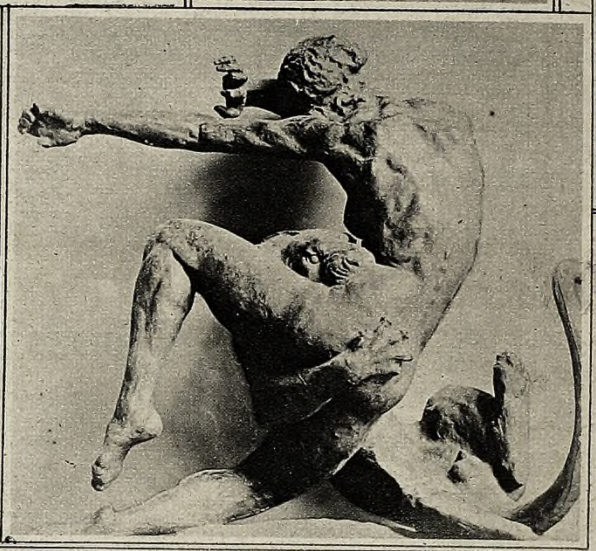
Strauss.

Caruso.

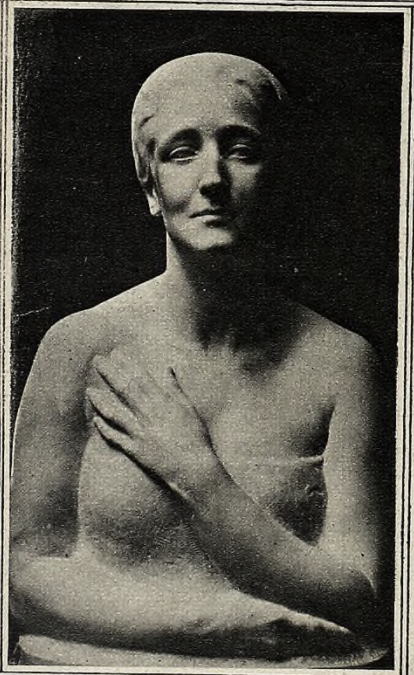




Sembrador, bronce.



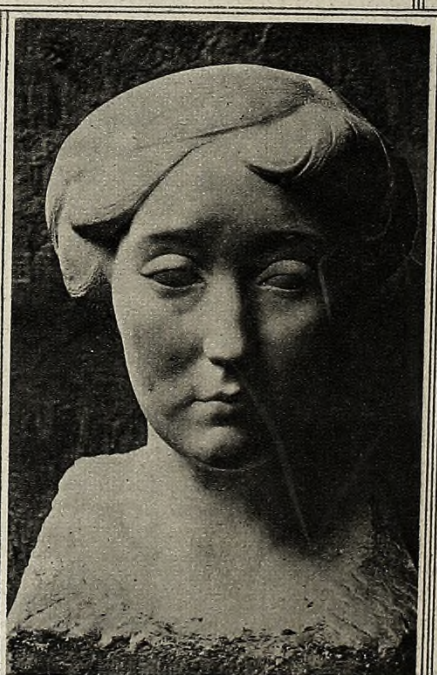
Asalto.



Retrato, mármol.



Bailarina, bronce.



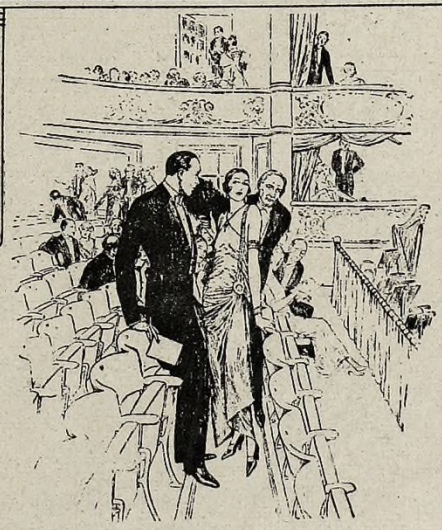
Retrato, mármol.

De la exposición de escultura que se abrió el día 18 del corriente en el Salón Müller de esta capital.

LAS ACTRICES BONITAS



Arlette Jenny, joven estrella francesa de cine.

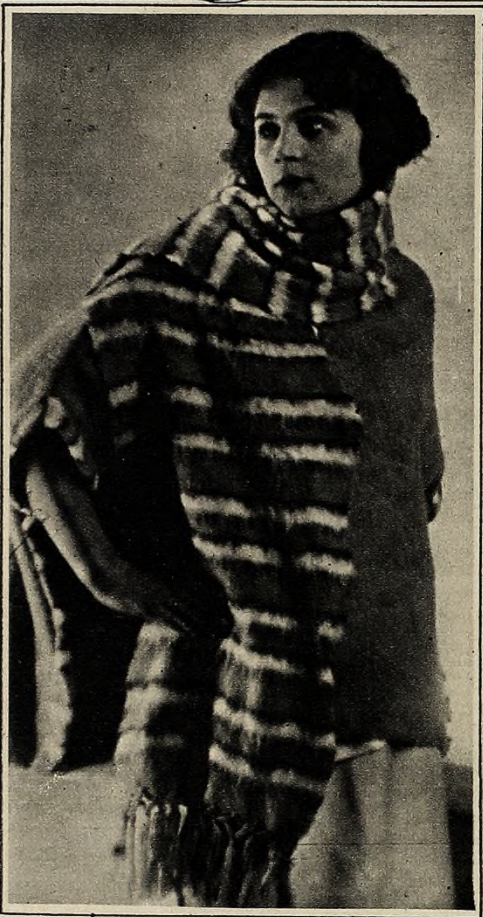




Lady Addisor, de la sociedad inglesa; cuyas interpretaciones coreográficas son muy celebradas.

Fots. Wyndham.

El Chic Femenino



Echarpe azul con listas blancas, amarillas y negras.



Bonito vestido tejido con lana azul y adornado con cintas de seda.





Vestido de lana blanca, con el cuello y los bolsillos bordados con seda verde obscura.

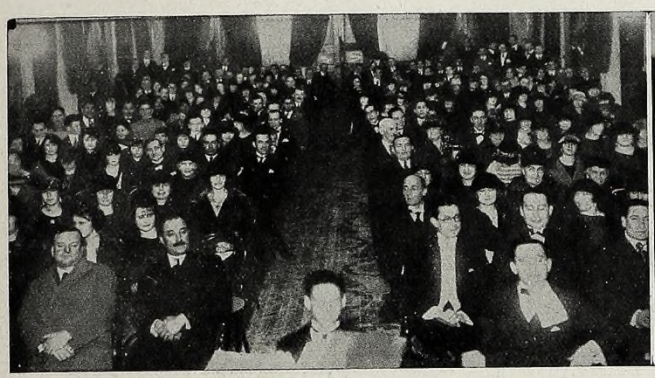


Chal de seda negra con largos flecos de lana y flores bordadas. El sombrero es de crêpe de China bordado en lana.

Modelos de Wyndham, corresponsal gráfico de "El Hogar", en París.

DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA

Tucumán



Aspecto del salón de la Sociedad Francesa durante el festival realizado celebrando el aniversario de la toma de la Bastilla.



Comisión que tuvo a su cargo la colocación en el nuevo colegio salesiano "Tulio García Fernández", de una placa donada al efecto, por el Sr. Manuel García Fernández.

Nogoyá



Fray Saldaña acompañado de algunos de los concurrentes al banquete ofrecido en su honor.



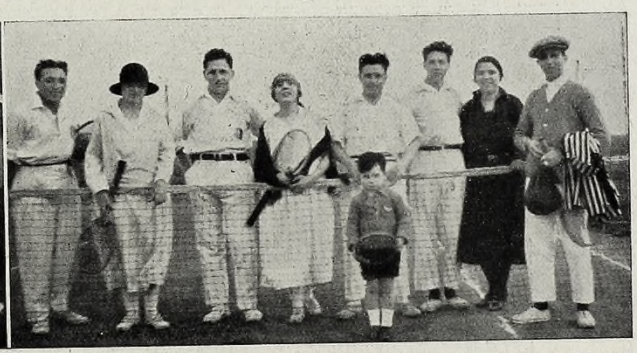
La concurrencia saliendo de la Municipalidad, después de escuchar los discursos en el acto de homenaje rendido a Fray Saldaña.

San Luis



Lunch que fué precedido de un gran baile en el Club Social, ofrecido en honor de la sociedad puntana por el teniente coronel Sarapura y oficialidad del 4.º grupo de artillería a caballo, con motivo de la última festividad patria.

Pergamino

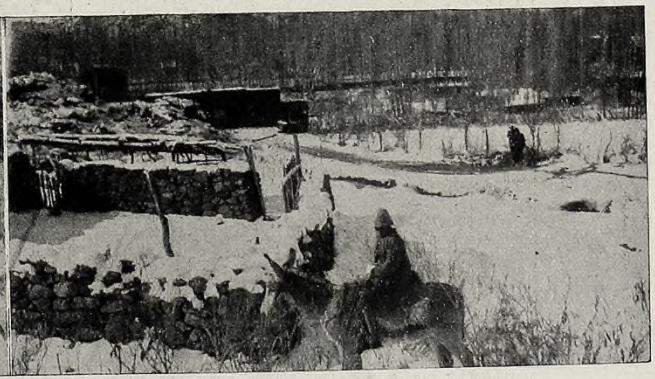


Jugadores: señor E. Mitchell, señorita A. Barbazan, J. Cuenin, señorita A. Lalanne, E. Zeballos, señor y señorita Barbazan y H. Rodino, que tomaron parte en el torneo interno del "Club Sports" con motivo de la visita de los "tennismen" de Junín, señores Cuenin y Mitchell.

Gran nevada en San Luis



Efectos de la gran nevada sobre algunos ranchos de las inmediaciones.



Un corral de piedra en el paraje denominado Volcan.

Fots. Martín, La Vía y Cuenin.

INFORMACIÓN GENERAL DE LA SEMANA

Córdoba



El embajador de España, marqués de Amposta, visitando las obras del Hospital Español, acompañado de los presidentes de las sociedades de la colectividad.

Rosario



En la inauguración del Concurso de Maíces, organizado por la Sociedad Rural local, el delegado de la nacional, señor Carlos Girola, pronunciando un discurso.

Rosario



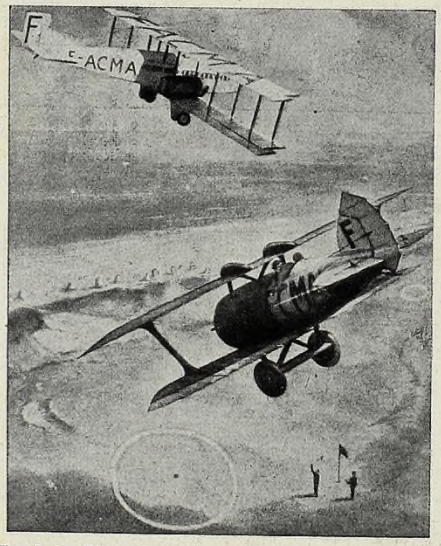
Miembros del cuerpo consular reunidos en el Club Francés, en la fecha del aniversario de la toma de la Bastilla.



El Simposio de Agathaura celebrando uno de sus habituales almuerzos, en el Restaurant del Odeón, en honor del escritor y dramaturgo español, señor Jacinto Grau.

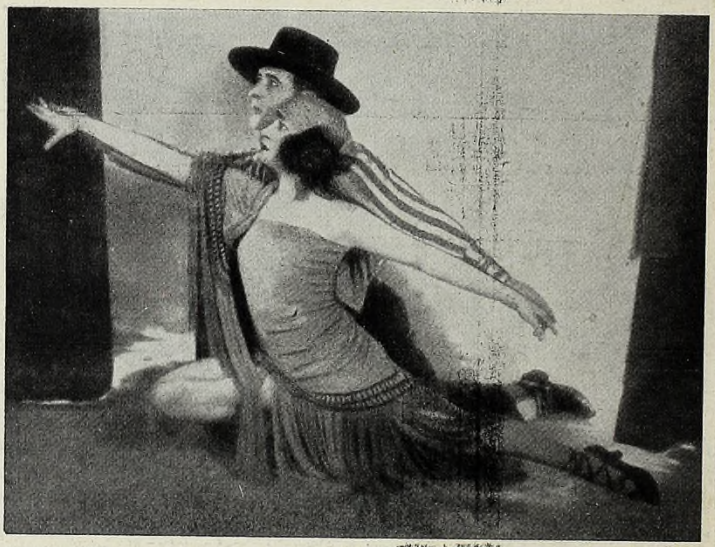
Fots. Arena, Martín y Cabada.

Nueva aplicación del aeroplano

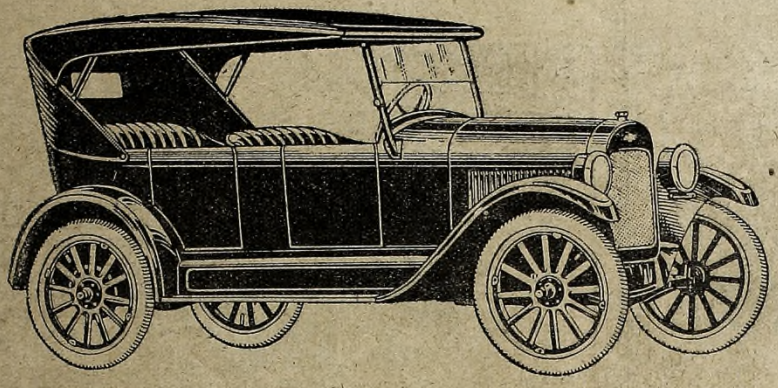


Uno de los últimos deportes consiste en jugar el golf desde aeroplanos. La prueba consiste en dejar caer una pelota que ha de aproximarse lo más posible a una hoyo de cinco metros de diámetro, señalado con un círculo grande. Recientemente se realizó un partido de esta índole en Le Touquet, Francia, participando en él aviadores de varias nacionalidades.

La Argentina en Europa



Catalina O'Hanlan y Theo Lambourne, forman una pareja de bailarines que han debutado recientemente en Londres. Su originalidad consiste en una danza que ellos han dado en llamar "argentina", en la convicción, sin duda, de que bastaban un mantón, un chambergo, una camiseta a rayas verticales y unas cuantas piruetas para interpretar nuestras danzas nacionales, y tomarnos, de paso, el pelo. ¿Qué hace el "toro salvaje de las pampas" que no va a Londres?



CHEVROLET

EL IDEAL
PARA TRANSPORTE ECONÓMICO

USTED SOLO LEVANTA LA CAPOTA

Y COLOCA LAS CORTINAS QUE SE ABREN CON LAS PUERTAS EN 5 MINUTOS.

OBTIENE ASÍ UN COCHE ABIERTO EN VERANO Y UN COCHE CERRADO ABRIGADO Y CONFORTABLE EN INVIERNO.

SIEMPRE ECONÓMICO, SÓLIDO Y ELEGANTE

POR SOLO $ 2985 M/N.

Véalo en nuestro salón de ventas o pídanos un folleto descriptivo gratis y sin compromiso.

HAMPTON - WATSON & Cía. - CERRITO 702 - BUENOS AIRES

Cabecita loca

(Continuación de la página 14)

gos de naipe y bailes que se prolongan hasta la una y dos de la mañana. Manuel Antonio se aturde a veces con tanto barullo y se resiste a seguir el tren de diversión que llevamos todos. Es claro: el pobre llega rendido del trabajo de Buenos Aires, se viene en el tren de siete, y él quisiera cenar y pasar la noche en santa paz campesina; por eso se desconcierta con esta vida ciudadana y social que hacemos todas nosotras, rompiendo la tradicional quietud del campo. El nene está hecho un encanto: antes de ayer cumplió dos meses y no molesta en nada; duerme que es un contento, y parece que el aire de aquí le sienta muy bien porque está gordito y rosado. Ya me imagino cómo jugaría con él Ana María, que es tan aficionada a los nenitos. Decídanse y se vienen a pasar los dos meses de vacaciones. Manuel Antonio me insiste todos los días en que las convide, y aquí en la casa sobran piezas. Contésteme, vieja, avisándome la fecha de la venida y me darán un gran gusto. Mis besos a Ana María, que salude a mi simpático futuro cuñado, y para usted el cariño de su hija.—Isabel."

Doña Matilde guardó los lentes y terminó de tomarse el te, complacida, casi feliz. ¡Con qué satisfacción repasaba en su memoria el año que terminaba! ¡Cómo se le había despejado su horizonte en doce meses! Por obra y gracia del amor, el problema de su vida y de su tranquilidad se había resuelto: Isabel, madre ya de un lindo nene, no tardaría en sentar la cabeza, y Ana María, la que se creía predestinada al solterío, caminaba ya a la dicha junto a un hombre meritorio. Ella, la vieja, podría ya cerrar tranquila sus pobres ojos cansados.

Las relaciones de Ana María y Enrique iban formalizándose, entre las ruidosas protestas de don Miguel. Lo que fué en un principio suave simpatía, habíase transformado, al correr de los días, en firme cariño, y Ana María, con el corazón lleno de júbilo, olvidó sus tristes años de espera, para dormirse soñando con su próximo hogar con el hijo pequeño que llenaría su vida.

—Me parece muy bien—dijo Enrique aquella noche, de sobremesa, cuando ellas le contaron el proyecto de veraneo en casa de Manuel Antonio.

En el fondo, Enrique no tenía simpatías por su cuñada Isabel, a quien juzgaba vana y sin pizca de talento, y Ana María en más de una ocasión había tenido que reprenderlo por expresarse de ella en términos despreciativos; pero Enrique no quiso poner dificultades, y el viaje quedó resuelto para la semana siguiente; él aprovecharía también la licencia de un mes que le concedían en su oficina, y así no se vería separado de Ana María: viviría en algún hotel o pensión del pueblo, y pasaría el día entero con ella.

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

En este concurso, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de

LA MAS ESTRICTA MORALIDAD

Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. por cada una de las publicadas

Sucesivamente—y por tiempo indefinido—continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"
MAIPU, 393 — Buenos Aires

VII

La llegada de las viajeras dió ocasión a la bulliciosa Chabela para organizar diversas fiestas en su honor. Por de pronto una agradable reunión en su casa quinta, cómoda residencia de verano, en la que Manuel Antonio había invertido buen dinero, con el fin de satisfacer los incontables caprichos de su muñequita. Una espléndida Victrola proporcionaba, sin molestias para los invitados, abundante material de música bailable: tangos, shimmys y shootis, que aprovechaban las parejas en el espacioso hall de estilo americano. Autopiano, buena mesa y despensa bien surtida de licores y dulces de diversas clases, hacían de Villa Isabel el más codiciado punto de reunión para las veladas veraniegas. Allí las horas se deslizaban rápidas y alegres, sin preocupaciones ni estiramientos, dando libre expansión al cuerpo y al espíritu: al cuerpo, con el baile, los finos licores y los dulces; y al espíritu, con la buena charla, el comentario social y los infaltables paliques de los enamorados. Todo el ambiente, en suma, atraía e invitaba a la diversión o al amor.

Ana María estaba encantada. Se había operado en ella un cambio físico muy explicable: el amor la había embellecido, digámoslo así, borrando de su rostro suave y monjil el gesto resignado de antes, la palidez enfermiza que la marchitaba y la sombra doliente de los ojos esperanzados. Su idilio con Enrique, su soñado primer idilio, no había tenido el nimbo novelesco de otros amores, ni el encanto de una pasión vehemente que rompe obstáculos: había sido un tierno idilio sosegado, sin complicaciones, sin celos ni arranques, tranquilo y sensato.

Ana María no gustaba del bullicio mundano, ni del baile, ni de los paseos campestres en alegre farándula: prefería entretenerse en cuidar las flores, arreglar la casa, arrullar al sobrinito, que ya no quería irse con nadie sino con la tía cariñosa, que lo hacía dormir cantándole bajito, y sentarse sola con Enrique bajo la quietud somnolienta de los árboles del huerto.

En los primeros días, Enrique aceptó gustoso este plácido temperamento, pero luego pareció reconciliarse un poco con la superficialidad comunicativa de su cuñada, y al quedarse en casa, solo con su novia, mientras los demás salían de paseo en traviesa comparsa, sus

(Continúa en la página 35)

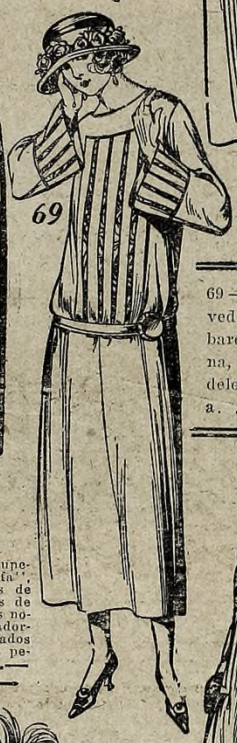
LOS ALMACENES MEJOR SURTIDOS DE SUD AMÉRICA

EN NUESTROS ALMACENES
actualmente
LIQUIDACIÓN
general de Invierno
Todos los Departamentos presentan por tal motivo, sensacionales ocasiones de precios.





34—Este **VESTIDO** y otros elegantes modelos, de superior Sarga, combinado con soutach y vivos de otros tonos, para señora, a pesos . **35.—**



69 — **VESTIDOS** novedosos, de ricas gabardinas de pura lana, diversidad de modelos, para señoritas, a. . . . . $ **26.50**

24—Este **ABRIGO** de superior VELOUR "Califa", pura lana, con adornos de soutach, cuello y puños de "Breitschwanz" y otros novedosos modelos, con adornos diversos, medio forrados de seda, para señora, a pesos. . . . . **38.—**





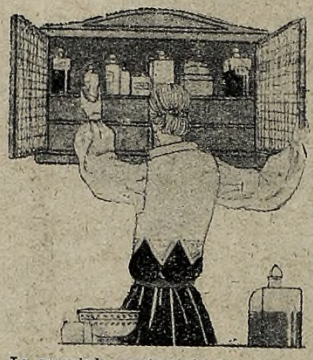
201—**SOMBRERITO** (toca) de fino terciopelo, o combinado de seda con magnífica fantasía y otros modelos, propios para señoritas, a. . . . . $ **12.50**

CAPAS - ESTOLAS de piel del Japón, formando bandas, forradas en seda, colores: negro y marrón, a pesos . **32.50**

25 — **ABRIGUITO** de Velour "San Juan", con adornos de "Breitschwanz", para niñas, centímetros 80, $ 30.—; 70, pesos 27.—; 65, pesos 25.—; 60, pesos 24.—; 55, $ **22.—**

GRANDES ALMACENES
TIENDA
SAN JUAN
CIPRIÁN MIRÓ S.A.
BUENOS AIRES

EL ARTE DE ARREGLAR LA CASA



La apropiada construcción de un armarito para botiquín, es de una admirable utilidad en una casa y evita muchos trastornos y preocupaciones.

UN MUEBLE INDISPENSABLE En todo hogar bien organizado deben reinar el orden la previsión y la higiene. Estos tres conceptos tan fundamentales hacen indispensable la existencia en toda casa de un botiquín bien provisto y de acuerdo con las prescripciones modernas del caso.

No se podría tener una elemental provisión de medicamentos y elementos sanitarios sin un pequeño mueblecito construido al efecto; éste no debe faltar, y hasta nos permitimos sostener que por la índole de su delicado destino, es más necesario que otros muchos muebles de la casa que no tienen más que un objeto decorativo, de simple ostentación.

En el pequeño armario, no deben faltar: desinfectantes, revulsivos, algún vomitivo, antiespasmódicos, hierbas medicinales de las de más generalizada y conocida aplicación y todos aquellos elementos medicinales aconsejados para los casos previstos de primeros auxilios. Hay que añadir a esto, una pequeña existencia de vendas, compresas, tafetán inglés, etc.



Este micifuz de graciosa estampa, confeccionado con restos de pieles, animará la estancia sirviendo de dócil mascota.

LOS BIBELOTS PREDILECTOS Son aquellos que constituyendo un adorno agradable, de esos que siempre y donde quiera están bien, tienen el particular mérito de su fácil adquisición.

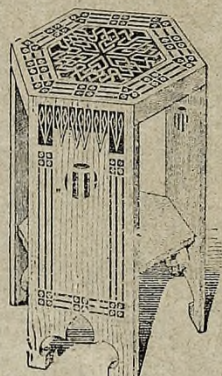
No digamos que un gato negro gracioso como el del grabado sea fácil de conseguir ni siquiera en las casas donde se tienen y cuidan las mejores razas del simpático animal doméstico; pero sí aseguramos que este animalito que llamará la atención donde quiera que se exhiba, en la mesita del vestíbulo, sobre el piano, en el toilette, etc., puede fácilmente fabricarlo con un poquito de habilidad cualquier mujer que se proponga hacerlo.

El invierno está para terminar. Quedarán muchas pieles lindas fuera de campaña. Ahí está una de las aplicaciones más interesantes a que se puede aplicar los restos de las de pelo negro, porque es de advertir que el verdadero mérito de este gracioso bibelot mascota está precisamente en el color negro, que es el que las amenas supercherías caseras han preconizado con la virtud del "porte bonheur".

EL PIROGRABADO A la pregunta que se nos hace al respecto de los materiales que pueden ser objeto de esta artística labor, repetiremos lo que ya hemos informado al ocuparnos de este delicado trabajo. Puede decirse que todo es susceptible de ser pirograbado; pero en general se decoran con tal procedimiento la madera, el cuero, el hueso, el marfil, el terciopelo, los tejidos gruesos y el cartón o cartulina.

Sin embargo de ser aplicable a las materias anteriormente descriptas, es lo más corriente hacerlo sobre cuero, terciopelo y maderas, por ser los de más fácil trabajo.

De las maderas, las preferidas son: el tilo, el castaño, el fresno, el peral blanco, el limonero y el álamo.



Mesita fantasía, para vestíbulo o toilette, cuyo atractivo débese al caprichoso decorado imitando incrustaciones, que se obtienen mediante la pintura al ripolin en colores.

NUEVAS OBSERVACIONES SOBRE EL TOILETTE Después de dar los detalles más esenciales de la instalación improvisada de un cuarto de baño, volvamos de nuevo a la parte preferida del pequeño toilette, que es el lugar para peinarse, empolvarse y realizar los últimos pormenores del tocado.

Allí deben estar el tocador, el espejo grande, las sillas y la pequeña mesa. Para la disposición de estos elementos, tiene la fantasía libre curso. Pero no se olvide que ella debe proceder sobriamente. Ciertos toilettes cargados de objetos que pretenden pasar por "coquetos" y no son más que de una afectación ridícula, ofrecen un desagradable efecto indigno de imitarse. Debemos, pues, someter nuestra fantasía a un gusto severo para la elección de tales objetos, y si no es posible conseguir los muebles que se hubiesen deseado, procúrese al menos que reine la mayor armonía posible entre los modestos que se tengan.

Si se tiene, por ejemplo, un tocador de estilo, no lo hagamos desentonar en compañía de un asiento banal y de un espejo con marco de modesto bambú.

Mejor es construir por propia mano un tocador mediante una plancha de buena madera con dos apoyos en que fijar una luna biselada. Una silla de madera, por modesta que sea, llenará un rol interesante si se le aplica un elegante cojín.

Todos los demás accesorios del tocador responderán al gusto personal y a la proligidad habitual en la persona interesada.

Lo esencial, sobre lo que hemos venido explicando, es haber aprovechado la pequeña capacidad de una pieza con habilidad, economía y buen gusto. (*Continúa en la siguiente página*).

EL ARTE DE ARREGLAR LA CASA

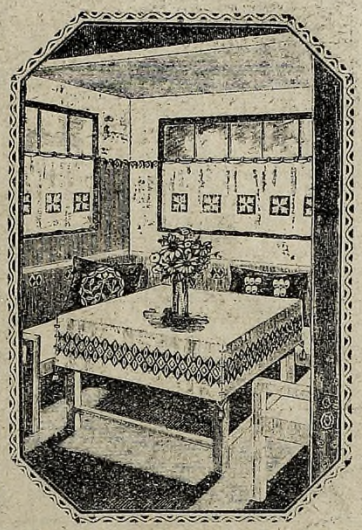
(Continuación de la página anterior.)

LA MANTELERÍA MODERNA

En muchos detalles de la casa, particularmente en la tapicería y lencería, la originalidad está siempre bien admitida cuando ella es práctica y de buen tono.

Aceptar con todo rigor y exactitud ciertas creaciones de la moda es afectación, pedantería y acaso en los más de los casos falta de buen gusto y de iniciativa personal. ¡Es tan hermoso ver en una casa de buen tono algo de originalidad, que, francamente, cuando tal se advierte, se respira en ella, libre de esa tiranía de la vulgaridad que consiste en aceptar incondicionalmente, por rutina normas convenidas y sistematizadas por los espíritus esclavos de la imitación.

En el arte de preparar una mesa es posiblemente en lo que más se advierte esta particularidad, y donde la dueña de casa tiene más favorable campo de acción para destacar su refinamiento e imponer su iniciativa.

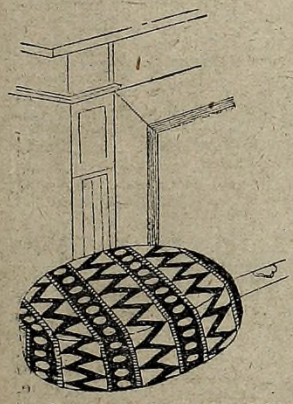


El curioso tapete fantasía que se destaca en la decoración de esta galería de casa de campo, sugiere el estilo de los manteles modernos que describimos en otro lugar.

Estas consideraciones nos las ha sugerido la circunstancia de haber tenido ocasión de ver recientemente en una confortable estancia no distante de esta capital un sistema de mantel que constituye una novedad muy caprichosa, y del cual no queremos dejar de hablar a nuestras lectoras.

El mantel era de tela de hilo con guardas bordadas y aplicaciones de variados encajes, y ofrecía la elegante particularidad de tener los ángulos cortados, con ojales en los bordes, y estaba ajustado a la mesa por medio de cintas de seda de color.

Este sistema que recuerda el estilo de ciertas carpetas antiguas, aplicado ahora a la mantelería resalta de muy interesante novedad y se presta a muy variadas fantasías y combinaciones de gran efecto decorativo.



Con recortes decorativos de cabritilla blanca, que pueden tomarse de guantes viejos, aplicados sobre un fondo de tafetta negro, se armará un magnífico almohadón moderno.

ALGUNAS PALABRAS MÁS ACERCA DE LOS ALMOHADONES

¿Es necesario añadir a todo lo que hemos dicho sobre los almohadones, que la decoración moderna excluye sin consideración los de lencería que hicieron las delicias de nuestras madres?

De encaje inglés o de fino "plumetis", brindaban su cándida frescura realzada por algún fondo en oro, rosa o azul, sobre las sillas donde generalmente tenían incómodos a los que en ellas se sentaban, y que procuraban no arrugarlos.

En nuestros días estos almohadones tan cándidos y delicados se destinan a los bebés o las cunas, de donde parece que no deben salir.

Lo que en nuestra época se exige en los cojines es la flexibilidad, el volumen y el color.

Para resumir diremos que con algunos kilos de kapok, o mejor, si posible es, la suave pluma de una media docena de gansos, con los retazos de un bien surtido guardarropa invalidado por el cambio de estación, con estos sencillos elementos, los dedos de hada de una mujer ingeniosa puede hacer maravillas y primores, imprimiendo a la más modesta casa habitación un color y un realce deslumbrante.

LA PIEZA DEL BEBÉ

En el dormitorio del niño todo debe ser agradable, cuidadosamente elegido para distraer graciosamente su fantasía y recrear su imaginación incipiente despertando de paso y si es posible su curiosidad.

Los propios juguetes del pequeño huésped proporcionarán un apreciable elemento decorativo, si sabe aprovecharse con buen tino y selecto criterio.

Ya hemos visto que las muñecas destinadas tienen una aplicación muy oportuna completando pequeños cojines.

El grabado adjunto permite notar como uno de los juguetes predilectos del niño, el que lo acompaña en sus más ruidosas expansiones, una vez destruído, cuando deja de ser la pesadilla de la casa que provoca las horribles jaquecas de los papás, puede todavía acompañar al niño en su estancia y ofreciéndole el dulce diálogo de las flores, sugerirle el éxito con que lo acompañó en las horas gratas de recreo a expensas de la tranquilidad de los vecinos.



El tambor destruído, se convertirá en una linda maceta para la pieza del bebé.

Rápidos vapores limpios
para NUEVA YORK

AMERICAN LEGION
Llegó Julio 24 — Sale Agosto 2

PAN AMERICA
Llega Agosto 8 — Sale Agosto 16

WESTERN WORLD
Llega Agosto 21 — Sale Agosto 30

SOUTHERN CROSS
Llega Septiembre 5 — Sale Septiembre 13

SERVICIO QUINCENAL
VIA SANTOS Y RIO DE JANEIRO
Desde BUENOS AIRES

Viaje en vapores rápidos escrupulosamente aseados que ofrecen todos los conforts modernos y servicio cortés.
Camarotes espaciosos con camas (no literas) la mayoría con baño privado, aireados salones comedores y una cocina excelente.

Solicite hoy el folleto descriptivo N5 de los vapores administrados por la MUNSON LINE que contiene informaciones valiosas e interesantes.

MUNSON STEAMSHIP LINE
Administradores de los vapores del
GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
Avenida de Mayo 560 — Buenos Aires

FERNET-BRANCA
PROLONGA LA VIDA
Importadores:
HOFER & Cía.
Buenos Aires

Millares son
ANÉMICOS
sin darse cuenta de ello Necesitan
HIERRO NUXADO
que contiene hierro orgánico y glicerofosfatos en forma de rápida asimilación por el organismo
DE EFECTO RAPIDO Y SEGURO
Únicos Representantes: MENDEL & Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja 4439 Montevideo: 673, Cerrito, 675

REMITA $ 1.- M/N. y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.
OFERTA LIMITADA. ESCRIBA EN SEGUIDA
CASA REINHOLD - Belgrano 499 d - Bs. Aires

Cabecita loca

(Continuación de la página 33)

ojos querían irse tras ellos y los escuchaba alejarse como con pena.

Encastillada en su felicidad, Ana María nada notó en un principio del cambio que en él se experimentaba, mas para su fina sensibilidad de enamorada no pudo pasar inadvertido el enfriamiento de sus largos paliques, que ella en vano procuraba encender con su cariño solícito.

Por su parte, Isabel, sabedora de la antipatía que le profesaba Enrique, a causa de su cabeza loca, no tardó en darse cuenta de que el huraño cuñado empezaba a mirarla con menos desagrado, y se complacía malignamente en coquetear con él, pero haciéndolo en forma tan disimulada y audaz al propio tiempo, con tan refinada gracia y picardía, que nadie habría podido censurarla abiertamente. Y en este juego peligroso la inconsciente se divertía.

—Venga, cuñadito—le decía—a estirar las piernas.

Y tomándolo de la mano lo obligaba a correr contra su voluntad por todo el jardín. Luego lo hacía bailar, casi a la fuerza y recitarle versos y acompañarla en sus matinales excursiones.

—No, señor: no hay disculpa posible—lo regañaba.—De mañanita tiene que venir a buscarme: iremos a escoger fruta a la quinta del francés. Si no viene usted, no lo invito a almorzar, y se queda sin ver a Ana María—le decía bromeando.

Y Enrique, al día siguiente, iba a buscarla tempranito, sumiso y obediente; y por la tarde jugaban también largas partidas de tennis, en las que Ana María no participaba.

Doña Matilde, desde su llegada, se había embebido haciéndole arrumacos al nieto, que cada día estaba más mono. La buena vieja, ajena por completo a todo, absorbida por el nene, no paraba mientes ni en la tristeza de Ana María, ni en el ceño preocupado de Manuel Antonio, que empezaba ya a aburrirse de la ligereza de su mujer, ni en la inquietud de Enrique, ni en la falta de juicio de Isabel, que no trepidaba en olvidar sus deberes de madre por ir a divertirse, dejando que el niño pasara del regazo de la abuela a los amantes brazos de Ana María, que, acariciándolo, desahogaba en él su incontenible ternura de madre infecunda.

Santo cariño de abuela, que tendía un velo espeso entre el dulce ensueño de la vieja y la amarga realidad de la vida!...

VIII

Junto al rectángulo blanco de la cancha de tennis se alzaba el quiosco en que los jugadores acostumbraban a reposar después de las partidas agitadas. Se reunían allí muchachas y jóvenes, sudorosos, reidores, contentos de vivir, respirando a pulmón lleno el aire sano que bajaba del pinar cercano, y daban término a la tarde sportiva, entre ruidosos comentarios, refrescos, bromas y requiebros. Allí mismo se fraguaban las reuniones para la noche y las excursiones de la mañana siguiente. A las siete comenzaba a oscurecer rápidamente, y ya el juego se hacía imposible.

Isabel, que era la más entusiasta, era siempre la que jugaba la última partida, y se veía adorable y tentadora, con su sweater blanco, el lindo rostro encarnado y la melena al aire, dorada por los últimos oros del sol. Y fué una de esas tardes calurosas y encendidas, cuando, sin saber cómo, se encontraron solos en el quiosco Isabel y Enrique. Los demás muchachos se habían despedido, y aún se escuchaban las voces algo lejanas de los últimos que abandonaban la cancha, el saco sobre los hombros, balanceando el racket, la frente humeda y el cigarrillo en los labios.

Enrique se sentó, nervioso, mientras Isabel había con ansias un vaso de naranjada; la conversación empezó a rodar, como conteniendo secretos anhelos, incoherente... apasionada de pronto y envuelta a ratos en estudiada indiferencia. ¿Fué el veneno del crepúsculo el que impulsó a Enrique? Al aparecer las primeras pálidas estrellas, sus manos ardientes aprisionaron las menudas manos, y nombrándola dulcemente empezó a hablarle de sus inquietudes, de la pasión ciega, insensata, que lo atormentaba y que venía a interponerse en su vida ya trazada como un abismo de muerte.

El viento agitó rumoroso las copas de los árboles, y un vuelo de pájaros que regresaban a dormir anunció las primeras sombras de la noche.

IX

Crueles días fueron los siguientes para Ana María. La cabecita loca de su hermana, por jugar, nada más que por jugar, había deshecho su sueño venturoso, lo mismo que los niños que con un movimiento brusco e irreflexivo tiran al suelo un valioso objeto de cristal que se rompe en mil pedazos. Para la caprichosa muñeca no pasaría todo aquello de un pasatiempo divertido, de un coqueteo de verano, sin consecuencias, y sin el menor remordimiento, seguiría haciéndole mimos a "su viejo", como llamaba a Manuel Antonio; pero para el temperamento reconcentrado de Enrique, aquella tarde de su atrevida declaración, sería de fatales resultados. Él comprendía que Isabel era despreciable en su actitud, y que Ana María, en cambio, era digna por todos conceptos de su cariño ferviente y de su lealtad, pero contra su voluntad y a pesar de sus buenos propósitos, se sentía impulsado con violencia hacia la perversidad incomprensible de la atolondrada Isabel, y ella, como quien juega con un muñeco, se divertía coqueteando con él y haciéndolo soñar, sin detenerse a mirar con piedad el dolor de su hermana, que se consumía por horas ante la indiferencia de su prometido.

La pasión fatal de Enrique produjo sus efectos.

—Yo no puedo fingir más, Ana María—le dijo por fin una noche.—Es preciso que pongamos fin a esta comedia que me va siendo difícil y triste. Tú mereces mi sinceridad y siento necesidad de ser franco contigo; no me desprecies, te lo ruego: sé que no soy digno de besar la huella de tus pies, pero ya no puedo seguir luchando contra mí mismo...

Ana María escuchaba en silencio, sin que su frente se nublara.

—Es inútil seguir—prosiguió Enrique, sinceramente conmovido.—Perdóname: otra mujer, sin que yo pudiera evitarlo, ha envenenado mi vida. Yo luché muchos días, te lo juro, contra esta pasión funesta, luché lleno de fe en mi cariño santo por ti, pero ahora, ya las fuerzas me faltan.

Ana María lo había adivinado todo hacía días, y continuó escuchando callada. Las excusas y las protestas de inocencia de Enrique brotaban espontáneas, atropelladas, suplicantes. Tras una pausa anhelante, dijo por fin Ana María con voz firme, sin apariencias de emoción:

—Sí, tienes razón. ¿Para qué mentirnos? Es mejor que concluyamos con lo que tenía que concluir. Te agradezco tu confesión... Déjame, Enrique, y créeme que no te guardaré rencor. ¡Son cosas de la vida! Malas partidas que nos juega el amor, haciéndonos ver algo donde en realidad no hay nada... Andate tranquilo...

—Gracias — exclamó Enrique con acento dolorido. Y añadió:—Pero separémonos sin vulgares reproches, como buenos amigos...

(Continúa en la pág. 48.)



Una lustrada que vale por dos o más...

"COBRA" la pomada más eficaz para el calzado, proporciona brillo instantáneo y permanente.

"COBRA" es higiénica y económica.

"COBRA" prolonga la duración del calzado.

SURTIDO DE COLORES

DE VENTA EN TODA BUENA CASA

Adquiera hoy mismo una caja.

UNICOS CONCESIONARIOS:

ABPC

Fundada 1876

ATORRASAGASTI, BARGUES, PIAZZA & Cía.

CANGALLO 1363 — Buenos Aires



"¡Ajustan Perfectamente y Duran Mucho!"

Medias

Inter woven

Marca Registrada

(Entretejidos)

En venta en las mejores casas

Will L. Smith, Inc.

Único Representante al por mayor

Cangallo 1175 - Buenos Aires

NO PODRÁS MENTIR

por Eugenia C. de TRÖIANI

Ilustración de Fernando Berretta



¡Es tan lindo saber poner entre nuestra alma y la curiosidad ajena una careta, variable según la oportunidad!...

¡Es tan cómodo cambiar la palabra según el caso y el deseo, quedándose en paz detrás de una mentira!

Yo no puedo; ¡esta es mi condena!

Cuántos éxitos materiales y morales me faltaron por no haber podido fingir. Cuántos pequeños y grandes disgustos hubiera podido ahorrarme si entre mis armas de ofensa y defensa hubiera tenido la mentira.

La mentira no es maldad; es astucia, es prudencia, es inteligencia. La mentira es paciencia y reflexión; la mentira es razón, pensamiento, voluntad.

Quien no puede mentir es muy tonto y muy desgraciado; eso es...

Casi hago la apología del vicio que teóricamente enseñamos a odiar a nuestros hijos.

Un escrupuloso moralista o un arzobispo intolerante me excomulgarían, pero yo instituiría de veras una escuela con estas letras de oro en la puerta: "Aquí se aprende a bien mentir".

Cuando yo nací, el hada número 13 que preside al nacimiento de todo personaje, me hizo (la mala madrina) su regalo: "No podrás mentir". Todos pensaron que éste fuera el mejor presente; pero, como bien pronto me convencí de que esta era la peor venganza contra la vida.

Desde chica fuí castigada siempre; en familia y en los colegios no fuí bien vista nunca por mi imprudencia y mi carácter impetuoso, que no me dejaban tiempo de ocultar, o modificar al menos, la verdad.

Mi madre lloró muchas veces, por mi descarada sinceridad que nos daba algún mal rato... Me dijo... me explicó... me hizo explicar por profesores en la materia, cuáles eran sus amigas; pero todo fué inútil, no aprendí... el homenaje del hada 13 me había sacado este tornillo y todo fué vano. Si fuera un hombre y tuviera fuerza, podría defender con mis brazos mis opiniones y mis acciones que a los demás parecen descarriadas; pero soy una débil mujer y no puedo nada... más que lamentar mi desgracia.

Nunca se lo dije a nadie... Nunca me preocupé de lo que piensan de mí... pero este miedo de mí misma me acobarda mucho.

Mentir en diplomacia es deber. Mentir en sociedad es buena educación. Mentir en familia es buen sentido... en comercio es crecido éxito... en amor es el mismo amor.

Yo, entonces, no podría ser diplomático, ni comerciante, ni puedo ir en sociedad, ni tener hogar... ¿Podré amar nunca?... Sufrí tal decepción una vez, que tengo miedo a buscar otro cariño.

¿Qué haría el diplomático si en lugar de pronunciar las palabras "patria, grandeza, honor..., dijera "intriga colectiva e individual, interés personal, carrera, porvenir?

¿Comprarías tú más en la tienda adonde el mismo dueño asegurase que su lana es algodón, que su café es achicoria y que su esencia de rosas de Oriente es agua de repollo argentino?

¿Qué harías tú, esposa amante, si tu marido te hiciera comprender que no te quiere más y que le gustan mucho ésta y aquélla? ¿No tienes tú misma en los ojos dulces la imploración: "Engáñame"?

¿Y tú, señor marido de buen sentido, no le dices: "Arréglate"... como decir: "Escóndeme tus pequeñas miserias familiares y personales"?

Tú, madre, le dices al nene grande y pequeño: "Anda a encontrar a tu padre y sé cariñoso con él; pero no le digas... no hay que ser zonzo".

Hombre inteligente, ¿qué dirías si la mujer que te gusta y que te interesa, en lugar de hacer el papel de la araña y de atraparte como una mosca incauta, te enrostrara estas palabras: "Me gustas tú, tu posición... tu nombre... tu plata"?

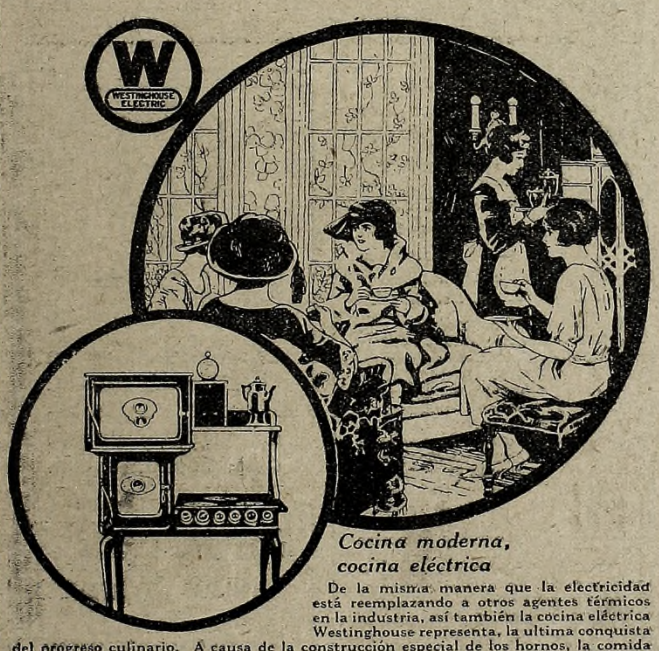
¿Si piensas en esta verdad, no te avergüenza casi la humillación, que seguramente te gusta, porque la buscas?

El novio miente a la novia, el amigo al amigo, el patrón al obrero, el inferior al superior, y así se arregla el mundo, porque la mentira es la sólida base de toda relación y sin esta base el mundo sería la más horrible de las confusiones.

La mentira es larga y fina como la elegancia, es pulida y afilada como una daga, es liviana y velada como las gasas de rosa que dan tan linda transparencia.

¿Nunca notásteis que quien no miente no reflexiona? Puede tener un espíritu fuerte, pero no sabe obligarse y vigilar su voluntad.

Dícese que la mentira es corta de patas; pero me parece que las tiene bien largas, porque quien llega más lejos en menor tiempo es quien miente más.



Cocina moderna, cocina eléctrica

De la misma manera que la electricidad está reemplazando a otros agentes térmicos en la industria, así también la cocina eléctrica Westinghouse representa, la ultima conquista del progreso culinario. A causa de la construcción especial de los hornos, la comida conserva sus jugos y no adquiere sabores extraños. La electricidad carece de sabor y de olor. La cocina eléctrica es eminentemente limpia

Cía. WESTINGHOUSE ELECTRIC INTERNACIONAL S. A.

CORDOBA — COLON 59 — BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO 1035 — TUCUMAN — JUNIN 66

Westinghouse



Un pirata que, habiendo caído prisionero fué conducido a presencia de Alejandro el Grande, contestó así a una pregunta de éste sobre su osadía:

—Yo, porque robo con un solo barco, soy llamado ladrón; tú, que haces lo mismo con grandes armadas, eres llamado rey.

UN REMEDIO ENÉRGICO CONTRA LA INDIGESTIÓN

Es un hecho probado que el 90 por ciento de los casos de dispepsia, de indigestión, de gastritis, etc., son debidos o acompañados de exceso de acidez estomacal. Claro es que el aliviar o prevenir estos males depende casi enteramente de la neutralización de esta acidez. El medio más eficaz y el más seguro de conseguir este resultado, consiste en tomar una media cucharda de café de Magnesia Bisurada después de las comidas o tan pronto como se deja sentir el dolor. Esta Magnesia neutraliza instantáneamente la acidez, hace cesar los dolores y permite así que el estómago efectúe normalmente sus funciones. Probadla. Id hoy mismo a la farmacia y procuraos un frasco de Magnesia Bisurada y tomadla y siguiendo las instrucciones; a partir de este momento podréis comer sin temor de dolores o desarreglos ulteriores

Unguento de Sloan
Para Afecciones de la Piel

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etcétera. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

La instalación de nuestro "home"

por Jean Louis VANDOYER

¿Por qué Rosina, que es pequeña y rubia, ama esos grandes muebles Imperio que combinan tan mal con su ligera y delicada belleza?

¿Por qué Herminia, que tiene la nobleza un poco angulosa del "quattrocento" florentino, vive en medio de esos pequeños muebles que la hacen aparecer aún más delgada y desagradablemente "estilizada"?

¿Por qué la petulante Martina, que tiene mejillas de buenos colores campesinos y que parece siempre al volver que acaba de ganar "los cien metros" sobre la calzada, ha adoptado ese mobiliario de madera negra recubierta de telas color malva bordadas en plata, junto al cual produce el efecto de una linda sirvienta que se encuentra allí para limpiar y sacudir?

¿Vamos a enseñar a las mujeres que la elección de los muebles, así como la elección de los vestidos, depende completamente del género de su belleza?

La mayoría se alzaría de hombros. ¡Bien lo saben ellas!...

¿Conocen ustedes a Silvia, que tiene en la vida todo el aire límpido y luminoso de una nadadora? Sus amigos la llaman "ninfa de agua dulce".

Véanla vestida de un color verde agua con el cual cualquiera otra parecería cadavérica. Sus ojos son manantiales, sus cabellos son rayos, sus brazos tienen los movimientos imprevistos de la trucha.

Pues bien, el salón de Silvia es como una emanación de su belleza.

La madera de los muebles tiene el blanco un poco verdoso y un poco amarillento de los brotes. Los cortinados son de tafetas verde y amarillo a cuadros. El suelo, de piedras blancas, da una impresión de deliciosa frescura, pero unas pieles igualmente blancas y algunas espesas esteras permiten, sin la menor sensación de frío, ir hacia un diván completamente cubierto de almohadones verdes o amarillos en todos sus tonos, entre los cuales resaltan algunos de felpa anaranjada que en el corazón de esta amable primavera hacen pensar en el rigor del verano. Los muebles del salón son traídos de Venecia y datan del siglo XVIII; ornados de pequeñas y delicadas ramas de alfónigo sobre fondo limón, los que no son "pajizos" están forrados de satiné anaranjado muy brillante.



Hay en los muros de esos espejos venecianos, en cuyos cristales tienen grabados personajes y ornamentos misteriosos.

En fin, una grande caja sobrepujada de horias de cristal guarda una docena de cotorritas amarillas o verdes que revolotean parloteando.

Cualquiera que entre en el salón de Silvia estando ella ausente, con seguridad que lo reconoce, tal es la correlación que existe entre una y otro.

Podríamos hablar también de Lola, tan mágicamente trigueña, que puede usar sin peligro tonos de un rosa pastel que recuerda la tierra de los toreros.

De la sentimental Margarita que contempla soñando las flores de nácar que constelan el ébano de sus muebles; o de la indolente Paulina que no tiene nada más que una hamaca y cuarenta y seis cojines echados alrededor de una fuente donde un hilo de agua susurra una canción...



Los muebles de la sala de Silvia han sido traídos de Venecia.

DE LA TIERRA DE LOS FARAONES.—*La diosa Pajt o Bast de los antiguos egipcios, que se representaba con cabeza de gata, tenía su principal santuario en Bubastis, donde se guardaban comúnmente las momias de gatos, aunque también se han hallado en el crapco de Spcos Artemidos y en otras partes. Parecé equivalía a Diana, y probablemente se la veneraba como patrona del parto y de la fecundidad. Su culto debió parecerse al de Astarté. Se le dedicaban romerías en las que se bebía de lo lindo; la que se hacía a Bubastis se componía a veces de 700.000 personas, sin contar los niños, y, según Herodoto, "tanto es el vino que se consume durante la fiesta, que excede a lo que se bebe en lo restante del año".*

CONTRA LA TOS Y CATARROS
BRONQUITIS
LARINGITIS
INFLUENZA
PILDORAS DE
Catramina BERTELLI
Se venden en todas las Farmacias
Concesionarios para ARGENTINA, URUGUAY y PARAGUAY
JOSÉ PERETTI Y C.ia
BUENOS AIRES
MONTEVIDEO

CÓMO SE LIMPIA LA SANGRE

Basta acudir a un antiguo como sencillo remedio casero: tomar de mañana, en ayunas, una cucharadita de azufre termado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel, como ser: barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, eczemas, etc. También es un excelente depurativo de la sangre, porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento.



Si se tiene dolor en el pecho póngase un Parche de Belladona de Johnson y el dolor desaparecerá.

Pídalo en la botica

Parche de Belladona de Johnson

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK, N. J., U. S. A.

Al interior remitimos gratis nuestro catálogo de alhajas. Solicítelo por carta

ELECTION
EL TRUST JOYERO RELOJERO

EL MEJOR RELOJ
C. PELLEGRINI esq CORRIENTES
B. A.

El buen humor de los demás

ANECDOTARIO CÓMICO

El atrayente primer galán del Gimnasio, Noblet, tenía el hábito de "morcillear". Una noche, por ejemplo, se representaba "Divorçons". Noblet, apartándose de la protagonista, se dirige a las candilejas y hablando a un imaginario sirviente le ordena en el más natural de los tonos:

—Juan, ábreme una docena de ostras.

Se vuelve después a su compañera estupefacta y reanuda su parlamento... Luego, al cabo de unos instantes, se dirige de nuevo al supuesto sirviente y le interroga:

—¿Juan, abrió esas ostras?... Bueno, ciérrelas.

Iba camino de Barcelona cierta compañía teatral española en que figuraba una conocida tiple. Ocupaba con su madre y otros compañeros un departamento de primera, habiendo tomado asiento la mamá junto a una de las ventanillas que dan al pasillo del vagón.

En Zaragoza subió un viajero, con una cara de esas que invitan a la carcajada franca y sonora.

El buen señor, que no era un conquistador ni mucho menos, se encontró con que el tren llevaba el completo, y con aire de resignación tomó asiento en su valija, que había colocado en el pasillo del vagón, dando frente al cristal, sobre el que, en una almohada de viaje, dormía la madre de la tiple.

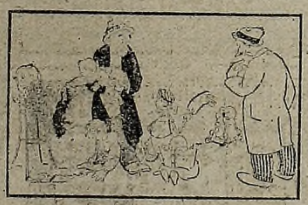
A las siete de la mañana despertó la mamá, y al ver a través del cristal la cara del pobre viajero, medio adormilada aún, creyendo que se estaba mirando al espejo:

—¡Demonio! que cara, más rara tengo hoy.

La tiple y sus compañeros soltaron el chorro de la risa, y el infeliz viajero, dándose cuenta de que él era el objeto de aquel regocijo, desapareció, más corrido que la clásica mona.

El célebre filósofo Fontenelle había invitado a comer a un amigo, que era nada menos que el cardenal Dubois. Pues bien, a este pre-

LAS CONQUISTAS DE LA MUJER

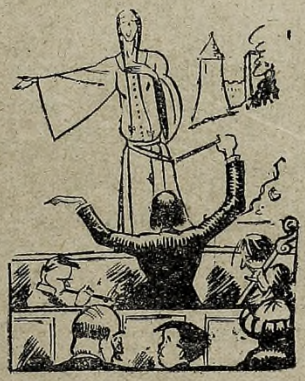


—¿Usted en estos menesteres?
—Mientras mi mujer, mi cuñada y mis tres hijas mayores van a ver el "Ba-Ta-Clan".

lado sólo le gustaban con salsa blanca. Fontenelle lo sabía, había dado orden por la mañana a su cocinero de que preparase la mitad con aceite y vinagre, para él, y la otra mitad con salsa, para su convidado. Pues bien, a la hora de la comida acudió un lacayo a casa de Fontenelle. Era el lacayo del cardenal. ¿Acaso éste mandaba anunciar que no vendría? Nada de eso. O mejor dicho, el prelado dejaría de venir por una razón muy natural: acababa de morir, y el lacayo traía la triste nueva.

Inmediatamente Fontenelle corrió a la cocina gritando:

—¡Pronto! ¡Todos los espárragos con aceite y vinagre!



—Papá, ¿por qué quiere pegar a esa señora?
—No la quiere pegar, es un director de orquesta.
—Entonces, ¿por qué se queja ella?...

Cierto día, en 1798, Brillat-Savarin era en Versalles comisario del Directorio. Se le dijo que el escribiente del tribunal era un buen hombre, muy comilón, pero que, por ser demasiado pobre, no alcanzaba nunca a absorber tanto como habría deseado.

—¡Ah, si pudiera comer una vez en mi vida ostras hasta más no poder y morir después! ¡Qué hermoso ensueño! — decía el pobre escribiente.

Este hombre de apetito insaciable interesó al comisario del gobierno, que quiso conocerle más de cerca y darle la dicha de comer tantas otras como quisiese. Brillat-Savarin le invitó a comer y ordenó que se trajesen tantas "marennes" como se pidiesen.

Se sientan y comen. Brillat-Savarin acompañaba a su convidado; una docena, dos docenas, ¡tres docenas! Al llegar a ese punto, Brillat-Savarin se detuvo temeroso de sufrir una indigestión de ostras. Pero el buen escribiente seguía comiendo. Limpiaba las conchas, comía, absorbía, tragaba. ¡Y esto

(Continúa en la siguiente página).

Seis pensamientos de Federico Nietzsche

Opiniones públicas, perezas privadas.

Hay verdades que en parte alguna penetran mejor que en las cabezas mediocres, por estar hechas a su medida.

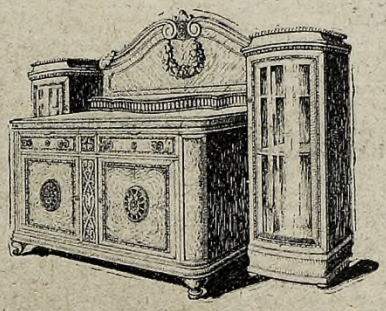
Muchas cortas locuras: a esto llamáis amor. Y vuestro matrimonio pone fin a muchas locuras con una larga estupidez.

Yo he salido de la casa de los sabios dando un portazo.

Las paradojas de que el lector se sorprende no están a menudo en el libro, sino en la cabeza del que lee.

A quien no podáis enseñarle a volar, enseñadle al menos a caer más de prisa.

Modelos importados de Alemania
exclusivamente por nuestra casa



Ofrecemos a nuestra distinguida clientela un regio conjunto de:

Comedores
Bibliotecas
Dormitorios

recién recibidos, a PRECIOS NOTABLEMENTE BAJOS.

¡Es una real oportunidad para todo interesado en muebles de calidad!

VISÍTENOS

Heinlein & Cía.
MUEBLES ARANAS Buenos Aires BAÑOS
Avenida de Mayo 1402-1500



CACAO "Paulista"
SANO Y NUTRITIVO
Sec. Premios. Av. de Mayo 864

SUNSETEAR



ES EL VERBO DE MODA
¿Qué será
Vigile los avisos de esta revista y sabrá.

Les Parfums Goëlet

NEUILLY-PARIS

SOUS-BOIS — DIVINITÉ
PETITE FLEUR BLEUE
PARMI LES FLEURS

PARFUMS, POUDRE DE RIZ, LOTIONS, SAVONS.

TOUTES PARFUMERIES ET GRANDS MAGASINS

De Subileza y Tenacidad Incomparables. Son Hermoseados Estos Cuatro Perfumes Por Una Presentación Original y Propia Haciendo Completo Su Encanto Inegable.

¿PUEDEN CURARSE LOS SABAÑONES?

Sin duda alguna, mediante el tratamiento siguiente: frotarse los sabañones con Pasta Vasenol, varias veces al día, cuyo producto por su gran poder de asimilación a la piel, aliviará de inmediato y curará tan molesta afección. Este notable producto del Dr. Kopp, de Leipzig, y autorizada la venta libre por el Departamento Nacional de Higiene, se puede adquirir a $ 1.20 el pomo, en las buenas farmacias o droguerías.

Las enfermedades del estómago

Un remedio que tiene gran éxito

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo, ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo bicarbonato llamado catálico que por su acción catalítica tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia, etc., provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es el bicarbonato catálico un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida manteniéndolo en su frasco original.



escasez o atraso del período tómese

AMENORROL

Frasco $ 4.—

Comprobado inofensivo y de resultado positivo, recomendado por los médicos.

Dolores en el período, metritis, hemorragia, flujo, etc., se quita con

Específico Scheid's

Frasco $ 4.—

Venta en Droguerías y Farmacias. Depósito General: C. Pellegrini 644. Bs. Aires.

Pidan folletos en sobre cerrado, gratis, a C. Scheid, C. Pellegrini 644.

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

VERGEL DE INGENIOS

LO QUE SE HA DICHO ACERCA DE... EL PERIODISMO

Nuestros periodistas, como las moscas, son más importunos que perniciosos.

Leopoldo II de Bélgica.

Desde que los periódicos publican tantos telegramas, no se sabe lo que sucede.

E. Rod.

¡Cómo puede ser que ciertos periodistas deseen el término de las discordias! ¡Si de ellas viven!

G. Tournade.

Un periodista afirma aquello de que no está seguro; un diplomático se guarda de afirmar lo que sabe que es absolutamente cierto.

Madama Rémusat.

Contad los periódicos de una nación, y sabréis qué rango ocupa en la escala de la civilización.

E. Laboulaye.

Los periódicos son los archivos de las bagatelas.

Voltaire

No hacen el periódico sus redactores, sino sus abonados.

Girardin.

Los periódicos son como los pastelillos: han de comerse así que salen del horno.

E. About.

El periodismo es una inmensa catapulta puesta en movimiento por pequeños odios.

Quienquiera que haya formado en el periodismo, o forme todavía en él, está en la necesidad de saludar a los hombres que menosprecia.

El periódico es una tienda en que se venden al público las palabras del mismo color que las quiere

Balzac.

El color del periódico es una librea que se deja en saliendo de la redacción.

Raspail.

Un periodista tiene tanto derecho a titularse escritor cuanto un buhonero a tomar el título de comerciante. En cuanto a llamarle historiador, es mirarlo a través de un cristal de aumento: ingeniero a un constructor de ratoneras.

Cleveland.

hasta llegar a las treinta y dos docenas! Brillat-Savarin estaba estupefacto y asustado. Pero creyó necesario detener al escribiente.

—¡Basta! Su destino, compréndalo, no es comer ostras hasta hartarse. Hoy por lo menos. Y, además tenemos que cenar.

El buen obispo de Belley, monseñor Courtois de Quincey, cultivaba espárragos en su jardín; y era su orgullo. Los mostraba a sus feligreses, a los curas y a los vicarios de la diócesis que se reían entre sí de esa pequeña debilidad de monseñor. Cierto día que tenía convidados a almorzar, se le aproximó un canónigo y le dijo:

—¿Monseñor, no sospecháis qué espléndido, qué admirable espárrago tenéis en vuestro jardín? Sale de tierra, es inmenso, magnífico. ¡Nunca se ha visto igual!

El obispo acude presuroso y detrás de él todos los canónigos que había invitado. En efecto, la legumbre era espléndida. Pero todavía no estaba madura; se decide la fecha en que podrá ser cortada y comida; el obispo invita a comer a todos los canónigos para celebrar tan gran acontecimiento, y queda resuelto que para esa ceremonia monseñor en persona cortaría el admirable espárrago. Un cuchillero de la ciudad ofrece a monseñor, el obispo, un cuchillo especial que forjó para la ceremonia, para que pueda el prelado cortar el espárrago con sus propias manos adornadas con el anillo de amatista.

Llega el gran día; el obispo con el cuchillo en la mano se adelanta por el jardín seguido de todos los canónigos a quienes ha invitado. Se arremanga hasta el codo, se inclina, parece que estuviese por oficiar en una ceremonia sagrada; aproxima el cuchillo al soberbio espárrago:

—¡Pero si es de madera!

Estallan carcajadas entre los canónigos. Era una broma hecha al obispo por un joven canónigo, que había pintado un trozo de madera de forma de espárrago, y cada día lo hacía salir un poco más de tierra.

DEL HUMOR ARGENTINO

Honrado es todo aquel que, por sus acciones juzgadas a través del código penal, no puede ser encerrado en una penitenciaría.

Muchos son sólo grandes porque los que los admiran son pequeños.

F. Latzina.

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

—Nicéforo—dice la señora en el instante en que el marido se prepara a leer tranquilamente el diario de la noche,—tengo muchas cosas de que hablarte.

—Me alegro,—contesta él;—por lo general, me hablas de muchas cosas que no tienes.

Esther.—El sábado es el santo de mi novio, y quiero darle una sorpresa.

Julia.—¿Por qué no le dices tu verdadera edad?

¡LÓGICA, LÓGICA!



—Oiga, Juan, ¿por qué está usted siempre hablando mal de este pueblo, si lleva ya en él quince años?

—Eso no tiene nada que ver, "doctor". También habla usted mal de este mundo, y ya lleva en él setenta años.

PLANTA PROFUSA.—*Las setas crecen espontáneamente en todas las partes del mundo y en todos los climas, abundando tanto en Siberia como en los trópicos.*

The Newark Shoe

Entre los modelos recién recibidos por la casa Newark, figura el original y elegante zapato que presentamos como un anticipo de la moda.



En gamuza negra, extrafina, $ 28.—
En gamuza marrón, extrafina „ 29.—
En gamuza gris plomo. . . „ 29.—
En cabritilla gris plomo, muy suave. . . . . „ 29.—
En cabritilla negra. . . . „ 26.—
En cabritilla habano extra. „ 28.—
En cabritilla color cereza. . „ 29.—

FLORIDA 245

UN RESFRIO DESCUIDADO

El que tose y no se cuida, conspira deliberadamente contra sí mismo.

Esa opresión que le toma la garganta; esos golpes de tos que le quitan la respiración; esas puntadas dolorosas en el costado y esos esputos y esgarros de mucosidades que le molestan por la mañana, deben convencerlo que se está inoculando una enfermedad grave. No demore, pues, en tratarse en seguida, tomando tres cucharadas diarias de tomillo erytroso seguidas de una taza de tisana o leche caliente, que con tan sencilla medicación conseguirá dominar y curar cualquier afección de esta naturaleza, por antigua y crónica que sea.

HEMORROIDES

Pocas personas ignoran que triste enfermedad constituyen las Almorranas, pues es una de las afecciones mas generalizadas; pero como a uno no le gusta hablar de estos padecimientos, hasta con su mismo medico, se sabe mucho menos que existe desde algunos años un medicamento delicioso al gusto

El ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

que las cura radicalmente y sin ningún peligro. No hay mas que escribir a: **PRODUCTOS NYRDAHL, 520, Calle Belgrano, Buenos-Ayres,** para recibir franco de porte el folleto explicativo. Se verá cuán facil es librarse de la enfermedad mas penosa, cuando no la mas dolorosa.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

DULCE CREMA DE LECHE GRANJA BLANCA

UN TÍMIDO

por Amanda Josefina RUIZ

Ilust. de Octavio Fioravanti



ARI-CARMEN?

—¿Qué?

—Este... ¿Fué a misa hoy?

—Sí. ¿Por qué me lo pregunta?

—Por nada... ejem... por preguntar no más... sí...

¡Maldita timidez! Su alma la llamaba a gritos; lo miraba ella, y él, "¡Linda tarde! mientras no se descomponga..." acertaba sólo a balbucear. Ahí todo.

¡Y cómo la amaba, sin embargo!

A esta clase pertenecía Mari-Carmen.

Una tarde de retreta se encontraron en la plaza del pueblo por vez primera el tímido y la coqueta; un amigo común los presentó.

Desde entonces no hubo para Luis paz ni sosiego.

La amó como un desesperado, hasta la locura, y concentró en ese querer todas las exquisiteces de su alma sedienta de ternura.

No era ese un amor, era el Amor con todas sus alegrías, sus dolores, sus celos, sus delicias...

Era el Amor que dura lo que la vida, que llena el corazón y hace vacilar la cabeza.

Cuando el caprichoso dios-niño inocula el virus en un corazón, desdichado mortal si no sabe o no puede contagiar la deliciosa enfermedad! Será para su alma y su cuerpo llama que consume y no desaparecerá sin dejar rastro sangriento.

De un cínico hará un soñador, de un soñador un cínico, destrozando y alterando hasta lo más arraigado en la sangre y en el alma. Y en Luis alteró su timidez sólo para acentuarla más.

En presencia de ella perdía el color, le temblaban las manos y todo dejaba de existir para él fuera de los ojos divinos que—sería ilusión—lo miraban acariciadores.

Apenas si en todo el tiempo que estaba junto a ella pronunciaba cuatro palabras; era como si sus sentidos se atrofiasen reconcentrando en los ojos toda su sensibilidad.

Luego sólo en su cuarto se enfurecía contra lo que llamaba su idiotez, llorando casi de rabia e impotencia y en desquite y como consuelo tejía madrigales y más madrigales a los ojos de luz, a la boca sangrienta.

Cae la tarde. Los objetos se esfuman dando la sensación de que los envolviera una tenue gasa gris.

Los contornos van borrándose, y en el jardín las flores son manchas de color sobre el fondo oscuro del follaje.

En un banco departen Luis y Mari-Carmen. Ella juega con una rosa, cuya blancura no iguala a la de las manos de diosa que la estrujan; él calla con el gozo íntimo de tenerla junto a sí, y entrecierra los ojos, no sabiendo por momentos si lo que mira como obseso es una rosa o una mano.

El silencio va haciéndose ya pesado, cuando Luis, con un esfuerzo para vencerse, dice con tono de imploración en la voz:

—¿Me da usted esa flor, Mari-Carmen?

Al hacer el ruego, el alma, asomada a las pupilas canta un mundo de cosas bellas.

Después de vacilar un momento Mari-Carmen se la entrega; no es la mujer, sino la coqueta incorregible que vive en ella la que entonces le sonríe adorablemente.

Él prosigue asombrándose a sí mismo.

—Divinízela con un beso y será por siempre un objeto de culto para mí.

Ella hace como que piensa un instante y luego la aprieta contra sus labios suave y largamente, mientras él se embriaga de infinito en sus ojos negros.

....

Han pasado dos días, dos días interminables de delicia y sobresalto. En el corazón del pobre tímido la esperanza ha hecho nido alegrando su vida, que ya llena por completo el amor.

—Dentro de unos minutos seré feliz como un dios—piensa mientras se encamina a la plaza donde encontrará a Mari-Carmen. Siente ansias locas de gritar su amor al cielo azul, y le parece que todo sonríe a su alrededor.—¡Me ama! ¡Me ama!—va murmurando; —pero y si en vez...— Cruza por su cerebro un pensamiento que le espanta, haciéndole afluir la sangre al corazón. ¡No! ¡No! ¡Imposible! ¿No tiene en la rosa una perfumada prenda de su amor? Nuevamente entona la esperanza su divino himno.

Tras un macizo de lilas Mari-Carmen charla y ríe con unas amigas.

Luis se acerca sin que entretenidas en su conversación le vean, cuando su nombre pronunciado por la boca amada le clava casi a dos pasos de ella.

—¿Luis?—pregunta en ese instante Mari-Carmen.

—Sí—contesta una de las chicas,—anda enamorado loco por vos, y es muy bueno.

—¡Já já!—ríe burlona ella.—Salí con ese pavo; será todo lo bueno que quieras, pero lo que es yo...

Ya no oye más.

Queda ahí, inmóvil, tras las lilas en flor sin pensar en nada, mientras la mano, en un movimiento nervioso alfombra el suelo de pétalos blancos.

El sol va desapareciendo tras la línea del horizonte incendiado; bandadas de palomas ponen una nota oscura en el azul uniforme del cielo.

Una hora después Luis se hallaba sin saber cómo en su habitación. Sentía únicamente hastío y una gran amargura que le anudaba la garganta.

¡Ah, si hubiese tenido una madrecita que lo arrullara cantándole quedito para llorar en el tibio regazo todas sus lágrimas!

¡Qué alivio y qué consuelo!

—¿Por qué, mi Dios, por qué?

Un sollozo enorme, profundo, sollozo de hombre que nunca ha llorado le desgarró el pecho.

Se oyó una detonación, y el alma del tímido se fué a las estrellas.



En un banco departen Luis y Mari-Carmen.

El cura del pueblo, un viejecito sonriente, se tomó entonces el cuidado de instruirle, pero como el muchacho era inteligente y se aplicaba al estudio con ansias verdaderas de saberle, agotó pronto al buen cura el caudal de conocimientos, y no sabiendo éste qué hacer con él, ni teniendo ya nada que enseñarle, lo empleó en el diario del pueblo. Y empezaron unos días buenos para el pobre abandonado.

Como único resabio del temor constante en que lo mantuviera la crueldad de los que le rodearan y que hiciera tan triste y sola su vida hasta allí, quedóle una timidez que en vano se esforzó en vencer.

Y aquí empieza la historia.

Mari-Carmen era la muchacha más bonita de la comarca y tan coqueta como bonita; nada tan delicioso para ella como jugar "al amor". Gozaba al verse envuelta en miradas de admiración y en oir musitar muy junto a su orejita que cubrían a medias ricillos traviesos el ruego ardiente de enamorado galán.

Y reía siempre. Reía la púrpura húmeda de su boca y reía todo el cuerpecito de maravilla que estremecían las carcajadas cristalinas. Si le hubiesen dicho que era mala, habría seguramente protestado, y si le hubiesen explicado los dolores de que era causa inconsciente, habría hasta llorado tal vez, pero al día siguiente, reincidencia segura.

Hay muchas clases de coquetas.

Una de ellas podría llamarse con razón la de las coquetas de nacimiento. En efecto, la coquetería parece haber nacido con ellas y constituye parte integrante de su personalidad.

Coquetean con todos; aun estando entre amigas, hacen jueguitos con los ojos y tienen miradas lánguidas y mohines estudiados hasta para el que les lleva el pan por las mañanas. Llega a ser en ellas por la fuerza de la costumbre una cosa perfectamente natural. Son las más peligrosas.

Que un montoncito palpitante de carne rosa; fué rodando de mano en mano hasta que unos vecinos lo recogieron, "por caridad", decían ellos; por conveniencia, diría quien supiera lo que era Luis en esa casa; niñera, sirvienta, él era el blanco de todos los rencores. ¿Que se rompía la vajilla? Luis el responsable. ¿Que el marido venía de malhumor? Ahí estaba Luis para darle de palos.

Y así crióse huraño y retraído temiendo a todos y a todo. ¡Cuántas veces al alzar alguien la mano para acariciarle escapó temiendo un golpe!

El miedo lo hizo huir de las gentes. En los momentos libres se acurrucaba en un rincón, la mirada perdida en el vacío, inmóvil. Y se hizo soñador.

Los dolores y las amarguras lo hallaron indiferente; escapaba a ellos refugiándose en sus sueños como en un seno amigo.

Pasaron los años. Murieron sus "bienhechores".

INSIGNIAS CURIOSAS. — *La oficialidad de casi todos los ejércitos del mundo, viene usando como insignias de sus empleos, galones, cordones o estrellas en un lugar determinado de su uniforme. Los yanquis, por ser en todo originales, usan unas insignias verdaderamente curiosas muy significativas y alegóricas según ellos.*

Los capitanes llevan como distintivo una hoja de roble; los comandantes una hoja de chopo, porque el chopo es más alto que el roble, y los coroneles llevan una águila porque esta ave se remonta por encima de los chopos. Los generales llevan estrellas porque brillan por encima de las águilas.

CON POCOS

$

más de su presupuesto
lleve a su hogar para los
suyos y sus amistades
un artículo noble

GODET

EXTRA (PAPEL BRONCE)
EL BOMBÓN DE LOS CHOCOLATES

OTROS GUSTOS:
GODET FINO (PAPEL AMARILLO)
GODET ESPECIAL (PAPEL VERDE)

DANIEL BASSI & CIA. B. MITRE 2538-54, Bs AIRES.



EL CRESPÓN COMO ARTÍCULO
DE MODA Y DE BELLEZA

Únicamente el crespón **COURTAULD**, de origen inglés, por su perfecta fabricación, da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

MYOSOTIS

Exija que le muestren
el surtido de crespones
"MYOSOTIS"
(Marca de Fábrica)
en negro y blanco.

Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a
SAMUEL COURTAULD & Company, Ltd.
LONDRES y PARIS | BUENOS AIRES
D. y A. PITTALUGA, Bmé. MITRE 1670

El hierro del hombre primitivo

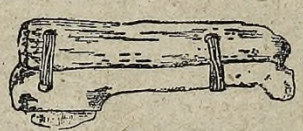
Mucho se han ocupado los arqueólogos al estudiar al hombre primitivo, de averiguar de dónde éste sacaba el hierro antes de explotar el óxido de hierro de las minas. Los unos creen que el hombre primitivo no utilizó el hierro meteórico, algunos opinan lo contrario.

Fúndanse los primeros en las siguientes razones: En primer lugar, dicen, todos los instrumentos de hierro antiguos que se conservan son de origen terrestre; segundo, por la poca maleabilidad del hierro meteórico; tercero, porque esta materia era muy rara, y finalmente, los pequeños fragmentos no se podían arrancar con los deficientes medios que poseía el hombre primitivo.

Aunque estos argumentos no dejan de tener fuerza a primera vista, no es difícil destruirlos. No cabe duda de que el hierro en las épocas primitivas era muy raro, tan raro o más que el oro, y se podría preguntar: Si era tan raro, ¿por qué no se guardaba con más cuidado? Tenemos en nuestros museos objetos de oro, mientras que los de hierro meteórico son rarísimos, y esto ¿a qué se debe? Pues a que el valor del hierro meteórico se basaba en su utilidad como instrumentos y armas, y esos objetos guardados y escondidos perdían su utilidad, por lo que no es de extrañar se conserven tan pocos al cabo de tantos miles de años. Además, si esa escasez de utensilios de hierro meteórico es grande en el antiguo mundo, en el nuevo no lo es. En el antiguo continente hace más de tres mil años que se trabaja el hierro de las minas, mientras que en América no se conoció esa industria hasta la llegada de los españoles.



Diferentes formas fragmentarias de meteoritos de hierro.



Cuchillo de hombre esquimal, con cachas de madera y hoja de hierro meteórico.

Una hoja publicada por el Instituto del Hierro y el Acero de los Estados Unidos, decía que se podían calcular en 250 toneladas el hierro meteórico que ha sido recogido en el último siglo, y que de esta cantidad, el 99 por 100 es maleable. Luego no era tan escaso ni de difícil trabajo.

El hierro meteórico es una aleación de hierro y níquel como el que se produce artificialmente, que es perfectamente maleable.

No hacía falta que el hombre primitivo arrancase pedazos del meteorito, éstos generalmente estallan y caen en pedazos pequeños, muchos de los cuales presentan la forma y el filo de ciertos instrumentos. Nuestro grabado muestra formas fragmentarias de varias masas de hierro meteórico.

Además los antiguos cortaban el hierro meteórico de la misma manera que cortaban trozos de cobre nativo en las orillas del Lago Superior, aunque con más dificultad.

Cuando Cortés conquistó Méjico, los españoles notaron que los aztecas tenían dagas, cuchillos y otras armas hechas de hierro, y cuando les preguntaban de dónde habían sacado aquel material, problema que no acertaban a solucionar, los indios respondían mostrando misteriosamente al cielo, y era verdad, el hierro que usaban les había venido llovido del cielo: era hierro meteórico.

Los esquimales, los habitantes de Yakutsk, en la Siberia Oriental, y varias tribus de indios han usado igualmente armas y utensilios de hierro de esta procedencia. La historia antigua cita numerosas caídas de meteoritos. En tiempo de Píndaro, 403 A. C., cayó uno muy grande, en Aegos Potamos; Pausanias habla de la piedra de Orchsomenos, que cayó del cielo antes del sitio de Troya, y Plinio menciona otras muchas. Livio dice que en cuarenta y un años cayeron 21 piedras del cielo. Notable es la piedra de la Kaaba, la más preciada joya del Islam, llamada por los musulmanes "La mano derecha de Dios en la tierra", probablemente adorada en el templo de la Luna que se encontraba en la Meca.

Parece ser que las caídas de aerolitos eran más frecuentes en tiempos remotos que en la actualidad, y cuando el hombre primitivo usó el hierro por primera vez, ya llevaba miles de años utilizando el cobre con el cual hacían alfileres, punzones y otros objetos, como los esquimales hacen con las pequeñas esquirlas del hierro. Las masas más voluminosas las utilizaban para hacer hachas, azuelas y otros útiles.



Cuchillo esquimal de mujer, con mango de madera y hoja de hierro de meteorito.

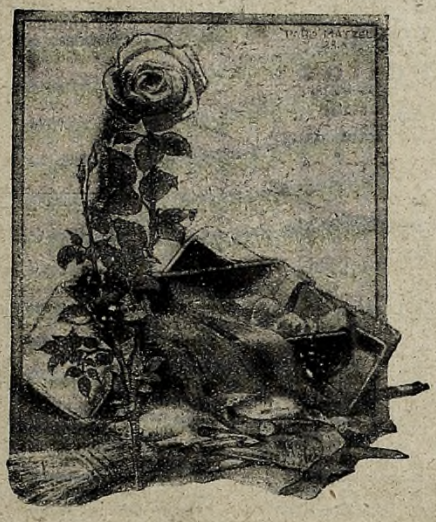
Para terminar diremos que el hombre primitivo antes del año 1200 A. C. usaba el hierro con más o menos profusión, hierro que obtenía de los meteoritos, de los cambios físicos producidos en los yacimientos de mineral de hierro por el rayo, por el fuego de una selva o por agentes volcánicos.

El hombre primitivo conoció, pues, el uso de la aleación del hierro con el níquel miles de años antes que el hombre civilizado, el cual no conoció este metal hasta el año 1809.

LA SEMILLA

por C. CÓRDOVA ITURBURU

Ilustración de Pablo Matzel



—Verdaderamente —pensaron las manos con la más natural identidad de cerebración — es indispensable poner orden en la casa. ¡Uff! ¡Cuánta cosa inútil e inconveniente! ¡Este cajón parece un arca de Noé!

Cuando hubieron sido invitadas a retirarse de él todas las entidades respetables, valiosas piezas de hilo de un viejo y rico tono amarillento, encajes delicados de trabazón complicada y suntuosa, multicolores retazos de tela, trozos de cintas y hasta insignificantes puntillas, amén de un veterano cepillo de dientes en el que apuntaban la calvicie y otros achaques, el cajón fué quitado de la cómoda y volcado su contenido restante, por encima del alféizar de la ventana, sobre el duro embaldosado del patio.

—¡Puedo serles útil aún! — Se atrevió a implorar, con un hilo de voz, un deteriorado botoncito de nácar, muy pequeño, que había pasado inadvertido.

Las manos prestaron oídos de mercader a tal súplica. El tiempo urgía y ellas eran muy puntuales.

—Es necesario llegar hasta el fin con esto—dijeron—sin debilidades y con la mayor celeridad.—Y, volviendo el cajón, golpearon aún las ásperas maderas de su dorso con los ágiles dedos, despidiendo sin contemplaciones aquella canalla.

—¡Malos lienzos!

—¡Aspirantes a agiotistas!

Gritaron a una, exasperados, el botoncito de nácar y un resto de lápiz azul, debatiéndose en el suelo que les castigara las espaldas.

—¡Anónimos! — Vomitó un sobre.

—¡Románticas! —Rugió una vieja pluma herrumbrada que había pertenecido a un exquisito poeta parnasiano y menospreciaba, olímpicamente, el romanticismo.

La semilla, en cambio, aun cuando recibiera un golpe no menos cruel que sus infortunados compañeros, hizo dos o tres cabriolas, y, después de examinar su coraza que permanecía intacta, se aproximó a la pared con el aire noble de los que llevan algo dentro y saben que nadie lo sospecha.

Reconfortada por la frescura de la mañana se puso a reflexionar, mientras contemplaba el cielo dejando vagar su mirada como una nave a la deriva por un lago tranquilo.

—¡Eh! ¡Holgazana! ¡Qué haces ahí!—le gritó la escoba.—Es indispensable caminar, moverse! Apuesto a que hace un siglo que estás apoltronada! Se me ocurre que careces de espíritu práctico.

La semilla permaneció inmóvil.

—¡Vamos! ¡Muévete! Eres demasiado pobre e insignificante para quedarte mirando el cielo como el hijo del banquero! ¿Estás esperando el ascensor? Para la familia del banquero hay gentes que trabajan por muchos y comen por pocos, lo que les permite aprovechar el tiempo. En cambio, tú... ¿Qué tienes? ¿A ver? ¡Enséñame! ¿Cuánto hay en tu bolsa? ¿Piensas que han de llevarte la comida a la boca? ¡Largo! ¡Largo de aquí!

Y le dió un empellón y luego otro y otro y otro más.

—¡Largo! ¡Largo de aquí! — Gritaba la escoba, atropellando las sílabas. — Es necesario moverse y caminar para ser útiles. Unicamente la actividad es fecunda.

¡Actividad! ¡Actividad! ¿Qué tanto por ciento te dejan los sueños y las contemplaciones? ¡Largo! ¡Largo de aquí! ¡Fuera! ¡Fuera!

Envuelta en un torbellino de polvo y de basuras, la semilla rodaba, dando tumbos, sin respiración, roja de color y vergüenza, apretándose el corazón con ambas manos.

Creyendo la escoba que latía una rebelión en aquella muda pasividad ensañóse con ella y le dió un nuevo empellón y otro y otro, increpándole su holgazanería.

—¡Vamos! ¡Muévete! ¡Insolente! ¡Pretensiosa!

La semilla sentíase desfallecer. Recibió un golpe brutal en la cabeza, las cosas empezaron a girar a su alrededor como en una calecitas, y, entre una niebla, columbró a la escoba que se le arrojaba encima nuevamente y perdió el sentido.

Cuando despertó, un claro rumor de pájaros que charlaban unos y jugaban a la mancha otros, persiguiéndose entre las hojas, alegró su ánimo.

—¿Estaré en un jardín?—pensó.

Se hallaba, en efecto, en un bosque de rosales que, de planta a planta, se gritaban sus colores y, de flor a flor, se confesaban sus perfumes.

—¡Vaya! ¡Qué bien se está aquí!— Monologó la semilla.—Esta vecincidad es más amable y delicada que la de las manos y la escoba, aunque, en verdad, menos útil.

Si viene la escoba es indudable que no quedará una sola rosa.

Luego, en voz alta, suspiró:

—¡Ah, Dios mío! ¡Qué débil me siento!

Al oirla, una rosa compasiva se volvió y como las rosas tienen el llanto fácil y son un tanto sensibleras, lloró sobre ella todo el rocío que recogiera durante la noche.

—¡Gracias!—contestó la semilla que era cortés y afectuosa. Y, abriendo sus labios al oportuno llanto, se bebió las lágrimas.

Apagada su sed y limpio de impurezas su cuerpo, respiró a todo pulmón.

La brisa que pasaba y se había dulcificado bastante desde que frecuentaba la relación de las rosas, la arropó en una aterciopelada túnica de polvo húmedo y perfumado; el sol le tendió la escala más dorada de sus rayos y la semilla, entonces, se durmió soñando que ascendía.

Cuando pasado un año la primavera se detuvo otra vez en la tierra, un rosal nuevo decía desde lejos sus colores y confesaba discretamente sus perfumes.

Finalizando Con Vigor



Para poder finalizar la carrera con vitalidad de reserva requerida para cumplir de inmediato con nuevas exigencias, es necesario encontrarse en un estado físico perfecto. Vd. puede aumentar sus fuerzas, conseguir más vitalidad y llegar al máximum de energía, por medio de un alimento adecuado.

El QUAKER OATS es, en realidad, el alimento completo y casi ideal para el objeto indicado; los hombres de ciencia y los médicos del mundo entero lo han comprobado, manifestando que contiene los 16 elementos requeridos, y que posee dos veces las unidades de energía de la carne y más de tres veces los elementos reconstituyentes del arroz. Tome Vd. QUAKER OATS durante treinta días y observe la mejoría en su estado general.

Se vende en latas enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado—único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca



Quaker Oats

LOS POLVOS DE TALCO

MENNEN



Contienen armas de defensa contra

HUMEDAD — FRICCION — INFECCION

los tres enemigos principales de la piel. Cada partícula es absorbente en sumo grado, extrayendo de la piel las humedades nocivas, y absorbiéndolas.

Cubre la piel con una capa suave y lisa, que hace imposible la fricción por la ropa, etc. Contiene ingredientes de una naturaleza antiséptica, correctamente mezclados, que ayuda mucho la piel en su lucha contra infección.

Unicos Introductores:

DONNELL & PALMER

554, MORENO, 572 Buenos Aires

MARCA REGISTRADA



OBESIDAD

La **FAJA "LEONARD"**, en sus distintos modelos para **SEÑORAS** y **CABALLEROS**, resulta siempre económica y eficaz por su esmerada confección sobre medida para cada caso. Modelos para la OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, etc. Solicite folletos gratis a **LEONARD**, Buenos Aires. (No tiene sucursales).

"LEONARD" 577. ESMERALDA. 577.

Sal Cerebos

Desde la salina a la caja cerrada, ni una sola vez las manos tocan la Sal Cerebos. Es la sal más pura del mundo y la más salubre. Siempre fina, seca y fluyente, es la sal delicada para la mesa delicada. Pidan una caja a su tendero hoy mismo

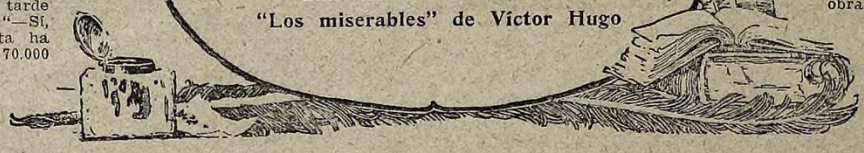


Preparada en Inglaterra por la Casa Cerebos

"Miren como corre."

Recuerdos de un editor

Una deuda de Lamartine
"Los miserables" de Víctor Hugo



Si Alberto Lacroix, el célebre editor francés de quien hemos hablado alguna vez en estas páginas, hubiera sido literato además de comerciante, podía haber dejado escritas unas memorias curiosísimas porque trató y conoció íntimamente a los grandes escritores franceses del segundo imperio.

Era original, de ideas avanzadas, sincero y convencido. Preguntándole Beaume una tarde por Lamartine, le dijo: "—Sí, le he conocido, y hasta ha muerto debiéndome 70.000 francos. No le guardo rencor, porque hizo lo que pudo por pagar su deuda, pero no tuvo tiempo; era así, descuidado, y tan feliz con derramar su fortuna como su genio. Un invierno, sin embargo, tuve necesidad de dinero, y para recordar a Lamartine sus compromisos, le pedí una cita. Me respondió en seguida, que me esperaba en la calle Ville l'Evêque, donde tenía un cuartito. Fuí a las diez, y una criada vieja me abrió; el maestro estaba todavía en la cama, sentado, sostenido el largo y flaco busto por numerosas almohadas, y teniendo a sus pies una galguita. Me tendió la mano, sonriendo, con la nobleza natural que se advertía en sus menores gestos, pero no era cosa fácil llegar hasta él: estaba trabajando, y, como es sabido, improvisaba con facilidad tan abundante como maravillosa; a medida que cubría con su letra fina y regular las cuartillas, las tiraba al azar, de modo que la alfombra estaba cubierta de ellas, y me fué preciso ir poniendo los pies con el mismo cuidado que cuando se atraviesa una plaza llena de charquitos; al fin pude tomarle la mano y sentarme a su cabecera.—Señor Lacroix—me dijo,—trabajo para usted. Si nada me lo impide, tendré lista mi obra dentro de unas semanas.—Gracias; me enorgullecería poder publicar algo de usted. Sin embargo, le suplico que no se dé malos ratos por mi causa. Cuidaos.—Es verdad; esto no marcha bien. No importa; tengo prisa por reembolsaros del anticipo que me habéis hecho.—No hablemos más de ello.—¡Pues sí! No son más que setenta mil, ¿verdad? ¡Bueno! El libro tendrá tal éxito, que pronto recobraremos esa cantidad. ¿Y cómo van los asuntos?—¡Bien! La "Historia" de Michelet con ilustraciones de Vierge se presenta muy bien...—Yo, el editor, el acreedor, me sentía intimidado ante el magnífico poeta en camisa de noche sobre su cama; me avergonzaba de haberle turbado en su retiro, y me despedí con pena. Unas semanas después murió, sin volverle a ver ni a él ni el manuscrito, que se extravió, nadie sabe dónde".

Otra vez, cuando ya el pobre Lacroix iba agotándose, aunque sin perder nunca las esperanzas, pues era un optimista a prueba de reveses, encerrado en un quinto piso entre sus reliquias editoriales, recordó los buenos tiempos en que conoció a Víctor Hugo, y con audacia increíble le propuso la compra de "Los Miserables".—Yo no tenía un centavo, pero quería hacer fortuna montando una casa editorial que no publicara más que hermosas obras. Desde Bruselas escribí al poeta, indicándole mis deseos de publicar, en las condiciones que pusiera, sus "Miserables", de los que todo el mundo se ocupaba hacía años. Me respondió, aunque yo era entonces un desconocido que no tenía ningún compromiso y que, aceptando en principio mi proposición, fuera a tratar con él en Guernesey. Me puse loco de contento y me fuí a Guernesey; era casi de noche y nadie me esperaba. Pasé allí unos días bastante cohibido, aunque el maestro me recibió sin ceremonia, invitándome con la mayor sencillez a creerme en su casa como en la mía. En la mesa, Víctor Hugo apenas hablaba; reinaba, y después de cada comida iba a la cocina a comerse dos o tres pedacitos de carbón, pretendiendo que aquel postre le limpiaba maravillosamente el estómago; hasta en el comer era prodigioso; a veces mondaba una naranja, se la metía entera en la boca, y no se la volvía a ver. Hasta el tercer día no se habló del asunto, y todo se redujo a pasear por la isla. Aquella mañana le hizo llamar a su cuarto en lo alto de la casa, con ventanas que dominaban el mar, y le dijo, señalándole con gesto soberano el diván en que estaba sentado: —Siéntese aquí. He preparado unos pliegos de papel timbrado. Vamos a redactar nuestro contrato: si acepta usted mis condiciones, cambiaremos nuestras firmas; si no las acepta usted, no tendré más que desgarrar estos pliegos.—Trémulo y ansioso, yo esperaba mi sentencia. No tenía un centavo; pero estaba seguro de encontrar, no importa dónde, todo lo que necesitara, en cuanto tuviera en mi bolsillo la firma de Víctor Hugo. Yo escribía, y Víctor Hugo me dictaba con voz tranquila y firme sus condiciones imperiales; por de pronto, me obligaba a irle entregando a cuenta, a medida que fuera recibiendo su manuscrito, la suma de un millón; tenía que publicar la obra en determinado número de volúmenes, y él recobraría la propiedad a los diez años de publicada. A todo accedí, y él estaba satisfecho de mi fe y mi entusiasmo. Al día siguiente partí para el Havre. Gané un millón con "Los Miserables"; pero Víctor Hugo me lo hizo pagar, pues algunos años después me hizo cargar con "El hombre que ríe", y allí perdí 500.000 francos.

La sugestión produce efectos fisiológicos increíbles. Un médico, en un hospital dió a cien enfermos una supuesta medicina consistente en agua azucarada. A los quince minutos entró en las salas, declarando haber padecido una tremenda equivocación al suministrar a los pacientes un vomitivo horrible. Los enfermos lo creyeron y de los cien, ochenta se descompusieron del estómago como si en realidad el agua azucarada hubiera sido un vomitivo poderoso.



Una persona que entra a la botica, pide "un remedio para el dolor de cabeza" y toma lo que le dan—polvo, cápsula o tableta—sin preocuparse de si es bueno o malo, no usa su propio criterio, sino que procede por rutina. Si se detuviera a reflexionar un momento, vería claramente que existiendo, como existen, tantos analgésicos que son ineficaces y tantos que son adulterados y tantos que son nocivos para el corazón, es una grave imprudencia recibir el primero que le ofrecen. ¡No sea Ud. un esclavo de la rutina!' Cuando quiera aliviarse cualquier dolor o cortar cualquier resfriado, pida CAFIASPIRINA (Aspirina con Cafeína) que es el analgésico prescrito hoy por los mejores médicos de preferencia a todos los que existen y aun a la aspirina misma, porque obra con más rapidez; porque normaliza la circulación de la sangre; porque tonifica todo el organismo y, sobre todo, porque NO AFECTA NUNCA EL CORAZON.

Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS BAYER de una dosis.

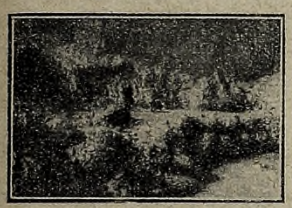
DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

EL PASAJE BAROLO Leemos en "La Nación" los siguientes datos sobre el Pasaje Barolo:

El edificio ha sido levantado sobre un terreno de 1367 metros cuadrados de superficie, de acuerdo con el estilo que proyectara el arquitecto don Mario Palanti, siendo el recorrido de las escaleras de 236 metros con 1410 escalones.

Consta el Pasaje de 520 locales, hallándose las grandes plataformas de la mole preparadas en forma de recibir un mayor número de pisos pudiendo elevarse la torre hasta los 150 metros.

LA SOLIDEZ DEL PUENTE DEL INCA En otro tiempo corrió la voz de que iba a desaparecer una de las maravillas cordilleranas. Según el rumor, el Puente del Inca se encontraba en vísperas de desplomarse. Las aguas del río de las Cuevas, que circulan bajo la sombra del coloso, habían socavado sus cimientos y herídolo de muerte, y la gran conmoción de las entrañas de los Andes que redujo a escombros la ciudad de Valparaíso había apresurado la obra lenta de la traidora corriente. La versión fué creída sin esfuerzo. Era exacto que se habían producido derrumbamientos en las dos márgenes del río, y si los efectos del temblor de Valparaíso se sintieron también en Mendoza, donde, sobre todo en el cementerio, ocasionó perjuicios, ¿qué tenía de inverosímil el anunciado peligro para la estabilidad del puente? Sin embargo, no se tuvo en cuenta una circunstancia esencial. La naturaleza sabe construir sus obras con lujo de solidez, y en la del Puente diríase que puso la mayor parte de sus precauciones. Fácilmente los terremotos arruinarán ciudades enteras, derribando en un minuto los montones de ladrillos levantados por el esfuerzo largo y sostenido de los hombres, pero el Puente del Inca, piedra que descansa sobre la piedra y cuyos cimientos son quizá los mismos de la montaña, puede desafiar mejor las convulsiones de la tierra. Poco más tarde hubo que convencerse de ello. A raíz del terremoto se abrió una gran grieta al lado del Puente, pero bien estudiada, se comprobó que no afectaba al gigante. Su base milenaria permanecía firme, y ni las cercanas corrientes de aguas minerales habían variado su curso. Los derrumbamientos de las márgenes del río de Las Cuevas tampoco tenían importancia. Eran resultado de que, al pasar por debajo del Puente, el río forma un pronunciado recodo donde las aguas embravecen sus ímpetus, dislocando, al pasar, masas de piedra y tierra, pero sin afectar tampoco la base del gigante.



Murallón de piedras sostenidas por alambre tejido, para evitar la acción destructora del río.

Andando el tiempo, esto podría convertirse en un peligro, pero tan remota probabilidad ha sido prevista, encajonándose el lecho entre murallones de piedra desmontada de los lugares próximos y sostenida por una red metálica.

El Puente del Inca, pues, conserva intacto su talón de Aquiles, y aun continuará durante largos siglos contemplando a sus plantas la veloz huída del caudal de las Cuevas.

UNA GRAN BATALLA QUE PERDIÓ NAPOLEÓN En 1813, un siglo y un año antes de la guerra europea, que tan fatal debía serles, los alemanes, aliados entonces con los rusos, obtuvieron una gran victoria sobre Napoleón. La batalla tuvo lugar en Leipzig (Sajonia), durante los días 16, 17, 18 y 19 de octubre. Napoleón tenía 200.000 hombres, y los aliados 300.000, pero de éstos, 100.000 no entraron en acción el primer día. A las 2 de la tarde del 16, Napoleón creyó tener ganada la batalla. "¡El mundo es nuestro!", exclamó, y mandó echar a vuelo las campanas de Leipzig y despachó un correo a París. Pero en el mismo momento llegaron las reservas de los aliados; los cosacos cargaron por un lado, y el alemán Blücher encerró a los franceses en la ciudad donde repicaban las campanas. Durante todo el 17, se libraron sangrientas escaramuzas, y el 18 recrudeció la batalla. Al día siguiente, estrechado, Napoleón huía por una de las puertas de Leipzig, mientras los aliados entraban por otra. La batalla de Leipzig recibió el nombre de Batalla de las Naciones; en ella perdió Napoleón 78.000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, 300 cañones y 1.000 banderas.

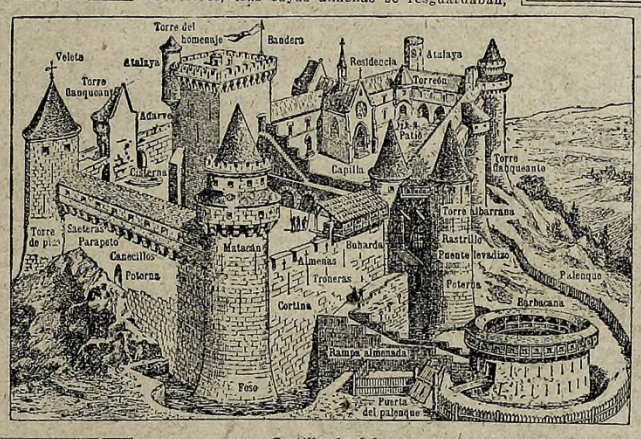


Blücher.

El alemán Blücher fué uno de los generales de los aliados que más se distinguieron en la guerra. Sus soldados le llamaban el general Adelante. El 26 de agosto había atacado a los franceses en Silesia, al atravesar ellos un río, precipitándolos en la corriente. Los mosquetes de los soldados estaban inservibles a causa de la humedad, y Blücher, sacando su sable de debajo del capote, avanzó gritando: "¡Adelante!" (De aquí su sobrenombre). Miles de franceses perecieron al filo de los sables o atravesados por las bayonetas o roto el cráneo a culatazos. Los vencedores se apoderaron de 103 cañones y 18.000 prisioneros. Ya dijimos cómo Blücher fué el primero en estrechar a Napoleón en Leipzig. Añadamos que también mandó más tarde en Waterloo el ejército prusiano que secundó a Wellington.

LOS CASTILLOS FEUDALES

La morada de los señores feudales de la Edad Media, era un castillo fuerte situado en el centro de sus dominios, a veces en una altura, con frecuencia a media cuesta, y más que palacio era ciudadela rodeada de fosos llenos de agua y flanqueados de torres macizas, que se comunicaban por el recinto de las murallas. En medio de la plaza se elevaba el torreón que dominaba las otras torres y todos los alrededores. El vigía, colocado en la plataforma, daba la señal de alarma tocando la campana o el cuerno. Al oírla, los villanos, diseminados en las aldeas del feudo, acudían a refugiarse en la fortaleza, cuya entrada cerraban con un puente levadizo y un pesado rastrillo de hierro. A medida que el enemigo se acercaba a los fosos, lanzaban sobre él, desde las troneras de la muralla o desde la cima de las torres, tras cuyas almenas se resguardaban, una nube de flechas; si el enemigo llegaba hasta el pie de las murallas, se servían de las buhardas para arrojarle una lluvia de agua hirviendo y toda clase de proyectiles; si por fin se apoderaba del primer recinto, los defensores se atrincheraban en el torreón; segundo recinto aún más formidable, y si tampoco allí podían sostenerse, tenían como último recurso los inmensos subterráneos que iban a parar a lo lejos en la llanura o en el bosque.



Castillo feudal.

Muy a menudo, en lugar de un enemigo, se presentaba un viajero a la puerta del castillo; entonces, bajando el puente levadizo, se le prodigaban los cuidados de la más generosa hospitalidad. Por la noche todos se reunían en la sala señorial para oír noticias de los países lejanos; si era peregrino añadía algunos piadosos relatos, y si era poeta cantaba las gloriosas hazañas de Carlomagno y sus paladines.

VOLTERIADAS Un académico de Chalons decía una vez, que su academia era la hija mayor de la Academia francesa.

—Añadid—le replicó Voltaire con toda su mordaz intención—que es una hija tan buena que nunca ha dado que hablar.

Como un prelado le preguntase si había leído su pastoral contra el "Emile", le contestó:

—Yo no, monseñor, ¿y su ilustrísima?...

Cuando la famosa Clairón estuvo en Ferney para visitarle, se arrodilló a sus pies en el mismo instante de verle. El gran poeta se arrodilló a su vez y le dijo en un exceso de alegría:

—Bueno, querida, y ahora que estamos los dos en tierra, ¿qué hacemos?

En un viaje a París, los comediantes franceses encargaron a Bellecour que pronunciase el discurso de bienvenida. Voltaire, demostrando muy honda emoción, contestó solamente:

—Yo no puedo vivir ya sino por vos y para vos.

Concluída la ceremonia alguien observó que Bellecour había pronunciado su oración en un tono tan patético que casi había enternecido al auditorio. A lo cual replicó Voltaire:

—Sí, sí: El y yo hemos representado muy bien esta comedia.

A un amigo que se le presentó en el castillo de Ferney, y que al día siguiente de su llegada le manifestó su intención de pasar allí seis semanas para gozar de aquel delicioso paraje, le contestó zumbonamente:

—Hacéis bien; no queréis pareceros a Don Quijote: él tomaba los mesones por castillos; vos tomáis los castillos por mesones.

CHISTE El principio de autoridad.

Sargento.—Cuando yo al llegar frente a una pared, grito, ¡alto! debéis pararos; no porque está la pared, sino porque yo lo mando.

MAX NORDAU Y LA MUJER ARGENTINA Una vez un cronista le pidió a Max Nordau su opinión sobre la mujer argentina. Oigamos al cronista y a Max Nordau:

¿Creeréis que era osado pedir a una celebridad tan notoria como Max Nordau lo que piensa de la mujer argentina? Desengañaros. ¿Acaso Max Nordau no tiene opinión determinada sobre la mujer argentina?

Si la tiene, Max Nordau, además, tiene opinión sobre todo los hombres y sobre todas las cosas: con más razón sobre las argentinas que se delectan con su prosa en "La Nación" y en las grandes revistas en que colabora. No ha estado nunca en Argentina, pero por eso no deja de opinar sobre las mujeres de esta próspera República.

—Es verdad, dijo, nunca he estado en Argentina, pero tengo el honor de conocer tres damas argentinas residentes en París.

—¿Y qué impresión le han causado, maestro?

—Las he encontrado encantadoras, graciosas, instruídas y... sobremanera distinguidas.

—¡Oh, oh! He aquí un juicio que les agradará en extremo... Más todavía siendo de usted...

Max Nordau me interrumpe:

—Estoy pronto a creer que todas las mujeres argentinas se parecen a las que conozco yo... ¡Bravo!

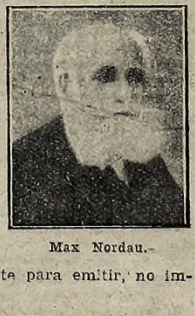
Max Nordau sonríe y dice, cautelosamente:

—Pero sería impertinente arriesgarse a un juicio general sobre este asunto, cuando no se poseen los elementos suficientes... Por eso...

—¿Por eso... qué?

—Por eso... me declaro a mi pesar incompetente para emitir, no importa qué opinión sobre la mujer argentina.

¿Qué os había dicho? Max Nordau tenía una opinión; esta opinión me la dá y cuando me la ha confiado declara que no tiene opinión. Y en esto tiene toda la razón. ¿Cómo queréis que tenga una opinión... si me la acaba de dar?



Max Nordau.

La semana musical

(Continuación de la página 4)

dro del taller de modistas (todo él en contrapunto de múltiples voces y que mereció un aplauso cerrado de la sala a las comprimarias que lo detallaron muy finamente), para que figurara siempre en el cartel del Colón. Los principales papeles fueron interpretados por Ninon Vallin, que despertó un gran entusiasmo en la gran aria del tercer acto; Journet, que caracterizó notablemente al padre de Louise y Sullivan que estuvo sensiblemente inferior a sus compañeros, pues ni su voz ni su estilo están al nivel de la difícil tarea que le impusieron. Del resto hay que destacar a la señorita Sarubbi, debutante y que demostró bellas condiciones, y a la Dragoni, llena de malicia y gracia en su papel de aprendiza. Marinuzzi, que dirigió de memoria como de costumbre, obtuvo calurosas manifestaciones por lo hábilmente que concertó y realizó los complicados movimientos de escena, así como puso en valor los comentarios poéticos con que la orquesta acompaña el variado libreto. La mise en scène y la presentación de Louise fueron muy del agrado del público.

Uno de los estrenos interesantes de esta semana, ha sido el de la obra "I Compagnacci", de Riccitelli, con libreto de Forzano, ópera en un acto premiada en el concurso del Ministerio de Bellas Artes de Italia. El asunto se refiere a las luchas políticas del siglo XV en Florencia, provocadas por la predicación de Savonarola. Una trama simple en que el personaje principal obtiene la mano de su prometida por una apuesta consistente en que los frailes de dos órdenes enemigas no se someterán a la prueba del fuego que han prometido, sirve al libretista para llevar a la escena las luchas entre los piagnoni (conservadores) y los compagnaci (liberales).

La acción es rápida y la comedia bien imaginada, siendo su brevedad una de las dificultades con que ha tenido que luchar el autor.

La inclusión de esta obra en el programa de la temporada, se debe al éxito entusiasta que ha tenido en Italia, Riccitelli, el autor de la música, es discípulo de Mascagni y compañero de Zandonai. Su música, en esta obra, se parece más a la de su maestro que a la de su condiscípulo: muy viva y apropiada en las partes bufas, que son el setenta por ciento de la regocijada farsa, y un poco amanerada y de receta en los constantes unísonos de la cuerda y las cadencias con que remata las romanzas de los dos personajes centrales.

Su orquestación es plena e interesante, la declamación de los personajes expresiva y graciosa, el movimiento de escena animadísimo y los intérpretes del cuadro internacional, pues son: Ninon Vallin—que obtuvo la primera ovación de la noche en su romanza de salida—Fleta, Segura Tallien, Nardi, la Dragoni, Del Vecchio y Fiore, dirigidos excelentemente por el maestro Bellezze, interpretan las grotescas escenas con una medida y eficacia que han consagrado para "I Compagnacci" uno de los grandes triunfos de la temporada.

MARIA OLCEWSKA

En el salón La Argentina tuvo lugar la audición de lieder a cargo de esta notable artista, invitada por la Asociación Wagneriana, para uno de sus conciertos semanales. Esta cantante del cuadro alemán del Colón y a quien tanto se ha aplaudido las personificaciones de Brangania en Tristán, Fricka en la Walkiria, Ortruda en Lohengrin y su intervención en Elektra y Salomé, tiene en su haber calidades tan raras que la destacan como una de las artistas más completas y grandes que hayan pisado nuestros teatros.

La extensión de su registro, que alcanza del sol grave al do sobreagudo y el timbre de su voz, perfectamente igual, sin vacíos ni notas de color diferente, su ciencia de la emisión, clara, fácil e infalible en la afinación, la colocan en un sitio de preferencia entre las mezzo-soprano, cuerda, donde si abundan las cantantes que poseen graves poderosos, estos van acompañados casi siempre de agudos limitados y pobres.

En el programa que ejecutó figuraban canciones de Brahms, Wolf y Strauss, que tradujo con la nobleza y autoridad a que nos tiene habituados. A los incesantes aplausos tuvo que añadir una aria de Mozart y dos fragmentos de Carmen, en los que por defecto del idioma, las consonantes silbantes de las terminaciones desnaturalizaban la expresión graciosa y agitanada que debe tener ese personaje; en cambio, las obras de estilo puramente lírico fueron de una línea irreprochable por la distribución lógica de las frases y lo adecuado de su expresión. Al terminar la audición la señora Olcewska fué muy agasajada por el numeroso público que llenaba la sala

"La madre del cardenal"

(Continuación de la página 4)

mos ignorar. Llamémosles, de acuerdo con el programa, niño primero y niño segundo, resignándonos a ignorar durante toda nuestra vida cual de ellos es el primero.

¿Cómo termina este jolgorio inocente y conmovedor? De un modo trágico: comparece un sacerdote y anuncia la trágica nueva a los padres del susodicho cadáver, don Tomás y doña Sofía; a las—al parecer—hermanas del mismo, Teresa y María Teresa; ítem más: a aldeana primera y aldeana segunda. (¿Aguardaban estas gentes buenas y sencillas tan terrible golpe? No; a quien aguardaban era a Magdalena). La madre y las hijas sollozan amargamente durante un lapso prudencial. (Si en este instante llegase la otra hija, las Magdalenas serían cuatro...) Prosigamos: ¿qué ocurre luego? Algo que espeluzna. El padre del muerto da hospitalidad en su hogar a un desconocido. ¿Quién es este desconocido? ¡Es Julio, el asesino de Sebastián!

(Pero, ¿a qué seguir narrándoos el argumento de este drama? Ya podéis colegirlo: es dilacerante, es truculento. Sin saber por qué, por una involuntaria asociación de ideas, han acudido a nuestra memoria unas cuantas novelas leídas en la niñez. Nos acordamos de "El monje del Cister", nos acordamos de "Rojo y Negro". En "El monje del Cister" hay un clérigo de estos, un clérigo poseído por el demonio; pero no ya por el demonio de la ambición, sino por el íncubo, por el demonio del amor carnal. ¿Y en "Rojo y negro"? En "Rojo y negro", en el Julián Sorel de "Rojo y negro", hay una ambición satánica y desenfrenada, y hay el trágico fracaso de esa ambición, como en el cardenal Boticelli del doctor David Peña. Pero ¿qué alcance tiene nuestra evocación? ¿Es el doctor David Peña un Enrique Beyle? ¿Es el doctor David Peña un Alejandro Herculano?... No; el doctor David Peña no es ni lo uno ni lo otro. Hablemos un poco del doctor David Peña.

El doctor David Peña es ese bondadoso caballero, más bien grueso que delgado, más bien bajo que alto, de bigote recortado, de gafas de carey, a quien hemos encontrado alguna noche en la calle, en un café, a la salida de un teatro. De este caballero afable, que nos saluda cordialmente; de este caballero por quien sentimos una afección casi filial, sabemos que es un trabajador incansable; sabemos que, solicitado por dos fuerzas contrarias, solicitado por su profesión y por su vocación, interrumpe a menudo la engorrosa tarea de redactar un alegato para entregarse al placer intelectual de escribir una comedia. Veinticinco suman ya las que lleva escritas, y su autor las ha clasificado en tres grupos; es a saber: "obras de ambiente", "obras históricas" y "teatro ecléctico". Cuarenta años lleva en el teatro nacional este bondadoso caballero a quien una noche hemos encontrado en la calle, a la salida de un teatro, en un café... ¿En un café? Sí; en un café. Al vernos, nos ha llamado a su lado, y nos ha presentado a los caballeros con quienes departe. ¿Quiénes son? Son unos caballeros ingleses, correctos, circunspectos. Averiguamos que han sido condiscípulos, en Oxford, de un muchacho, de un "fellow" que se llamaba Oscar Fingall O'Flahertie Wills Wilde... ¿Con qué objeto departe el doctor David Peña con estos caballeros ingleses? Está documentándose. En ese momento de su vida, está escribiendo su drama "Oscar Wilde", y necesita conocer, en sus menores detalles, la vida del infortunado irlandés. Así es de concienzudo, así es de escrupuloso este dramaturgo argentino.

Después, nos habrá llevado a su casa. Nos habrá leído, pasada la media noche, una comedia, una cualquiera de sus veinticinco comedias; tal vez dos. Mientras él leía, —con su voz lenta, con su voz pausada, con su voz suave,—algún pasaje culminante, nuestra mirada, un poco distraída, habrá recorrido los lomos de los diez, de los veinte, de los cincuenta, de los cien tomos que colman la anaquelería, y en cuyos tejuelos, monótonamente, habremos leído la misma inscripción: "Fallos de las Cámaras de Apelaciones en lo Federal"... Habremos visto luego cómo el marco de la ventana comenzaba a recortar un cuadro del cielo lechoso, del cielo neblinoso del amanecer; habremos visto que llegaba la madrugada, la desagradable madrugada del que no se ha acostado, en tanto que el doctor David Peña, con su voz pausada, con su voz suave, con su voz lenta, continuaba leyéndonos pasajes culminantes. (Entonces nos habremos retirado a nuestra casa para reflexionar a cerca de lo que acaba de sucedernos).

Lector: retornemos a la realidad presente; volvamos a "La madre del cardenal". El comentario, este ligero comentario crítico, se prolonga con exceso. Hora es ya de que, como cumple a un crítico honesto, digamos qué juicio nos merece la última obra estrenada por el doctor David Peña.

(Pero de esto ya hablaremos otro día...)

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

SANA REUMA LUMBAGO. CIÁTICA
RHEUMASAN
Es de fácil empleo, de perfume agradable, benigno para la piel y útil contra irritaciones de la misma y en casos de resfríos y grippe.

Bme. Mitre 860
Pidan Catálogo.
LES BÉBÉS
Calzados y Medias para criaturas

ROSEDAL
Jabón para teñir
NO FALLA NUNCA
Tiña con el Jabón "ROSEDAL"
Es el mejor y más seguro colorante que existe. NO FALLA NUNCA. No ensucia la ropa interior, y sus 27 colores son brillantes e inalterables. Por sus méritos "ROSEDAL" fué premiado con Medalla de Oro en las Exp. Barcelona y Milán 1922.— $ 0.80 en farmacias.— Conc.: E. Bonet, General Urquiza 1461, Buenos Aires.

FRUTA LAXANTE REFRESCANTE
CONTRA EL
ESTREÑIMIENTO
Almorranas, Bilis, Embarazo gástrico é intestinal
TAMAR INDIEN GRILLON
13, Rue Pavée, PARIS
De venta en todas las farmacias.

GUIA DE LA MUJER PRACTICA

VESTIDO TRICOT ESCOCES PARA NIÑA

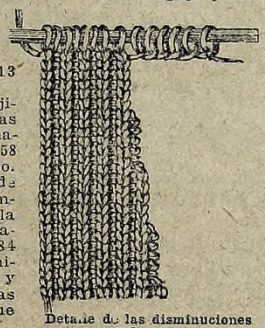


Esquema del vestidito, y el mismo ya terminado y formado.

El modelo de vestido de niña cuya confección vamos a describir, es un trabajo de tricot, de gran novedad, que se ejecuta en una sola pieza, como puede verse por el esquema. Puede hacerse en cualquiera de los colores de moda, blanco, por ejemplo, con cuadrados rojos, naranja, azul marino, etc.

El trabajo se comienza por el bajo del delantero.

La parte de los cuadrados escoceses se ejecuta por bandas, cada una de las cuales es hecha separadamente. Se montan 18 mallas en una aguja de 9 milímetros, en lana roja merino, de 5 hilos o lana zefir, doble, y se teje una malla al derecho y otra a la inversa, hasta hacer 18 filas. Después 18 filas en lana blanca. Se repiten dos veces más, estas 36 filas de los dos cuadrados, y se termina con 18 filas más en lana roja. La banda así terminada comprenderá en total 7 cuadros, o sea 126 filas. Se dejan estas mallas sobre la aguja y se hace una banda igual comenzando con el primer cuadrado en lana blanca, y así se sigue, alternando el color de los cuadrados, hasta hacer 13 bandas en total.



Detalle de las disminuciones y manera de remontar las mallas para la manga.

Se continúa entonces el tejido sobre todas las malas de las 13 bandas. Habrá entonces 234 mallas sobre la aguja, lo que hará 58 centímetros y medio de ancho. Únanse todas las bandas antes de continuar el tricot. Ahora se emplea sólo lana blanca, con la cual se hacen 6 filas de 234 mallas. A continuación se hacen 84 filas más, cuidando de disminuir una malla al principio y otra al fin cada 7 filas. A las 217 filas no quedarán más que 210 mallas sobre la aguja.

Se siguen ahora tejiendo solamente 105 mallas para dejar la abertura de adelante y se hacen así 48 filas, disminuyendo una malla en cada seis filas por el lado que corresponde a debajo del brazo.

Al llegar a la fila 264 no quedarán más que 97 mallas en la aguja. Se llega así a la altura de las mangas, con 264 filas, que harán unos 66 centímetros de alto, en la 265 fila. Antes de comenzar ésta se montan 80 mallas sobre la aguja para la manga, después se sigue las 97 del tejido; se hacen así 19 filas de 177 mallas, haciendo a continuación 40 filas, disminuyendo una malla en cada fila, del lado del cuello. Se llega así a la altura de la espalda, con 324 filas, que hacen unos 81 centímetros de alto. En este punto no habrá en la aguja más que 147 mallas.

Se deja este lado y se toma el tejido en la fila 216, procediendo de la misma manera para el otro lado hasta llegar al cuello, 324 filas. Se toma entonces el primer lado haciendo 147 mallas, se siguen 60 al aire par cerrar el cuello en la espalda y se siguen las 147 mallas sobre el otro lado, 354 mallas en total. Se siguen así 59 filas. A la fila siguiente, se saltan 80 mallas de la manga y se tejen 194, dejando las 80 de la otra manga. Sobre las 194 se hacen 48 filas, aumentando una malla a cada extremo cada 6 filas. 84 filas más, aumentando una malla al comienzo y otra al fin cada 7 filas. A la fila 517 habrá de nuevo 234 mallas sobre la aguja. Así 5 filas más. La parte de los cuadrados se sigue como se hizo para el delantero.

Con bandas de cuadros tejidos como queda indicado, se adornan el cuello y las mangas.

Para confeccionar este vestido serán suficientes 300 gramos de lana blanca y 100 de lana de color.

PARA REGALAR

¡Qué fácil es ahora hacer bonitos regalos! Los escaparates de chucherías son un verdadero encanto.

Entre las cosas de última novedad que hemos visto, hay unos jarroncitos de todos tamaños, de cristal color de naranja fuerte, con siluetas en negro graciosísimas, que representan animalitos y personas en caricatura.

El contraste violento de colores sigue imperando, y su influencia se extiende hasta los *bibelots*.

LO QUE SE LLEVA



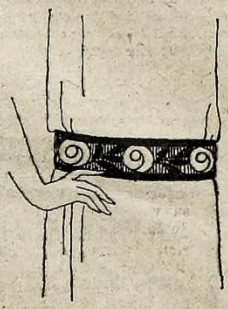
Tres lindos y sencillos modelos de sombreros, de rigurosa actualidad, para calle, en los que puede advertirse que, no obstante sus ligeras y graciosas variantes, se confirma en ellos que la forma "cloche" sigue y seguirá prevaleciendo por lo cómoda y agraciada, y que las cintas y las plumas son los elementos de más felices recursos para el adorno de los mismos.

APROVECHAMIENTO DE LOS GUANTES DE PIEL

Hemos hallado ya de las múltiples aplicaciones a que puede destinarse el material de los guantes de piel que, por cualquier circunstancia hayan quedado fuera de uso.

Por su tamaño y por su calidad, los guantes modernos de mujer, hacen pensar en la conveniencia de aprovechar la fina piel que los compone, útil para muchos efectos, y que generalmente tiene un respetable valor.

Hemos sugerido en números anteriores diversos motivos susceptibles de tal aplicación; pero ellos no han sido agotados todavía. El ingenio y el sentido práctico de la mujer verdaderamente económica abriránle camino a muchas otras ideas sobre este particular. El grabado que presentamos hoy, es, desde luego, uno de esos motivos interesantes, en que hallarán aplicación eficaz, facilitando un lindo complemento decorativo, los restos de guantes de cabritilla que pudieran creerse equivocadamente inútiles en absoluto.



Una guirnalda de flores recortadas en cabritilla de tres colores diferentes, colocadas sobre una ancha cinta, comprondrán un atrayente cinturón.

COMPLEMENTOS DEL VESTIDO

En el número pasado, explicábamos la forma de confeccionar una sencilla pero elegante y cómoda cartera de mano.

Sabiendo hacer el referido modelo, los bolsillos con cierre son un juego de niño. Lo primero que debe atenderse, es el cierre. Puede ser de plata, de marfil, de carey o de alguna imitación de tales materias, que hoy se emplean mucho. Hay una marfilina gruesa y sólida muy apreciable para el caso. Despréciese la que se encuentre delgada y frágil, también aquella que esté cubierta de incrustaciones o adornos grabados o pintados. No se olvide que la sencillez es madre de la elegancia.

Teniendo la boquilla del cierre, adquiérase un trozo de seda fuerte, que se corta en dos rectángulos de 20 x 15 centímetros. Redondéense los ángulos aplicando en torno una tira de seda igual de 45 x 6 centímetros, haciendo coincidir el punto medio de uno de los lados largos del rectángulo, con el punto medio de la banda de 45 centímetros. La banda debe unir mediante dos costuras los trozos de seda separados.

Se hace un segundo saco igual pero de una seda de forro. Está colocado dentro del otro, disimulará el revés. Únanse en la parte superior, con puntadas pequeñas, doblando hacia dentro como un centímetro de cada tejido. Así, cuando el bolsillo está listo, se frunce la parte redonda de arriba y se coloca la boquilla de cierre por medio de puntadas en los agujeros que tiene aquella para tal objeto. Para disimular las puntadas, se le aplica por la parte de afuera y de todo el contorno, un galón de fantasía que armonice con el color de la seda.

Según en lo que se quiera usar este útil accesorio a la mañana, a la tarde o por la noche o bien con tal o cual vestido, se eligirá la seda de un color o del otro según convenga a las toilettes que haya de acompañar.

Sabido es que una cartera fina, elegante y de moda tiene un precio alto en los establecimientos del ramo. Más mérito tiene pues, para las lectoras, poder confeccionarse una por los medios que hemos indicado.



El bolsillo de mano es el accesorio de la toilette que permite mayor variedad y fantasía.

LA CINTA A TRAVES DE LA MODA

Las crónicas mundanas permiten preconizar el triunfo de la cinta para la entrante estación y está, en cierto modo justificado el éxito de un adorno que tiene tantos recursos. Para la calle, para el teatro, en los vestidos, en los sombreros, en el peinado mismo, la cinta se presta para las más variadas y encantadoras fantasías. Entre los accesorios del vestido femenino no hay combinación de adorno a que no se adapte la cinta, y las mujeres ingeniosas hallarán, gracias a ella, las maneras más originales de cambiar el aspecto del pequeño "cloche" a la moda, de la clásica blusa, o del sencillo vestido al que una onda de cinta o varias "cocardas" diseminadas por la falda redonda, darán un aspecto muy moderno.



Sobre la blusa de crepé Georgette las cintas cruzadas forman el chaleco y las mangas.



Sobre el vestido o la blusa ligera, la cinta fruncida combinada con la cinta lisa surtirá lindo efecto.



Para la noche, diadema confeccionada con cintas fruncidas y rosas también de cinta, de colores rosa y púrpura.



Graciosa aplicación de cintas para adornar elegantemente las largas mangas modernas.



Para viaje, gracioso "cloche" de fieltro, adornado de cinta frucida y rosas multicolores.

A la salida del teatro,

cine, café o cualquier reunión,

no tema usted contraer enfermedad alguna por el frío o la humedad que caracterizan esta estación. Tome las insuperables pastillas Rin-Rin, que producen el efecto de un salvoconducto. En todas las farmacias, a 45 ctvs. la caja.

Dennison's

PAPEL CREPE



Para hacer vestidos de fantasía etc. Material suave y hermoso como el "Crepe de China" En todos colores y muchos diseños. Para bailes, kermeses, representaciones teatrales, etc. Resiste la costura.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Pida nuestro libro de instrucciones para hacer vestidos de fantasía que enviaremos gratis.

Dennison Manufacturing Co

CALLE SARMIENTO 643

DEPT A BUENOS AIRES



EMULSION de SCOTT

es el remedio más natural para dar a las niñas salud vivacidad y sangre rica.

SUFRE del HIGADO

y no lo cura ningún remedio? Tome en seguida LITIOXIL que cura rápida y radicalmente cálculos (mal de piedra), arenillas, inflamaciones y ataques. Suprime el dolor. Un solo frasco convence. Venta en farmacias. Pida folletos a D. Sagastume, Garay 350. Buenos Aires.



La OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico doctor Alberto García.

Dr. ALBERTO GARCIA
Médico
Goya (Prov. de Corrientes)

Señores Figallo y Cía.

Con resultado muy satisfactorio he empleado el "Té Densmore" en un cliente obeso, quien no sólo ha disminuído tres kilos en el primer mes de tratamiento, sino que su estado es muy bueno, pues no siente mil molestias que le producía su obesidad. Si gustan, pueden Vds. publicar mi testimonio, pues no tengo inconveniente en acreditar un excelente específico.

Saluda a Vds. atte.

Dr. ALBERTO GARCIA.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

El romance de Juanita

(Continuación de la página 9)

sus ojos dándoles brillo y resplandecían en su mirada llenándola de ternuras. Graciosa onda de su rubia y espesa cabellera exornaba su frente espaciosa. Los firmes contornos de sus senos en flor daban al busto cierta majestad, que armonizaba con el donaire de su cuerpo. En torno suyo respiraba la placidez del vivir humilde y honesto. Jorge recordó su liviandad de aquel día y se sintió pequeño, muy pequeño. Levantóse de improviso y poniéndose ambas manos en los bolsillos del pantalón empezó a hablarla en tono natural y casi familiar, que azoró a la muchacha:

—Quisiera reconstruir mi felicidad y tú puedes ayudarme... ¿Quieres hacerlo?

—¿Yo?...—contestó turbada la obrerita.

—Sí; tú.

—¿Yo?... ¿y cómo?

—Casándote conmigo.

Hubo una pausa larguísima. Juanita se levantó también y, como hablando consigo misma, respondió con voz emocionada:

—No; no puede ser, señor Jorge. Yo soy una humilde obrera y como tal no puedo ayudar, así, a reconstruir la felicidad de un hombre como usted.

—Te engañas pensando de ese modo. La felicidad nace únicamente de dos corazones que se quieren. Y yo, que he buceado el mío, he visto que entre las tristezas que anida hay también un rescoldo de amor, de entre cuyas cenizas surges tú. Y esa brasita, ese tenue fuego íntimo se ha conservado, Juanita, al través de los años porque yo, a pesar de todo, te he amado y ahora vuelvo a sentir la necesidad de amarte así como eres, humilde y buena, sencilla y noble.

Se acercó y la miró a los ojos con dulzura. Ella, tímidamente, posó los suyos sobre los de él y se miraron profundamente, embriagado el uno del otro. Juanita, con el corazón lleno de gozo, veía ensimismada reverdecer su vieja ilusión y le parecía un sueño.

Y Jorge llegó a alcanzar la gloria de ser amado por aquella mujer sencilla, que siempre le había querido, y mitigar de esta manera las penas que le causara su perdido bien.

Las mujeres de Byron

(Continuación de la página 11)

aureolas evangélicas. Era, sin duda, la predestinada para ennoblecerlo; tal vez para inmortalizarlo. Y otra vez la pasión de Ginebra y Lanzarote, en que "Galeotto fué el libro", se enciende ante el pasaje de la *Divina Comedia* con el primer beso de Teresa Guiccioli y lord Byron.

Un beso de mujer es, muchas veces, una herida. Un beso de mujer enamorada es siempre una venda.

Separada legalmente de su marido, Teresita Guiccioli vive en Pisa dos años con lord Byron. Pero el poeta, como dice con gran melancolía Juan de la Hire, "no nació para envejecer en unos brazos femeninos", y partió para pelear por la libertad de Grecia, que era y es el honor de todo el mundo espiritual.

Conocida es la muerte de lord Byron en Missolonghi, rodeado de médicos, de servidores y de cincuenta Suliotas. Muerte de enfermo, no de herido, que tiene, sin embargo, resplandores heroicos. Muerte de cisne, no de hombre, porque muere cantando tres cosas que serán eternas: el Amor, la Libertad y Grecia, madre santa de la Libertad y del Amor...

Una visita con ojos de curioso a nuestra Catedral

(Continuación de las páginas 26 y 27)

en el templo, algunos de los cuales son atribuídos a firmas ilustres en la historia del arte.

Enumeraremos todavía otras cosas dignas de atención existentes en la Catedral. En la segunda sacristía hay unos curiosos ornamentos sacerdotales, bordados en seda por los antiguos indios del Perú, y en los que están abigarradamente representados toda suerte de especies de la flora y de la fauna americana, y escenas de caza en la selva. En el local donde se encuentra la pila con la estatua de San Francisco Javier, hay muebles de más de siglo y medio, que pertenecieron a los padres belermitas de San Telmo. En la sala capitular de los canónigos, hay preciosos sillones labrados, de madera de jacarandá, que pertenecieron a diferentes obispos, principalmente a monseñor José Herrera y Bazurco, que era nativo del país. Este prelado y su hermana dejaron todos sus muebles a la Catedral. En la misma sala hay una estatua de San Juan Nepomuceno, debida a un discípulo de Alonso Cano. Monseñor Malvar y Pinto, que en España llegó a ser arzobispo de Santiago de Galicia y grande del reino, dejó a la Catedral sus alhajas, ornamentos y cuadros. En la nave de la Virgen de los Dolores hay cuadros del famoso pintor Gagliardi, que retocó las obras de Rafael en el Vaticano. Entre los cálices de que se hace uso en el culto, figura uno, de plata dorada, que perteneció a un antiguo obispo boliviano y que fué donado por la señorita Victoria Aguirre. En la nave central hay cuatro grandes candelabros metálicos que tienen su pequeña historia. Venían destinados al palacio del mariscal López, del Paraguay. Estaban en el puerto al estallar la guerra con ese país, y fueron embargados por el gobierno argentino.

Lo primero que se oye decir en la Catedral cuando se habla de antigüedades, es lo siguiente: "No tenemos nada; todo se lo han llevado". Confiemos en que se conserve lo que ha quedado. Confiemos también en que algún erudito quiera un día investigar la antigüedad y el origen exacto de cada cosa. Sabemos de fijo que tal imagen, tal mueble, tal cuadro, tiene más de siglo y medio, porque perteneció a los antiguos jesuítas o porque consta su existencia desde ese tiempo. Pero es lástima que no sepamos más. ¡Valor, señores eruditos!

Cabecita loca

(Continuación de la página 36)

Nuestras manos, que han estado un año unidas, no quiero que se separen bruscamente, sino que se despidan con ternura.

Tomó su sombrero, dió un paso hacia ella con la intención de darle la mano, pero se contuvo, respetando su dolor callado, y se alejó vacilante por el jardín.

Ana María permaneció largo rato con la mirada húmeda y fija en la sombra de algún árbol. El aire blando de la noche trajo el eco de una voz lejana que cantaba una copla amorosa.

Los pasos de doña Matilde la sacaron de su abstracción.

—¿Qué haces aquí?—preguntó la madre.—¿Y Enrique? ¿Se marchó ya?

—Sí—respondió a media voz.—¡Ya se marchó!

—¿Pero, qué te pasa?—insistió cariñosa doña Matilde.—Te noto triste, preocupada...

—No, nada de eso. No se preocupe.

—¡Ah, ya!—exclamó la vieja, creyendo adivinar. — ¡Melancolías de enamorada! Nubes de verano que pasan pronto!...—y riéndose, le dió un beso, y se fué a dormir tranquila, y segura de que la vida seguía su curso igual, como ella lo deseaba.

Al irse la madre, Ana María apoyó su frente afiebrada sobre la mano, y se puso a sollozar desconsolada.

En ese momento se oyó la voz de Manuel Antonio, que llamaba a su mujer desde el escritorio, donde se hallaba despachando su correspondencia.

—¡Isabel! — repitió impaciente. Nadie contestó. La casa dormía.

Ana María avanzó hasta la puerta iluminada del escritorio.

—¿Llamaba, Manuel Antonio? —interrogó.

—Sí. ¿E Isabel? ¿Ha vuelto a salir?

—Sí, hace un rato vinieron a buscarla las muchachas para llevarla a una fiesta.

—¡Es mucha jarana!—rezongó Manuel Antonio.

—¿Se le ofrecía algo?

—Nada, gracias. Es el niño que llora.

—Yo iré a verlo—contestó presurosa; y acallando su angustia por el último sueño que se desvanecía, se fué junto al niño, y empezó a mecerlo, cantándole suavemente, mientras se enjugaba los ojos.

—¡No llore más, mi hijito! ¡No llore!...

La GRAN MARCA de las CREMAS de BELLEZA

J. SIMON PARIS

CREME SIMON

Inventada EN 1860

SUPERIOR Á TODAS LAS IMITACIONES



TEMAS ESCOLARES

por La señorita PALOTES

Grados superiores

LAS NUBES.—LA LLUVIA.

Ilustraciones.—Una jarra de agua, una lámpara de alcohol, una cacerola, un plato.

Observaciones.—La ropa mojada se seca expuesta al aire. El rocío matinal desaparece. El barro de las calles se endurece. ¿Dónde va el agua que humedeció la ropa, roció las hojas mezclada al polvo del camino, forma el lodo? Se ha *evaporado* en la atmósfera. Ha pasado del estado líquido, al gaseoso.

¿De dónde proviene el agua que rueda sobre los vidrios, por la mañana, que cubre las botellas salidas del sótano? Es vapor de agua, invisible, que flota en el aire y se condensa en la superficie fría de esos objetos. Ha pasado, pues, del estado gaseoso al estado líquido.

Experimentos.—Hacer hervir agua en la cacerola; colocar el plato seco sobre el líquido en ebullición y comprobar que el vapor se ha condensado en gotas de agua sobre el plato.



Deducir que: el calor, produce evaporación y el frío condensación.

Este principio es la base de la *destilación.*

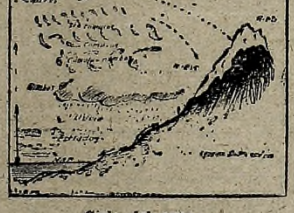
La naturaleza obra de manera semejante: el calor del sol evapora continuamente el agua de los mares, depósitos, corrientes acuáticas y aun la humedad terrestre. Este vapor de agua se eleva en la atmósfera, donde encuentra corrientes frías de aire que la condensan en gotitas imperceptibles cuyo conjunto forma las *nubes.*

Nubes.—El examen del cielo nos muestra la diversidad en la forma de las nubes. Podemos notar las siguientes:

a) De aspecto fibroso, en forma de penacho o de plumas, con un color blanco uniforme: son *cirros,* formados por agujas de hielo que están a 9.000 mts. de elevación. Son presagio de lluvia.

b) Las que se presentan en forma de copos de nieve, formando lo que el vulgo llama *cielo empedrado;* son *cirro-cúmulos.* Se presentan en épocas de lluvia y están de 5 a 6.000 mts. de altura.

c) Más densas que las precedentes, las *altocúmulos* se reunen en grupos, de coloración blanca grisácea, a 3 y 4.000 mts. de elevación.



Ciclo del agua.

d) Los *cúmulos* son nubes gruesas, redondeadas, con graciosas protuberancias que adquieren las formas más caprichosas. Si son blancas, anuncian buen tiempo; si negras, son indicio de lluvia. Están de mil a cuatro mil metros.

e) Los *nimbos* son nubes de tempestad, generalmente muy bajas (menos de 1.000 mts.). Su color es gris o negro y se resuelven en lluvia invariablemente.

f) De forma confusa los *estratos,* se observan, sobre todo a las puestas de sol, en las cercanías del horizonte. Coloreadas en rojo, son indicio de buen tiempo.

Cuando la condensación se efectúa cerca del sol, tenemos *neblina;* si se realiza sobre el mar, constituye la *bruma;* sobre los campos, se manifiesta en *sereno, relente* o *rocío,*

Lluvia.—Las gotitas que forman las nubes son muy tenues, tienen de diámetro una pequeñísima fracción de milímetro. La resistencia del aire les impide caer. Pero si bajo la influencia de la electricidad se reunen formando una gota más grande, caen a la tierra. Esta es la lluvia.

El agua que cae a tierra sigue tres caminos:

1.º Se evapora para formar otras nubes.

2.º Corre a formar los ríos y arroyos siguiendo las pendientes terrestres.

3.º Se infiltra en el suelo y forma las capas subterráneas.

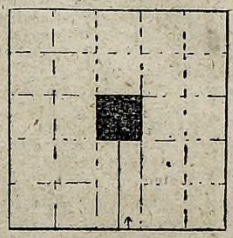
Rol desempeñado por la lluvia.—Tiene sobre el suelo una influencia mecánica facilitando la remoción del terreno. Disuelve cierto número de substancias minerales (carbonatos, sílices, fosfatos), sin los cuales no podrían vivir las plantas. Debido a su aporte de ázoe, permite las fermentaciones nítricas. Corrige la sequía del suelo y riega los sembrados.

Si es muy abundante, la lluvia es perniciosa a las raíces. Prolongada, dificulta los trabajos agrícolas.

Para que realmente sea beneficiosa, la lluvia debe ser abundante en otoño para que las semillas puedan germinar y en primavera para que las hojas hagan eclosión. Si es escasa en primavera, el follaje es pobre y los cereales rinden poco. Si por el contrario, llueve demasiado en esta estación, los granos enmohecen en lugar de madurar y germinan en la propia espiga.

PROBLEMA RECREATIVO.

Cierto señor feudal repartió entre sus veinticinco vasallos más fieles, un terreno cuadrado que tenía cinco leguas de cada lado, de modo que, dividido por medio de líneas rectas perpendiculares entre sí, resultaban veinticinco parcelas de una legua cuadrada cada una. Al sortear las parcelas resultó que la del centro tocó en suerte a un individuo de carácter áspero y desagradable, de esos que tienen la habilidad de hacerse antipáticos a todo el mundo. Solamente tenía un amigo entre sus veinticuatro vecinos, sólo uno. Los otros veintitrés juraron que no le dejarían pasar por su terreno para llegar al suyo. ¿Cómo se las arreglaría el odiado vecino, no habiendo aeroplanos en aquel entonces, para entrar en su tierra?



Solución.—Obtuvo del señor feudal la división de la tierra que muestra el grabado, en todo conforme con el enunciado. La parcela que correspondió a su amigo está marcada con una flecha. Por allí penetraba hasta su terreno.

Rinconcito de lectura

PARA LOS MAESTROS

Aforismos de Séneca

Lo que de raíz se aprende, nunca del todo se olvida.

* * *

Conceder los ruegos que son en daño del rogador es bondad cruel.

* * *

Súfrase y no se reprenda lo que excusar no se puede.

* * *

Venturoso premio de la virtud es ser aborrecido de los viciosos.

* * *

Tarde se olvida lo que se aprende por mucho tiempo.

* * *

Al que una vez perdió el crédito, nada le queda que perder.

* * *

Más fácilmente se entiende lo que por partes se propone.

* * *

Despreciable honra es la que en la ociosidad se granjea.

* * *

El ánimo inconstante, cuanto más procura saber, menos sabe.

* * *

De los males pesibles ninguno peor que la opinión del público.

* * *

No hay soledad en que alguno no viva por pasatiempo.

* * *

Lo necesario no falta en destierro y para lo superfluo no bastan reinos.

* * *

No hay cosa tan cara como la que con ruegos se compra.

* * *

No hagas juez de la vida a la opinión popular sino a tu sola conciencia.

* * *

Ningún descubrimiento se haría ya si nos contentáramos con lo que sabemos.

* * *

No se debe hablar sino al que con voluntad escucha.

* * *

No interesa el que leas muchos libros, mas interesa mucho el que sean buenos los que leas.

* * *

Ninguno ama a su patria porque es grande, sino porque es suya.

PARA LOS NIÑOS

Origen de la marcha de Ituzaingó

En el campo de Ituzaingó se tomó a los brasileños numeroso material de guerra. Entre este figuraba una valija con varias partituras musicales. Al frente de una hoja se leía en grandes caracteres: "Para ser tocada después de la primera gran victoria que alcancen las tropas imperiales, debiendo darse a esta marcha el nombre del campo en que se libre esta batalla".

Los jefes argentinos que examinaban el hallazgo comentaron con frases chistosas la seguridad en el triunfo que animaba a los brasileños, y uno de ellos dijo:

—Señores: nada quita lo cortés a lo valiente. Accedamos al deseo de los vencidos dando a esta pieza el nombre de una gran victoria, solamente que este triunfo será argentino, en vez de brasileño; republicano en lugar de imperialista.

Se le dió el nombre de "Marcha de Ituzaingó", siendo ejecutada por las bandas del ejército patriota el 25 de mayo de 1827, al conmemorarse en el campamento de los argentinos el aniversario patrio. El general Alvear pronunció en tal ocasión un brillante discurso, proclamando la libertad en aquellas regiones sometidas a la opresión del imperio.

Según pudo averiguarse, la marcha de referencia fué compuesta por el propio emperador del Brasil.

Grados infantiles

LA ARCILLA.

Es una substancia mineral, blanda, que se puede rayar con la uña, lo mismo que el yeso.

Amasada con agua, constituye una pasta plástica, susceptible de tomar todas las formas.

Los objetos vidriados y todos los de alfarería se fabrican con arcilla moldeada, que se cubre con un barniz especial y que se cuece a elevada temperatura.



La porcelana se hace con arcilla pura o caolín; la loza, con arcilla más basta.

El alfarero da forma a la pasta de arcilla haciéndola girar sobre un torno que mueve con los pies.

* * *



O bien, comprime la pasta en un molde de madera o de metal, para hacerle tomar la forma deseada.

* * *

El objeto moldeado y seco se sumerge en un *vidriado,* que es una especie de barniz vítreo fabricado con una substancia fusible desleída en agua.



Luego se cuece el objeto en un horno.

Así se hacen los utensilios de alfarería.

Con arcilla se hacen también ladrillos, tejas y estatuas.

Los ladrillos de esta clase se emplean en construcciones que deben ser expuestas a la humedad.

La pizarra es arcilla muy antigua, dispuesta en capas o lajas llamadas pizarrales.

El poeta de Colombia

(Continuación de la página 6.)

revolución comienzan a llegar a América. Y esos son vientos respetables...

O se está con la época, o se calla; tal debería ser la ley. Luis C. López nó lo cree así, y nos da un nuevo libro. Está en su derecho, y es probable que tenga razón. Pero yo creo que su reinado va a terminar, que este es el tiempo de los más jóvenes, de los que vienen, de los adolescentes que empiezan a ser hombres. Como Rubén dijo de sí, quizá pueda decirse que López será en breve del número de los clásicos.

GUÍA DE LECTURAS

"El alma de Rusia" (El dolor en la literatura y en la vida del pueblo ruso), por Alejandro Castiñeiras. Un volumen de 249 páginas de la Cooperativa Editorial "Buenos Aires".

Alejandro Castiñeiras robustece singularmente con este libro sobre "El alma de Rusia" su reputación, bien ganada en nuestro medio, de especialista en literatura rusa que comenzó a cimentar, con su volumen sobre Máximo Gorki, aparecido en 1919.

En su nueva producción, Castiñeiras intenta ahondar en el alma compleja e interesante del pueblo ruso, tal como se refleja a través de su historia y literatura.

Hace con ese objeto un apretado resumen de la historia de aquel país y deduce que Rusia, comprimida, desde sus comienzos, por un yugo cruel hasta lo inaudito, y sofocados violentamente en la exteriorización espontánea de sus genuinas cualidades, no ha vivido propiamente su vida. De aquí la ansiedad vehemente de liberación que agita a sus mejores escritores y pensadores y que estalla en el pueblo en manifestaciones, cada vez más imponentes, especialmente durante todo el curso del siglo XIX. En trazos nerviosos y rápidos desfilan las principales etapas de la vida colectiva rusa. Castiñeiras nos muestra la génesis y el vertiginoso crecimiento de la ola emancipadora. La evoca con calor y se descubre, admirado, ante ella. "A medida que el absolutismo—escribe—veía decrecer su ilimitado poder, las fuerzas revolucionarias aumentaban el suyo. Y por entre el fragor de la épica cruzada, aureolados de gloria, surgen las figuras inolvidables de los grandes héroes de la libertad rusa. Serenos y altivos ante sus jueces, audaces y valientes en los encuentros callejeros, hábiles e inteligentes en sus tramas subterráneas. Más que seres humanos, diríase entes mitológicos participando en querellas terrenas. Sobre el oscuro fondo del siglo XIX, su grandeza adquiere el inmortal relieve que, en los homéricos relatos, alcanzan los fabulosos contrincantes de la clásica disputa. No es posible describirlos sin incurrir en imperdonables omisiones. Así los veo, así los ha visto la historia."

La primera parte del trabajo de Castiñeiras constituye una como introducción histórica que persigue el propósito de aclarar algunos rasgos que aparecen en la literatura rusa y le comunican un sello inconfundible. Esos rasgos son la tristeza, una honda tristeza, el dolor—que pone su nota de tragedia y que en opinión de Castiñeiras, es el carácter más constante y significativo de la literatura rusa—y luego, la piedad cristiana, la resignación, a veces casi fatalista o fatalista del todo, y el idealismo humanitario que adquiere los relieves de una esperanza mesiánica de redención, ya no sólo de Rusia, sino de todos los países regenerados por su influencia espiritual.



Alejandro Castiñeiras.

Una de las mejores partes del trabajo de Castiñeiras es aquella en la que destaca la influencia de este sentimiento idealista. Es que en el corazón de las masas rusas ha vivido, en su pristina pureza, el cristianismo primitivo, obrando sobre un pueblo de tradiciones pacíficas y de tendencias igualitarias, según se revela en las antiguas comunidades eslavas. Explícase así esa multitud de sectas que florecieron entre los campesinos y que, en nombre de Cristo, niegan la propiedad privada del suelo.

Todos estos rasgos se advierten en las obras maestras de la literatura rusa. Castiñeiras las resume. Abarca su resumen desde los primeros grandes escritores y poetas hasta 1881, año en que falleció Dostoiewski. Tres capítulos dedica Castiñeiras a Dostoiewski.

Le considera como el tipo representativo del alma rusa —el historiador del alma rusa. Especialmente, por el lugar preponderante que en su obra ocupa el dolor. Dolor, hasta rebasar todo límite humano, en la propia vida—tragedia continua—y, también, dolor colectivo de un pueblo. Dolor que se concreta, finalmente, en una religión, bien rusa: "la religión del sufrimiento".

Lo que Castiñeiras escribe de Dostoiewski constituye, a no dudarlo, lo mejor del libro. Dostoiewski es estudiado profundamente, con acertado y sagaz criterio crítico y con comunicativo cariño. El análisis de Castiñeiras no desmerece las buenas páginas que en el viejo continente se han dedicado al genial psicólogo de "Crimen y Castigo". Esto es mucho, pero es la estricta verdad. Implícitamente queda dicho que en castellano no conocemos un estudio de conjunto sobre Dostoiewski comparable al que comentamos.

Si ahora nos pusiéramos a formular pequeñas objeciones podríamos enumerar varias. Mas en realidad carecerían de objeto. Sólo anotaremos, de pasada, una observación. ¿Por qué Castiñeiras elige a Dostoiewski como el tipo representativo de la literatura rusa? Lo es, incuestionablemente, desde cierto punto de vista. Pero, ¿es el que mejor encarna? Claro está, aquí interviene, en buena dosis, las inclinaciones y gustos personales.

En rigor, la elección habría de hacerse entre Dostoiewski y Tolstoy. Castiñeiras se decide por Dostoiewski, quien le ha dado oportunidad de escribir los más hermosos y sentidos capítulos del libro. Respetamos esa elección. Cuenta de su parte con sólidos argumentos. Confesamos, con todo, que nosotros nos hubiéramos inclinado a favor de Tolstoy. Nos parece una figura aun más completa que la de Dostoiewski, y menos contradictoria. Verdad que en él el dolor no adquiere la misma intensidad que en las obras de Dostoiewski ni se nota esa incomparable penetración psicológica que admiramos en el autor de "Los hermanos Karamasof".

Mas, ¿quién mejor que Tolstoy ha revivido, en el atormentado vivir contemporáneo, la legendaria figura de Cristo? Y, por otra parte, Tolstoy, como novelista, está dotado de mayor sentido artístico y de más penetrante percepción de los conjuntos. Algunas de sus obras son verdaderas epopeyas vivientes. En otros términos, queremos significar que si Dostoiewski escarbó más hondo en el alma individual de los rusos, Tolstoy nos da una idea más exacta y armoniosa de su alma colectiva. Aparte que individualmente Tolstoy presenta mayor amplitud humana por lo mismo que no fué eslavófilo y estuvo más cerca de los grandes hervores del alma de su pueblo.

Una segunda observación tendríamos que hacer, esta vez en cuanto al estilo. Castiñeiras, que sabe escribir bien, de vez en cuando (como puede leerse en el párrafo transcripto más arriba) adjetiva demasiado y la frase desmerece, cobrando formas oratorias. Pese a estas observaciones, y a cualquier otra que pudiéramos agregar, Castiñeiras nos brinda una obra que señala, sobre su libro anterior, un notable progreso, escritos, por lo demás, con mayor fluidez y dominio estilístico. Libro sano y vigoroso que se lee sin cansancio y con creciente interés, lleno de vida y de entusiasmo, atestigua una labor de estudio e investigación muy seria. Presta a las letras americanas un verdadero servicio en cuanto las pone en contacto con la historia de una literatura subyugadora y enormemente sugerente, sobre la cual poco se ha escrito entre nosotros y que encierra, sin embargo, preciosas enseñanzas. Entre otras muchas cosas ella nos enseña todo lo que se puede hacer cuando anima a los escritores la sinceridad y la devoción hasta el sacrificio por el bien colectivo y cuando la literatura, por lo mismo, no es un fruto de artificio sino que, por decir así, brota de las entrañas vivas de las masas populares.—**Pedro Gamboa.**



Conserve su cutis terso y suave usando
"LAIT de BEAUTE"
insuperable producto de tocador.
USARLA ES ADOPTARLA
Precio del frasco, $ 3.50 — Interior, $ 3.70
De venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la República.
Unicos Concesionarios:
FARMACIA Y DROGUERÍA INGLESA
La mejor surtida y económica
AVENIDA DE MAYO, 900 — BUENOS AIRES

El estreñimiento favorece
La Grippe
evite tan funesta enfermedad usando el
Laxen-Busto
Un delicioso bombón y a la vez el más suave y eficaz de los laxantes.



Unicos Representantes:
Gonzalo Sáenz y Cía.
Malpú 24 - Bs. Aires

PUEDE ALIVIARSE
EL ASMA AL INSTANTE
UN FAMOSO MÉDICO LO DEMOSTRARÁ A LOS PACIENTES DE BUENOS AIRES

El asombroso aserto de que el Asma puede aliviarse, como lo dice un Médico tan afamado como el Dr. Schiffmann, será de mucho interés para los enfermos de Asma. La mayoría de los asmáticos se han convencido de que se obtiene muy poco alivio, si es que han obtenido alguno, con los métodos que hasta ahora han empleado y en realidad su enfermedad se ha considerado hasta la fecha como incurable. Sin embargo, este distinguido galeno, después de un prolongado estudio del Asma y afecciones similares, descubrió un remedio que alivia en el acto los casos más graves de Asma y Bronquitis, por grave que sea el ataque o por obstinado que sea el caso. El Dr. Schiffmann tiene una confianza tan absoluta en su remedio, que pidió se anunciara que el día de hoy y mañana, o mientras haya existencia, ofrece gratis una caja de muestra del "Asthmador del Dr. Schiffmann" a todos quienes la soliciten a Mendel y Compañía, Guardia Vieja 4439.

El Dr. Schiffmann considera que una prueba práctica será la más convincente y en realidad el único medio para vencer el prejuicio natural de miles de asmáticos que hasta ahora han buscado en vano alivio para su mal. Aquellas personas que residan en otras localidades fuera de la ciudad, que deseen probar esta medicina, recibirán un paquete de muestra gratis por correo, con sólo enviar su nombre y dirección completa (sin más explicaciones) por medio de una tarjeta postal, en un plazo de cuatro días, a la siguiente dirección: Dr. Schiffmann, a sus únicos representantes Mendel y Cía., Guardia Vieja 4439, Buenos Aires.

"Gets-It" alivia el dolor quita los callos.
Las boticas lo venden



PARA LA GENTE MENUDA

por La ABUELITA

LAS CUENTAS

DE JUANITA

Juanita (recibe a su amiguita Chela). — ¿Ves? Aquí está mi pieza con todos los juguetes que tengo.

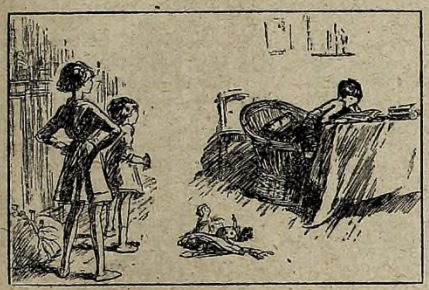
Chela. — Pues yo los conservo sin romper. Mis muñecas están todas enteritas.

Juanita. — Este es mi cuarto de estudios. Aquí hago mis deberes.

Chela. — Es verdad que hay que trabajar yendo a la escuela. No deja de ser fastidioso, ¿No es cierto?

Juanita. — A veces. Pero a mí me gustan mucho los cálculos, las tablas y las cuentas.

Pepito (hermano menor de Juanita). — ¡Qué



valor! ¡No sabe hacer ni una simple suma!

Juanita. — ¡Mentiroso! ¡Bien que tuve que soplarte la tabla el otro día!

Pepito. — Pero me soplaste mal y quedé en penitencia. Me dijiste que 4×4 eran 20.

Juanita. — ¿Y bien? Era muy cerca de eso.

Chela. — Yo no soy nada fuerte en cálculo.

Pepito. — Siempre sabrás más que Juanita, y no te das tanto tono como ella, teniendo también ocho años.

Chela. — ¡Es verdad que somos de la misma edad! ¿Cuánto será 8 años más 8 años?

Pepito (triunfalmente). — Que lo diga la sabia de la casa.

Juanita. — Pues son diez y siete.

Chela. — Te equivocas. Son diez y seis.

Juanita. — No seas tonta. ¿No ves que ahora todo ha aumentado?

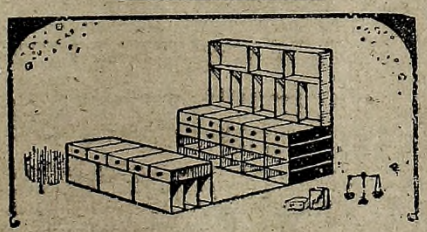
EL CANDIL DE CARLOS V

En Yuste, en la pobre cama
de una pobre habitación
alumbrada por la llama
de un candil, medio velón,
soñando está Carlos Quinto
que en un duelo personal
ve a sus pies, en sangre tinto,
al rey francés, su rival.
Se incorporó de ira loco;
mas pasó un viento sutil
que movió la luz un poco
del velón, medio candil,
y, tosiendo, con cuidado
se arropó el emperador,
por si aquel aire colado
puede más que su valor,
y "¿Por qué el cielo consiente
—dice el héroe ya febril—
que mate a todo un valiente
lo que no apaga un candil?"

CAMPOAMOR.

Sección recreativa

ALMACÉN DE JUGUETE



Los niñitos aficionados a jugar al almacenero, pueden improvisarse un mostrador y una estantería con cajas vacías de fósforos. Una vez reunida buena cantidad de ellas, se disponen como muestra el grabado, dejando enteras las destinadas a "cajones" y recortando las otras.

La balanza es de cartón; en el centro lleva un alfiler para asegurarla en el suelo o sobre el "mostrador".

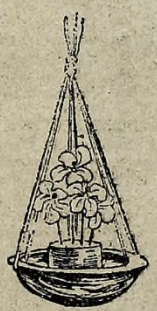
¿QUÉ LLEVA EN EL PICO ESTE PÁJARO?



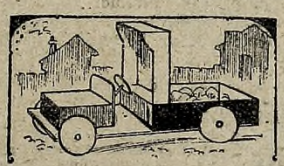
Tomemos un lápiz y unamos los números por su orden correspondiente. La línea resultante nos mostrará lo que el pájaro aprisiona en la boca.

JARDINERA COLGANTE

Para la "casa de muñecas" es fácil procurarse algunas jardineritas hechas con media cáscara de nuez. En el centro se pone un corcho agujereado donde se colocan las flores, cuyos pedúnculos llegan a su través hasta el agua depositada en el fondo. Lateralmente se abren dos pequeños agujeritos por los cuales pasan alambrecitos o hilos para suspender la jardinera. Puede revestirse exteriormente la cáscara de nuez o pintarse a gusto de cada cual.



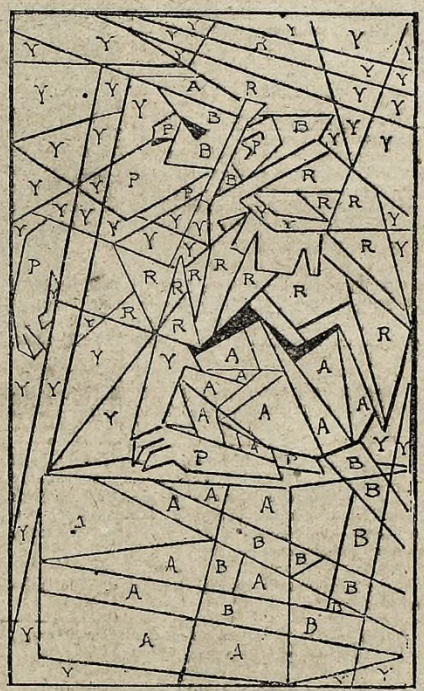
CAMIÓN EN MINIATURA



Sobre un cartón rectangular se pegan o sujetan con broches dos cajas vacías de diferente tamaño, a la distancia que muestra el grabado. Recortando otra caja se hace la parte delantera del camión, cuidando de colocarla bien perpendicular y pegándola fuertemente. El "motor" lleva también una aleta, desde donde sale el "volante", que es un disco de corcho con un alfiler en el centro. Las ruedas son círculos de cartón y los ejes horquillas o alfileres largos.

UN CUADRO MISTERIOSO

Preguntado el pintor sobre lo que significaba su cuadro, contestó ofreciendo algunos lápices de color y ordenando llenar de rojo los espacios marcados con *R*; de rosa, los que dicen *P*; de

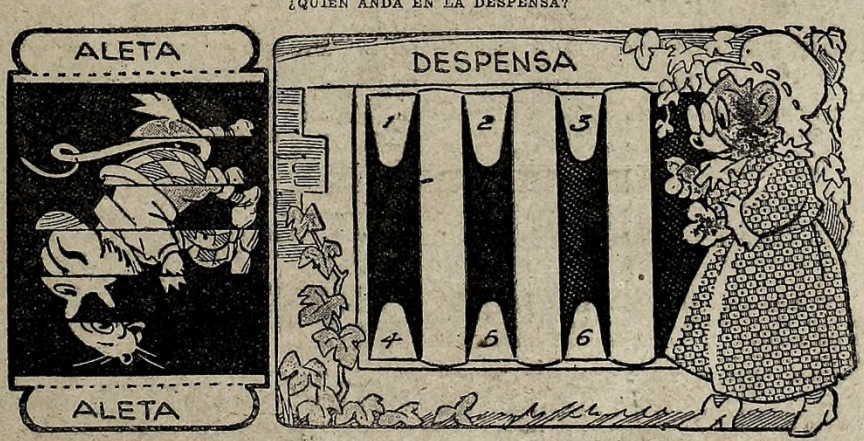


marrón, los indicados por *B*, y de amarillo, los determinados con *Y*. Alejándose del cuadro, interrogó a su vez: ¿Necesita aún saber algo sobre el cuadro? Se le respondió negativamente, pues la curiosidad quedaba satisfecha, quedando bien visible el asunto representado.

A los pequeños lectores les será fácil también satisfacer su curiosidad, pasando, de seguro en la operación un momento entretenido y agradable.

Nuestro juguete semanal

¿QUIÉN ANDA EN LA DESPENSA?



Cortar y pegar sobre cartón las dos partes del modelo. Con filoso cortaplumas destacar los espacios negros de los rectángulos numerados, cuidando dejar la parte blanca que lleva las cifras 1, 2, 3, 4, 5 y 6 que se doblan hacia atrás.

Colóquese el rectángulo B, de manera que se deslice por estas aletas, e imprímase un movimiento lateral, para asaber quién ha invadido la despensa.



La paja en el ojo ajeno...



por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a la persona que firma "Crispinito", de esta capital.

El señor Narciso Muñiz dice en el cuento "La venganza del amor" publicado en "El Hogar", del 13:

Bebería cerveza en una taberna, en la misma orilla del Rhin. Admiraría la Plaza de San Marcos, en Roma.

Al personaje de este cuento le ocurre lo que a la Infanta de Francia del conocido romance:

Errado lleva el camino,
errada lleva la guía...

Porque da la casualidad que en Roma podrá admirar la plaza del Pueblo, la de San Pedro, la de Navonna, la de Cavallo, la de Termini, la de Benedetto Cairoli. Cualquiera, en fin, menos la de San Marcos, porque esta — ya sea por tradición o por razones políticas — siempre se ha encontrado en Venecia, con su buen Campanile y su buen stock de palomas *ad usum turisti.*

* * *

Las informaciones telegráficas procedentes del extranjero suelen ser muy diversamente interpretadas por nuestros diarios. Vayan un par de ejemplos ilustrativos. Leo en "La Capital", de Rosario, del 16:

MONUMENTO A LA PRINCESA VICTORIA *DE LOS NORTEAMERICANOS EN EL SOMME*

CARPIGNY (Somme) 15.—(Havas).—El profesor norteamericano Mr. Gore, en nombre de la Sociedad Nacional de Geografía, de los Estados Unidos, inauguró el monumento erigido a la memoria de la princesa Victoria, *norteamericana de 1918.*

La misma noticia, según "La Nación" del mismo día:

EN MEMORIA DE LA PRIMERA VICTORIA *ESTADOUNIDENSE EN EL SOMME*

CARPIGNY, Somme 15 (Havas).—El profesor estadounidense Mr. Gore, en nombre de la Sociedad Nacional de Geografía de Estados Unidos, inauguró el monumento erigido en memoria de la primera victoria *estadounidense de 1918.*

Otro caso por el estilo. Leo en "La Prensa", del 16:

VIAJE DEL EMBAJADOR BELGA

LONDRES, julio 15 (United).—El embajador de Bélgica en esta capital salió hoy para una excursión en bicicleta, que durará seis días.

El mismo día, por la tarde, leo en "La Razón":

CARRERA CICLISTA

LONDRES, Julio 16 (United).—El embajador belga en esta capital dió anoche la señal de partida de la carrera ciclista de los seis días, en el Olympia.

Sin embargo, el lector reconocerá con toda imparcialidad que la probable inexactitud de estas noticias está sobradamente compensada por su absoluta falta de interés.

* * *

"El Argentino", de La Plata, del 9 de junio, publica un artículo a tres columnas titulado "La Marplatense". Las ideas que desarrolla el articulista no convencen gran cosa. Pero el estilo es admirable. Juzgue el lector por estos extractos:

...hicharon *las bases de una fábrica de* bastas proporsiones *y en la* conceccución *de la empresa*... sistematisada... *en el* biejo *mundo*... *con* tenasidad... *un* esquizito *alimento*... *en* ocación *de su visita*... *la fábrica* mencionada elavora... *yo oití exclamar al señor*...

Esto es lo que se llama no tener vanos prejuicios ortográficos.

* * *

Un señor Alamiro Corona publica en "Los Principios", de Córdoba, del 15 de julio, cierto artículo titulado "Las siete maravillas del mundo antiguo". Y dice:

Ud. sabe que las maravillas del mundo son siete. No son ocho. Son siete. Cuando Ud. quiere decir que algo es grandioso, que algo es estupendo, Ud. dice que es como una de las siete maravillas del mundo? ¿Sabe Ud. cuántas de estas maravillas realmente existen? Sabe Ud. quién se constituyó árbitro de las maravillas de la tierra y escogió estas siete que todo el mundo, hasta hoy, reconoce como tales?

Fué Antipater, de Palestina, *el Beadeker del mundo antiguo, quien escogió estas siete maravillas,* unos doscientos años *antes de la venida de Cristo. Y todos, después de él, han respetado su elección.*

No hay tal cosa. La designación de las siete maravillas data del tiempo de Alejandro el Macedónico, y su primera noticia está en el tratado "De Septem orbis miraculis", obra atribuida al ingeniero Filón de Bizancio, y traducida al latín por León Allatius.

No sé quién puede ser el Antipater *de Palestina.* Conozco a varios Antipater: el de Tarso, de Akantos, de Sidón, de Hierápolis, de Tesalónica, de Tiro; al santo, a tres reyes del mismo nombre, etc. De Palestina hay uno, que no se distinguió precisamente por su erudición. Lo recuerda la historia porque asesinó a sus dos hermanos Aristóbulo y Alejandro y a su mismo padre Herodes. Cómo sería el tal sujeto cuando Augusto dijo refiriéndose a él: "Vale más ser puerco que hijo de Herodes".

* * *

"Le Courrieur de la Plata", del 19:

L'ILE DE ROBINSON CRUSOE

Un sol montagneux, pierreux, peu fertile, où croissent seulement la vigne et l'olivier; peu d'habitants, dont la principale industrie est la pêche, mais une pêche abondante, telles sont les caractéristiques de l'ile de Juan Fernandez perdue dans la mer des Caraïbes, *à 700 kilomètres de la côte du Chili dont elle dépend.*

Advierto al ilustrado colega que hasta ahora llamamos mar Caribe a la porción del mar de las Antillas que se encuentra entre las Antillas mayores y menores y las costas de Venezuela y América Central. La isla de Juan Fernández aún no ha sido trasladada allí. Las últimas noticias que tengo dicen que sigue en el Océano Pacífico frente a Chile.

* * *

Hugo Wast, en el folletín "La que no perdonó", publicado en "La Razón", del 14:

El Yacaré tiene bien puesto el nombre: nada como un pescado y es terrible como un tigre.

Los pescados ofrecen la particularidad de que no nadan, precisamente por eso, porque han sido pescados. En los folletines se debe decir: nada como un pez.

* * *

"Tit Bits", del 16 al 23 de junio, en la página para los niños:

Corremos tras de las vacas y recogeremos repollos de sus árboles.

¿Y cuál es el árbol que da repollos? ¿El eucaliptus o el alcornoque?

El ministro Eufrasio Loza declara en "Caras y Caretas", del 30 de junio:

El riel debe unir ese cuerpo de gigante. Debe ser la vena que lleve la sangre de la fuerza argentina en toda su largura.

Finísima ironía del ministro, porque la única vena que lleva sangre de fuerza es la pulmonar, que es muy corta, por cierto...

* * *

"La Nación", del 3:

OBSEQUIO DE DOMODOSSOLA A LA MUNICIPALIDAD LIMEÑA

(Especial de "La Nación")

LIMA, 2.—La Municipalidad de Domodossola, *localidad en que cayó el esforzado aviador peruano Chávez, al terminar el primer vuelo sobre* Los Andes, *ha obsequiado...* Etc.

Un nuevo triunfo americano: Los Andes se han extendido hasta Domodossola, derrotando a Los Alpes en el primer round y por k. o.

* * *

"El Liberal", de Nueve de Julio, fecha 27 de junio, pide a los colegas la reproducción del siguiente anuncio:

PERSONA BUSCADA

Se desea saber el paradero de José Vergez, quien ha fallecido. Es para que tome intervención en el juicio sucesorio. Dirigirse al curador provisorio de la sucesión Dr. M. López Moreno, en 9 de Julio.
Se pide reproducción a los colegas.

Y ahora, conteste el difunto.

* * *

"Vida Semanal", de Córdoba, del 16, publica la siguiente poesía:

¿QUE OPINA Vd. DEL BESO?

"Al fin y al cabo. Qué es, señora
un beso? Un juramento hecho de cerca,
una oferta que el labio corrobora.
Una declaración que se confirma.
Un subrayado de color de rosa
que al verbo amar añaden; un secreto
que confunde al oído con la boca.
Un instante que tiene algo de eterno
y pasa como abeja rumorosa.
Una comunión sellada encima
del caliz de una flor; sublime forma
de saborear el alma a flor de labio
y aspirar del amor todo el aroma."

Modesto G. Díaz.

El señor Modesto G. Díaz no justifica lo de Modesto.

Lo de G. Díaz, sí. Porque la poesía en cuestión — como lo sabe todo el mundo — es de Edmundo Rostand.

Y como esto de los plagios va creciendo cada vez más, doy noticia de ellos en forma abreviada.

Oscar publica en "El Iris" de Villa del Cerro, Paso Molino y Belveder (Montevideo), del 24 de junio, una divagación titulada "Recórteme Vd.", que es copia fiel del apólogo "La tolerancia", de *León L. Brac*, publicado en noviembre de 1909 en "Natura", de Montevideo.

Rito Maldonado, en "Mundo Argentino", del 11, da como suya unas poesías de *Ismael Navarro Puentes*, publicadas en "Juvenilia", del Azul, el mes anterior.

Julio Hoyos pone su firma en "El Suplemento", del 4, a la poesía "Eres así", de *Joaquín Diceuta (hijo)*, que se publicó en el "Almanaque de El Diario Español", de 1913.

Carlos R. Marcó aparece en "Mundo Argentino", del 4, como autor del verso "La vida", que pertenece en legítima propiedad a *A. E. Ramírez*, según puede verse en "El Norte", de Buenos Aires, del 15 de julio de 1918.

Y siga la caravana...



Medias Holeproof

(Pronúnciese: Jolpruf)

Combinan belleza exquisita y duración incomparable. Son escogidas siempre por las damas elegantes de todo el mundo, para el uso diario, deportes y para fiestas y recepciones.

La perfección de su hechura y sus colores de moda, realzan la gracia natural de la pierna y le imprimen ese toque de refinamiento que tanta admiración causa...

Pida con preferencia las medias HOLEPROOF que significa: "a prueba de agujeros".

Las venden todas las buenas casas del ramo.

Holeproof Hosiery Company

Milwaukee, Wis. - E. U. A.

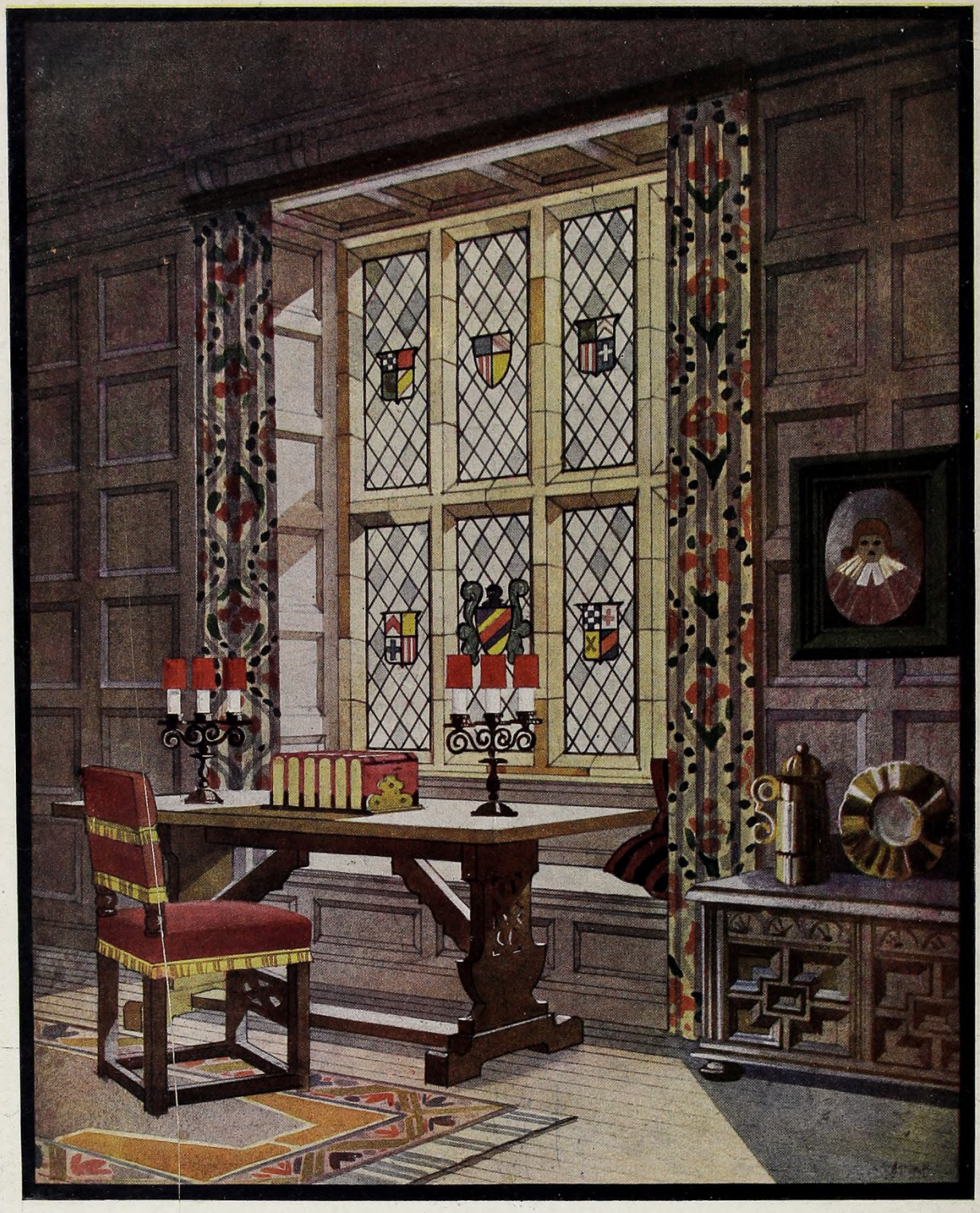
J. Fernández y Cía.

Representantes Exclusivos

Alsina, 1328

U. T. 4377, Libertad

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.



Thompson Meubles Ltda

ANTIGÜEDADES Y DECORACIONES
EN TODOS LOS ESTILOS

FLORIDA 833 BUENOS AIRES